

ELES QUEREM QUE EU ME ESQUEÇA
EU SEMPRE ME LEMBRAREI



~~DESAFIA-ME~~

AUTORA BEST-SELLER DO THE NEW YORK TIMES

TAHEREH MAFI

Defy Me

by

Tahereh Mafi

Desafiamo

Por

Tahereh Mafi

Desafíame

(Shatter Me #5)

NOTA PERSONAL:

La traducción presentada a continuación está hecha de parte de una fan para otros fans de habla hispana, realizada sin ninguno ánimo de lucro, para quienes no pueden esperar hasta que esta historia sea traducida al español por la editorial correspondiente. Al ser el trabajo de una sola persona puede presentar algunos errores, pero confío en que el producto final sea del agrado de todos aquellos quienes se animen a leerlo.

Maqueta en version Epub por Arianna Peralta.

Sin nada más para decir les deseo una muy buena lectura.

Sinopsis

En la quinta entrega de la exitosa serie Shatter Me ¿el corazón roto de Juliette la hará vulnerable al fortalecimiento de la oscuridad dentro de ella?

La breve permanencia de Juliette como comandante supremo de América del Norte ha sido un desastre total. Cuando los hijos de los otros líderes mundiales aparecen en su puerta, ella no quiere nada más que acudir a Warner en busca de apoyo y orientación. Pero él le rompe el corazón cuando revela que ha estado guardando secretos sobre su familia y su identidad, secretos que lo cambian todo.

Juliette está devastada y la oscuridad que siempre moró dentro de ella amenaza con consumirla. Un encuentro explosivo con visitantes inesperados podría ser suficiente para empujarla sobre el borde

Kenji

Ella esta gritando

Ella solo está gritando palabras, creo. Son solo palabras. Pero está gritando, gritando a todo pulmón, con una agonía que parece casi una exageración y está causando devastación que nunca creí posible. Es como si ella solo... implosionó.

No parece real.

Quiero decir, sabía que Juliette era fuerte, y sabía que no habíamos descubierto la profundidad de sus poderes, pero nunca imaginé que ella sería capaz de esto.

De esto:

El techo se está partiendo. Las corrientes sísmicas están retumbando por las paredes, a través de los pisos, rechinando mis dientes. El suelo retumba bajo mis pies. Las personas se congelan en su lugar incluso mientras se agitan, la habitación vibra a su alrededor. Los candelabros giran demasiado rápido y las luces parpadean siniestramente. Y luego, con una última vibración, tres de las enormes lámparas de araña se desprenden del techo y se rompen al chocar contra el suelo.

El cristal vuela por todas partes. La habitación pierde la mitad de su luz y, de repente, es difícil ver exactamente lo que está pasando. Miro a Juliette y la veo mirar fijamente, con la mandíbula floja, congelada al ver la devastación, y me doy cuenta de que ella debe haber dejado de gritar hace un momento. Ella no puede detener esto. Ya puso la energía en el mundo y ahora...

Tiene que ir a alguna parte.

Los estremecimientos ondean con renovado fervor a través de las tablas del suelo, rasgando nuevas grietas en las paredes y en los asientos y en las

personas.

Realmente no lo creo hasta que veo la sangre. Parece falso, por un segundo, todos los cuerpos flácidos en los asientos con sus pechos abiertos como mantequilla. Parece una puesta en escena, como una mala broma, como una mala producción teatral. Pero cuando llega la sangre, pesada y viscosa, filtrándose a través de la ropa y la tapicería, goteando a lo largo de manos congeladas, sé que nunca nos recuperaremos de esto.

Juliette acaba de asesinar a seiscientas personas a la vez.

No hay recuperación de esto.

Me abro paso a través de los cuerpos quietos, aturdidos y sin respiración de mis amigos. Escucho los suaves e insistentes gemidos de Winston y los constantes de Brendan, asegurando que la herida no es tan mala como parece, que va a estar bien, que ha pasado por algo peor que esto y lo sobrevivió...

Y sé que mi prioridad en este momento tiene que ser Juliette.

Cuando la alcanzo, la atraigo hacia mis brazos y su cuerpo frío e insensible me recuerda la vez que la encontré parada sobre Anderson, con un arma apuntando a su pecho. Estaba tan aterrorizada, *tan sorprendida*, por lo que había hecho que apenas pudo hablar. Parecía que había desaparecido dentro de sí misma en algún lugar, como que había encontrado una pequeña habitación en su cerebro y se había encerrado dentro. Tomó un minuto para convencerla de que volviera a salir.

Ni siquiera había matado a nadie esa vez.

Intento volver a inculcarle algo de sentido, rogándole que regrese a sí misma, que se apresure a volver a su mente, al momento presente.

—Sé que la mierda es una locura en este momento, pero necesito que salgas de esto, J. Despierta. Sal de tu cabeza. Tenemos que salir de aquí.

Ella no parpadea.

—Princesa, por favor —, le digo, sacudiéndola un poco—. Tenemos que irnos, *ahora...*

Y cuando ella todavía no se mueve, me doy cuenta que no tengo más remedio que moverla yo mismo. Empiezo a arrastrarla hacia atrás. Su cuerpo flácido es más pesado de lo que esperaba y hace un pequeño y sibilante sonido que es casi como un sollozo. El miedo chispea mis nervios. Asiento a Castle y a los demás para que se vayan, para seguir adelante sin mí, pero cuando echo un vistazo alrededor, buscando a Warner, me doy cuenta de que no puedo encontrarlo por ningún lado.

Lo que sucede a continuación quita el aliento de mis pulmones.

La habitación se inclina. Mi visión se oscurece, se aclara y luego se oscurece solo en los bordes en un momento vertiginoso que dura apenas un segundo. Me siento inestable. Tropiezo.

Y entonces, de repente..

Juliette se ha ido.

No figurativamente. Ella se ha ido literalmente. Desaparecido. Un segundo ella estaba en mis brazos, y al siguiente, estoy agarrando al aire. Parpadeo rápido, convencido de que estoy perdiendo mi cabeza, pero cuando miro alrededor de la habitación, veo que los miembros de la audiencia comienzan a moverse. Sus camisas están rotas y sus caras rasguñadas, pero nadie parece estar muerto. En su lugar, comienzan a ponerse de pie, confundidos, y tan pronto como comienzan a arrastrarse alrededor, alguien me empuja, fuerte. Miro hacia arriba para ver a Ian insultándome, diciéndome que me mueva mientras aún tenemos una oportunidad, y trato de retroceder, trato de decirle que perdimos a Juliette, que no he visto a Warner, y él no me oye, simplemente me obliga a avanzar, fuera del escenario y cuando escucho el murmullo de la multitud crecer a un rugido, sé que no tengo otra opción.

Tengo que irme.

Warner

—Voy a matarlo —, dice ella, sus pequeñas manos formando puños—. Voy a matarlo...

—Ella, no seas tonta —, le digo, y me alejo.

—Un día —, dice, persiguiéndome, con los ojos brillantes de lágrimas—. Si él no deja de lastimarte, te juro que lo haré. Ya verás.

Me río.

—¡No es gracioso! —, grita ella.

Me vuelvo para mirarla. —Nadie puede matar a mi papá. Él es invencible.

—Nadie es invencible —, dice ella.

La ignoro

—¿Por qué tu madre no hace nada? —, dice ella y me agarra del brazo.

Cuando me encuentro con sus ojos se ve diferente. Asustada.

—¿Por qué nadie lo detiene?

Las heridas en mi espalda ya no están frescas pero, de alguna manera, siguen doliendo. Ella es la única persona que sabe acerca de estas cicatrices, que sabe lo que mi papá comenzó a hacerme hace dos años en mi cumpleaños. El año pasado, cuando llegaron todas las familias a California para visitarnos, Ella había irrumpido en mi habitación, queriendo saber a dónde se habían ido Emmaline y Nazeera y me había atrapado mirándome la espalda en el espejo.

Le supliqué que no dijera nada, que no le contara a nadie lo que había visto, y ella comenzó a llorar y dijo que teníamos que decirle a alguien, que iba a decirle a su madre y yo le dije: —Si le dices a tu madre, solo tendré

más problemas. Por favor no digas nada, ¿de acuerdo? Él no lo hará de nuevo.

Pero él lo hizo.

Y esta vez él estuvo más enojado. Me dijo que tenía siete años y que era demasiado viejo para llorar.

—Tenemos que hacer algo —, dice ella y su voz tiembla un poco. Otra lágrima se desliza por un lado de su cara y, rápidamente, la limpia—. Tenemos que decirle a alguien.

—Para —, le digo—. No quiero hablar más de esto.

—Pero...

—Ella. Por favor.

—No, tenemos q ..

—Ella —, le digo, cortándola—. Creo que hay algo mal con mi mamá.

Su gesto cambia. Su ira se desvanece. —¿Qué?

He estado aterrorizado, durante semanas, de decir las palabras en voz alta, de hacer a mis miedos reales. Incluso ahora, siento que mi corazón se acelera.

—¿Qué quieres decir? —, dice ella—. ¿Qué está mal con ella?

—Ella está... enferma.

Ella parpadea hacia mí. Confusa. —Si está enferma podemos arreglarla. Mi mamá y mi papá pueden arreglarla. Son tan inteligentes; pueden arreglar cualquier cosa. Estoy segura de que también pueden arreglar a tu mamá.

Estoy sacudiendo mi cabeza, mi corazón acelerándose, golpeando en mis oídos.

—No, Ella, no entiendes... creo...

—¿Qué? —Ella toma mi mano. La aprieta— ¿Qué es?

—Creo que mi papá la está matando.

Kenji

Todos estamos corriendo.

La base no está lejos de aquí y nuestra mejor opción es ir a pie. Pero al minuto que salimos al aire libre, el grupo de nosotros — yo, Castle, Winston, Brendan herido, Ian y Alia — se vuelven invisibles. Alguien grita sin aliento un *gracias* en mi dirección pero no soy yo quien está haciendo esto.

Mis puños se aprietan.

Nazeera.

Estos últimos días con ella han estado haciendo girar mi cabeza. Nunca debería haber confiado en ella. Primero me odia, luego me odia aún más y luego, de repente, ¿decide que no soy un gilipollas y quiere ser mi amiga? No puedo creer que caí por eso. No puedo creer que sea tan idiota. Ella ha estado jugando conmigo todo el tiempo. Esta chica simplemente aparece de la nada, imita mágicamente mi exacta habilidad sobrenatural, y luego, justo cuando pretende ser la mejor amiga de Juliette: ¿estamos en una emboscada en el simposio y Juliette asesino a algo así como seiscientas personas?

De ninguna manera. Lo llamo una mentira.

De ninguna manera todo esto fue una gran coincidencia.

Juliette asistió a ese simposio porque Nazeera la animó a ir. Nazeera convenció a Juliette de que era lo correcto. Y luego, cinco segundos antes de que Brendan reciba un disparo, ¿Nazeera me dice que corra? ¿Me dice que tenemos los mismos poderes?

Mentira.

No puedo creer que me dejé distraer por una cara bonita. Debería haber confiado en Warner cuando me dijo que ella estaba ocultando algo.

Warner.

Dios. Ni siquiera sé lo que le pasó.

Al minuto en que volvemos a la base nuestra invisibilidad se desvanece. No puedo saber con seguridad si eso significa que Nazeera siguió su propio camino, pero no podemos reducir la velocidad lo suficiente como para descubrirlo. Rápidamente proyectó una nueva capa de invisibilidad sobre nuestro equipo; tendré que mantenerla el tiempo suficiente para dirigirnos a todos a un lugar seguro, y volver a la base no es garantía suficiente. Los soldados van a hacer preguntas y ahora mismo no tengo las respuestas que necesitan.

Van a estar enojados.

Nos dirigimos, como grupo, al piso quince, a nuestro hogar situado en el Sector 45. Warner justo había acabado de construirlo para nosotros. Él despejó todo este piso superior para nuestra nueva sede, en la que apenas nos habíamos acomodado, y las cosas ya se han ido a la mierda. Ni siquiera puedo permitirme pensar en eso ahora, aún no.

Me hace sentir mal del estomago.

Una vez que estamos reunidos en nuestra sala común más grande, hago un recuento. Todos los miembros originales restantes de Punto Omega están presentes. Adam y James aparecen para averiguar qué sucedió y Sonya y Sara se quedan el tiempo suficiente para reunir información antes de llevar a Brendan al ala médica. Winston desaparece por el pasillo detrás de ellas.

Juliette y Warner nunca aparecen.

Rápidamente compartimos nuestras propias versiones de lo que vimos.

No lleva mucho tiempo confirmar que todos fuimos testigos de lo mismo: sangre, caos, cuerpos mutilados, y después, una versión un poco menos sangrienta de la misma cosa. Nadie parece tan sorprendido por el retorcido giro de los acontecimientos como lo estoy yo porque, según Ian: — La

mierda sobrenatural extraña ocurre por aquí todo el tiempo, no es tan raro —, pero más importante:

Nadie vio lo que le pasó a Warner y Juliette.

Nadie más que yo.

Por unos segundos, todos nos miramos fijamente. Mi corazón late fuerte y pesado dentro de mi pecho. Siento que podría estallar en llamas, ardiendo de indignación.

Negación.

Alia es la primera en hablar. — No crees que estén muertos, ¿verdad?

Ian dice: — Probablemente.

Y me pongo de pie. — DETENTE. No están muertos.

—¿Cómo puedes estar seguro? —,dice Adam.

— Yo sabría si estuvieran muertos.

—¿Qué? Cómo t...

— Lo sabría, ¿de acuerdo? — lo interrumpo —. Lo sabría. Y ellos no están muertos. — Tomo una respiración profunda y constante —. No vamos a enloquecer —, le digo tan tranquilamente como puedo —. Tiene que haber una explicación lógica. La gente no solo *desaparece*, ¿verdad?

Todos me miran fijamente.

— Saben a lo que me refiero —, les digo, irritado —. Todos sabemos que Juliette y Warner no huirían juntos. Ni siquiera se hablaban antes del simposio.

Así que tiene más sentido que hayan sido secuestrados. — Me detengo. Miro a mi alrededor otra vez —. ¿Correcto?

— O muertos —, dice Ian.

— Si sigues hablando así, Sánchez, puedo garantizarte que al menos una persona *estará* muerta esta noche.

Ian suspira, duro. — Escucha, no estoy tratando de ser un gilipollas. Sé que eras cercano a ellos. Pero seamos realistas: no eran cercanos al resto de nosotros. Y tal vez eso me haga estar menos comprometido con todo esto, pero también me hace ser más sensato.

Él espera, me da la oportunidad de responder.

No lo hago.

Ian suspira de nuevo. — Solo estoy diciendo que tal vez estés dejando que la nube de emociones enturbie tu mejor juicio ahora mismo. Sé que no *quieres* que estén muertos, pero la posibilidad de que lo *estén* es, como, muy alta.

Warner fue un traidor al Restablecimiento. Me sorprende que no hayan intentado matarlo antes. Y Juliette, quiero decir, es obvio ¿verdad? Ella asesinó a Anderson y se declaró gobernante de América del Norte. —Él levanta las cejas en un gesto de reconocimiento —. Esos dos han tenido objetivos en su espalda durante meses.

Mi mandíbula se aprieta. Se afloja. Aprieta de nuevo.

— Entonces —, dice Ian en voz baja —. Tenemos que ser inteligentes sobre esto. Si están muertos, nosotros necesitamos estar pensando sobre nuestros próximos movimientos. ¿A dónde vamos?

— Espera, ¿qué *quieres* decir? — Adam dice, sentado hacia adelante —.

¿Cuáles siguientes movimientos? ¿Crees que tenemos que irnos?

— Sin Warner ni Juliette, no creo que estemos a salvo aquí. — Lily toma la mano de Ian en un espectáculo de apoyo emocional que me hace sentir violento —. Los soldados pagaron su lealtad a ellos dos, a Juliette en particular.

Sin ella no estoy segura de que nos sigan al resto de nosotros a cualquier lugar.

— Y si el Restablecimiento hubiera asesinado a Juliette —, agrega Ian —, obviamente solo están comenzando. Vendrán a reclamar el Sector 45 en cualquier segundo. Nuestra mejor oportunidad de supervivencia es considerar primero qué es lo mejor para nuestro equipo. Ya que somos los próximos objetivos obvios, creo que deberíamos largarnos. Pronto. — Una pausa —. Tal vez incluso esta noche.

— Hermano, ¿estás loco? — Me incorporo demasiado fuerte de mi silla, sintiéndome como si pudiera gritar —. No podemos simplemente largarnos.

Tenemos que buscarlos. ¡Necesitamos estar planeando una misión de rescate ahora mismo!

Todos solo me miran fijamente. Como *si fuera* el que ha perdido la cabeza.

—¿Castle, señor? — digo, intentando y fallando en mantener el filo de mi voz —. ¿Quieres intervenir aquí?

Pero Castle se ha hundido en su silla. Él está mirando hacia arriba, al techo, hacia la nada. Se ve aturdido.

No tengo la oportunidad para preocuparme por ello.

— Kenji —, dice Alia en voz baja —. Lo siento, pero Ian tiene razón. No creo que estemos a salvo aquí, ya no más.

— No nos vamos —, decimos Adam y yo exactamente al mismo tiempo.

Me doy la vuelta, sorprendido. La esperanza se dispara rápido y fuerte.

Tal vez Adam siente más por Juliette de lo que deja ver. Tal vez Adam nos sorprenda a todos. Tal vez finalmente deje de esconderse, deje de encogerse en el fondo. *Tal vez* pienso, Adam está de vuelta.

— Gracias —, le digo y señalo con un gesto que dice a todos:

¿Ves? Esto es lealtad.

— James y yo ya no huimos —, dice Adam, con los ojos fríos mientras habla —. Entiendo si el resto de ustedes tienen que irse, pero James y yo nos quedaremos aquí. Yo era un soldado del Sector 45. Viví en esta base. Tal vez me den inmunidad.

Arrugo la frente. — Pero...

— James y yo no estamos huyendo, nunca más —, dice Adam.

Fuertemente. Categóricamente —. Puedes hacer tus planes sin nosotros. De todos modos tenemos que salir por la noche. — Adam se pone de pie, se vuelve hacia su hermano —. Es hora de prepararse para ir a la cama.

James mira al suelo.

— James —, dice Adam, con una suave advertencia en su voz.

— Quiero quedarme y escuchar —, dice James, cruzándose de brazos —.

Puedes ir a la cama sin mí.

— *James...*

— Pero tengo una teoría —, dice el niño de diez años. Él dice la palabra *teoría* como si fuera completamente nueva para él, como si fuera un sonido interesante en su boca —. Y quiero compartirla con Kenji.

Adam se ve tan tenso que la tensión en sus hombros me estresa. Creo que no le he estado prestando suficiente atención, porque no me di cuenta hasta ahora de que Adam se ve peor que cansado. Se ve harapiento. Como si pudiera colapsar, partirse por la mitad, en cualquier momento.

James me llama la atención desde el otro lado de la habitación, sus propios ojos redondos y ansiosos.

Yo suspiro.

—¿Cuál es tu teoría, hombrecito?

La cara de James se ilumina. — Sólo estaba pensando: tal vez todo lo de la muerte falsa fue, como, una distracción.

Yo levanto una ceja.

— Al igual que si alguien quisiera secuestrar a Warner y Juliette —, dice James —. ¿Sabes? Como dijiste antes. Causar una escena así sería la perfecta distracción, ¿verdad?

— Bueno. Sí —, digo y frunzo el ceño —. Supongo. Pero ¿por qué el Restablecimiento necesitaría una distracción? ¿Cuándo han sido reservados acerca de lo que quieren? Si un comandante supremo quisiera tomar a Juliette o a Warner, por ejemplo, ¿no se presentarían con una tonelada de malditos soldados y tomarían lo que quieren?

— El *lenguaje* —, dice Adam, indignado.

— Mi error. Saca la palabra maldito del registro.

Adán sacude la cabeza. Parece que podría estrangularme. Pero James está sonriendo, que en realidad es todo lo que importa.

— No. No creo que se apresuraran así, no con tantos soldados —, James dice, sus ojos azules brillantes —. No si tuvieran algo que esconder.

—¿Crees que tendrían algo que ocultar? — Lily dice en voz alta —. ¿De *nosotros*?

— No lo sé —, dice James —. A veces la gente oculta cosas. — Roba una mirada de un segundo a Adam mientras lo dice, una mirada que acelera mi pulso con miedo y estoy a punto de responder cuando Lily me gana.

— Quiero decir, es posible —, dice ella —. Pero el Restablecimiento no tiene una larga historia de preocuparse por las pretensiones. Dejaron de fingir que les importaba la opinión del público hace mucho tiempo. Ellos cortan a la gente en la calle solo porque les da la gana. No creo que estén preocupados por esconder cosas de nosotros.

Castle se ríe, en voz alta, y todos nos giramos para mirarlo. Me siento aliviado por finalmente verlo reaccionar, pero todavía parece perdido dentro de su cabeza en alguna parte. Se ve enojado. Realmente nunca he visto a Castle enojarse.

— Nos ocultan mucho —, dice bruscamente —. Y entre ellos. — Después de una larga y profunda respiración, finalmente se pone de pie. Sonríe, con cautela, al de diez años en la habitación —. James, de hecho, eres sabio.

— Gracias —, dice James, parpadeando hacia él.

—¿Castle, señor? — digo, mi voz sale más fuerte de lo que pretendía —.

¿Podría por favor decirnos qué diablos está pasando? ¿Sabe algo?

Castle suspira. Se frota el rastrojo en su barbilla con la palma de la mano.

— De acuerdo, Nazeera —, dice, girándose hacia la nada, como si estuviera hablando con un fantasma —. Adelante.

Cuando aparece Nazeera, como si saliera del aire, no soy el único que está molesto. Bueno, tal vez soy el único que está enojado.

Pero todos los demás parecen sorprendidos, al menos.

La están mirando a ella, entre ellos, y luego todos ellos - *todos ellos*- se vuelven para mirarme

— Hermano, ¿sabías sobre esto? — Ian pregunta.

Yo frunzo el ceño

La invisibilidad es lo *mío*. Lo *mío*, maldita sea.

Nadie dijo nunca que tenía que compartir eso con nadie. Especialmente no con alguien como Nazeera, una mentirosa y manipuladora...

Maravilloso. Precioso ser humano.

Mierda.

Me giro, miro fijamente la pared. Ya no puedo distraerme con ella. Sabe que me atrae, mi enamoramiento es aparentemente obvio para todos dentro de un radio de diez millas, según Castle, y claramente ha estado usando mi idiotez a su favor.

Inteligente. Respeto la táctica.

Pero eso también significa que tengo que mantener la guardia alta cuando ella está cerca. No más mirar fijo. No más soñar despierto con ella. No más pensar en cómo lucía cuando sonrió. O la forma en que se río, como si lo dijera en serio, la misma noche en que me gritó por hacer preguntas razonables.

Lo cual, por cierto...

No creo que estuviera loco por preguntarme en voz alta cómo la hija de un comandante supremo podría salirse con la suya llevando un pañuelo ilegal.

Ella más tarde me dijo que llevaba el pañuelo simbólicamente, de vez en cuando, que no podía salirse con la suya usándolo todo el tiempo porque es ilegal. Pero cuando se lo señalé, ella desató el infierno sobre mí. Y luego me dio mierda por ser confuso.

Todavía estoy confundido.

Ella tampoco se está cubriendo el cabello ahora, pero nadie más parece haber registrado ese hecho. Tal vez ya la habían visto así. Tal vez todos menos yo ya tuvieron esa conversación con ella, ya escucharon su historia sobre su uso simbólico, ocasionalmente.

Ilegalmente, cuando su papá no estaba mirando.

— Kenji —, dice ella, y su voz es tan aguda que levanta la vista y la miro a pesar de mis órdenes muy explícitas de mantener mis ojos en la pared. Todo lo que se necesita son dos segundos de contacto visual y mi corazón se golpea a sí mismo.

Esa boca. Esos ojos.

—¿Sí? —cruzo mis brazos.

Ella luce sorprendida, como si no esperara que yo estuviera molesto, y no me importa. Debería saber que estoy enojado. Quiero que sepa que la invisibilidad es mi cosa. Que sé que soy mezquino y no me importa. Además, no confío en ella. También, ¿qué sucede con que estos hijos de los comandantes supremos sean tan atractivos? Es casi como si lo hicieran a propósito, como si hicieran a estos chicos en tubos de ensayo o alguna mierda.

Sacudo mi cabeza para aclararla.

Con cuidado, Nazeera dice: — Realmente creo que deberías sentarte para esto.

— Estoy bien.

Ella frunce el ceño. Por un segundo parece casi dolida, pero antes de que tenga la oportunidad de sentirme mal por eso, ella se encoge de hombros. Se aleja.

Y lo que dice a continuación casi me divide en dos.

Juliette

Estoy sentada en una silla naranja en el pasillo de un edificio con poca luz. La silla está hecha de plástico barato, sus bordes gruesos e inacabados. El suelo es de brillante linóleo que de vez en cuando se pega a las suelas de mis zapatos. Sé que he estado respirando muy fuerte pero no puedo evitarlo. Me siento sobre mis manos y muevo mis piernas debajo de mi asiento

En ese momento, un niño aparece a la vista. Sus movimientos son tan tranquilos que solo lo noto cuando se para directamente delante de mí. Se apoya contra la pared opuesta a mí, sus ojos enfocados en un punto en la distancia.

Lo estudio por un momento.

Parece tener mi edad, pero está usando un traje. Hay algo extraño sobre él; está tan pálido y rígido que parece casi muerto.

—Hola —, le digo y trato de sonreír—. ¿Quieres sentarte?

Él no devuelve mi sonrisa. Ni siquiera me mira. —Prefiero estar de pie — dice en voz baja.

—Bueno.

Ambos estamos en silencio un rato.

Finalmente, él dice: —Estás nerviosa.

Asiento con la cabeza. Mis ojos deben estar un poco rojos de llorar, pero esperaba que nadie se diera cuenta —¿También estás aquí para conseguir una nueva familia?

—No.

—Oh. —Miro hacia otro lado. Dejo de balancear mis pies. Siento temblar mi labio inferior y lo muerdo, duro—. ¿Entonces, por qué estás aquí?

Él se encoge de hombros. Lo veo mirar brevemente a las tres sillas vacías a mi lado, pero no hace ningún esfuerzo por sentarse. —Mi padre me hizo venir.

—¿Te hizo venir aquí?

—Sí.

—¿Por qué?

Se mira los zapatos y frunce el ceño. —No lo sé.

—¿No deberías estar en la escuela?

Y luego, en lugar de responderme, me dice: —¿De dónde eres?

—¿Qué quieres decir?

Él levanta la vista entonces, se encuentra con mis ojos por primera vez. Tiene unos ojos tan inusuales. Son de un verde claro, pálido.

—Tienes acento —, dice.

—Oh —, le digo—. Sí. —Miro al suelo—. Nací en Nueva Zelanda. Allí era donde viví hasta que murieron mi mamá y mi papá.

—Siento escuchar eso.

Asiento con la cabeza. Muevo mis piernas otra vez. Estoy a punto de hacerle otra pregunta cuando la puerta en el pasillo finalmente se abre. Un hombre alto en un traje azul marino aparece. Está cargando un maletín.

Es el señor Anderson, mi trabajador social.

Me sonríe. —Está todo listo. Tu nueva familia se muere por conocerte. Tenemos un par de cosas más que hacer antes de que puedas ir, pero no te

tomará mucho tiempo.

No puedo aguantarlo más.

Empiezo a sollozar allí mismo, sobre todo el vestido nuevo que me compró. Los sollozos sacuden mi cuerpo, lágrimas golpeando la silla naranja, el suelo pegajoso.

El señor Anderson deja su maletín y se ríe. —Cariño, no hay nada por lo que llorar ¡Este es un gran día! ¡Deberías estar feliz!

Pero no puedo hablar.

Me siento atrapada, pegada al asiento. Como si mis pulmones se hubieran pegado. Logro calmar los sollozos, pero de repente tengo hipo y las lágrimas se derraman silenciosamente por mis mejillas. —Quiero... quiero irme a casa...

—Te vas a casa —, dice, todavía sonriendo—. Ese es todo el punto.

Y entonces...

—Papá.

Miro hacia arriba al sonido de su voz. Tan tranquilo y serio. Es el chico con los ojos verdes. El señor Anderson, me doy cuenta, es su padre.

—Está asustada —, dice el niño. Y a pesar de que está hablando con su padre, él está mirándome—. Está realmente asustada.

—¿Asustada? —El señor Anderson mira de mí a su hijo y luego de vuelta —.

¿Qué hay para tener miedo?

Me friego la cara. Intento y no consigo detener las lágrimas.

—¿Cómo se llama? —Pregunta el chico. Todavía me está mirando y, esta vez, le devuelvo la mirada. Hay algo en sus ojos, algo que me hace sentir

segura.

—Esta es Juliette —, dice el Sr. Anderson, y me mira—. Trágica —suspira — al igual que su tocaya.

Kenji

Nazeera tenía razón. Debería haberme sentado.

Estoy mirando mis manos, viendo cómo un temblor se abre paso entre mis dedos. Casi pierdo el control sobre la pila de fotos que estoy agarrando. Las fotos. Las fotos que Nazeera nos pasó después de decirnos que Juliette no es quien pensábamos que era.

No puedo dejar de mirar las fotos.

Una pequeña niña morena y una pequeña niña blanca corriendo en un campo, ambas sonriendo con sus dientes diminutos, cabello largo volando en el viento, pequeñas canastas llenas de fresas colgando de sus codos.

Nazeera y Emmaline en la zona de fresas, se lee en la parte posterior.

La pequeña Nazeera está abrazada, a cada lado, por dos niñas blancas, las tres riéndose tan fuerte que parece que están a punto de caerse.

Ella y Emmaline y Nazeera, se lee.

Un primer plano de una niña pequeña sonriendo directamente a la cámara, sus ojos enormes y azules verdosos, largo y suave cabello castaño enmarcando su rostro.

Ella en la mañana de navidad, dice...

—*Ella Sommers* —, dice Nazeera.

Ella dice que su verdadero nombre es Ella Sommers, hermana de Emmaline Sommers, hija de Maximillian y Evie Sommers.

—*Algo está mal* —, dice Nazeera.

— Algo está sucediendo —, dice ella. Dice que se despertó hace seis semanas recordando a Juliette —perdón— Ella.

— Recordándola. La estaba recordando, lo que significa que la había olvidado. Y cuando me acordé de Ella —, dice —, también recordé a Emmaline.

Recordé como habíamos crecido juntas, cómo nuestros padres solían ser amigos. Recordé pero no entendí, no de inmediato. Pensé que tal vez estaba confundiendo los sueños con los recuerdos. En realidad, los recuerdos volvieron a mí tan lentamente que pensé, por un tiempo, que podría haber estado alucinando.

Ella dice que las alucinaciones, como las llamó, eran imposibles de sacudir, así que comenzó a excavar, comenzó a buscar información.

— Aprendí lo mismo que tú. Que dos chicas llamadas Ella y Emmaline fueron donadas al Restablecimiento y que solo Ella fue sacada de su custodia, por lo que le dieron un alias. Fue reubicada. Adoptada. Pero lo que no sabías era que los padres que abandonaron a sus hijas también eran miembros del Restablecimiento. Eran médicos y científicos. Tú no sabías que Ella -la chica que conoces como Juliette- es la hija de Evie Sommers, la actual Comandante Supremo de Oceanía. Ella y yo crecimos juntas. Ella, como el resto de nosotros los hijos, fuimos construidos para servir al Restablecimiento.

Ian jura, en voz alta, y Adam está tan aturdido que no se queja.

— Eso no puede ser posible —, dice Adam —. Juliette ¿la niña con la que fui a la escuela? Ella era. . —sacude la cabeza—. Conozco a Juliette desde hace años. Ella no estaba hecha como tú o Warner. Era una niña tranquila, tímida y dulce. Siempre era tan *agradable*. Nunca quiso lastimar a nadie. Todo lo que siempre quiso fue, como, conectar con las personas. Ella estaba tratando de *ayudar* a este niño pequeño en la tienda de comestibles. Pero entonces simplemente.. todo terminó tan mal y ella quedó atrapada en todo este lío y lo intenté —, dice, pareciendo repentinamente perturbado —, traté de ayudarla, traté de mantenerla a salvo. Quería protegerla de esto. Yo quería...

Se corta a sí mismo. Se jala a sí mismo.

— Ella no era así —, dice, y ahora está mirando al suelo —. No hasta que comenzó a pasar todo ese tiempo con Warner. Después de que lo conoció, ella simplemente.. no sé qué paso. Ella se perdió, poco a poco. Eventualmente se convirtió en otra persona. —Él mira hacia arriba —. Pero no fue hecha para ser así, no como tú. No como Warner. No hay forma de que ella sea la hija de un comandante supremo, ella no es una asesina innata. Además —, dice, tomando una respiración brusca —, si fuera de Oceanía tendría un *accento*.

Nazeera inclina su cabeza hacia Adam.

— La chica que conociste había sufrido un trauma físico y emocional severo — ella dice —. Sus recuerdos nativos fueron eliminados por la fuerza. Ella fue enviada por todo el mundo como un espécimen y la convencieron de vivir con unos padres adoptivos abusivos quienes golpearon la vida fuera de ella. —

Nazeera sacude la cabeza lentamente —. El Restablecimiento -y Anderson en particular- se aseguraron de que Ella nunca pudiera recordar por qué estaba sufriendo, pero solo porque no podía recordar el hecho de lo que le pasó no cambió el hecho de que sucedió. Su cuerpo fue repetidamente usado y abusado por un reparto rotativo de monstruos. Y esa mierda deja huella.

Nazeera mira a Adam directamente a los ojos.

— Tal vez no entiendes —, dice ella —. Leí todos los informes. Hackéé todos los archivos de mi padre. Lo encontré *todo*. Lo que le hicieron a Ella a lo largo de doce años es *indecible*. Así que sí, estoy segura de que recuerdas a una persona muy diferente. Pero no creo que se convirtiera en alguien que no era.

Mi conjetura es que ella finalmente reunió la fuerza para recordar quién había sido siempre. Y si tú no lo entiendes, me alegra que las cosas no hayan funcionado entre ustedes dos.

En un instante, la tensión en la habitación es casi sofocante.

Adam parece que podría estallar en llamas. Como si fuego pudiera salir literalmente de sus globos oculares. Como si pudiera ser su nuevo superpoder.

Me aclaro la garganta. Me obligo a decir algo -cualquier cosa- para romper el silencio. — Así que todos ustedes, uh, sabían sobre Adam y Juliette también, ¿eh? No me di cuenta de que sabían sobre eso. Huh. Interesante.

Nazeera se toma su tiempo para mirarme a los ojos. —¿Estás bromeando? —, dice ella, mirándome como si fuera peor que un idiota.

Me imagino que es mejor no presionar el tema.

—¿De dónde sacaste estas fotos? — Pregunta Alia, cambiando de tema más hábilmente que yo —. ¿Cómo podemos confiar en que son reales?

Al principio, Nazeera solo la mira. Y luce resignada cuando dice: — No sé cómo convencerte de que las fotos son reales. Solo puedo decirte que lo son.

La habitación se queda en silencio.

—¿Por qué te importa? — Dice Lily —. ¿Por qué se supone que debemos creer que te preocupas por esto? ¿Sobre Juliette, sobre *Ella*? ¿Qué tienes para ganar ayudándonos? ¿Por qué traicionarías a tus padres?

Nazeera se recuesta en su asiento. — Sé que todos ustedes piensan que los hijos de los comandantes supremos somos un grupo de psicópatas amorales despreocupados, felices de ser los robots militares que nuestros padres quieren que seamos, pero nunca nada es así de sencillo. Nuestros padres son maníacos homicidas que intentan gobernar el mundo; esa parte es cierta. Pero lo que nadie parece entender es que nuestros padres *eligieron* ser maníacos homicidas.

Nosotros, por otro lado, nos vimos obligados a ser así. Y solo porque hemos sido entrenados para ser mercenarios no significa que nos guste. Ninguno de nosotros elegimos esta vida. Ninguno de nosotros disfrutó que le enseñaran como torturar antes incluso de que pudiéramos conducir. Y no es

una locura imaginar que a veces incluso las personas horribles están buscando una salida de su propia oscuridad.

Los ojos de Nazeera brillan con sentimiento mientras habla y sus palabras pinchan el chaleco salvavidas alrededor de mi corazón. La emoción me vuelve a ahogar.

Mierda.

—¿Es realmente una locura pensar que podrían importarme las chicas que una vez amé como a mis propias hermanas? —, dice ella —. ¿O qué hay de las mentiras que mis padres me obligaron a tragár o sobre las personas inocentes que los vi asesinar? ¿O tal vez incluso algo más simple que eso, que tal vez abrí los ojos un día y me di cuenta de que era parte integral de un sistema que no solo estaba causando estragos en el mundo sino también que está matando a todos en él?

Mierda.

Puedo sentirlo, puedo sentir mi corazón llenándose dentro y fuera. Mi pecho se siente apretado, como si estuviera hinchado, como si mis pulmones ya no cupieran. No quiero que Nazeera me importe. No quiero sentir su dolor ni sentirme conectado con ella ni sentir *lo que sea*. Sólo quiero mantener mi cabeza nivelada. Estar relajado.

Me obligo a pensar en una broma que me dijo James el otro día, un estúpido juego de palabras -algo que ver con los muffins- una broma que fue tan aburrida que casi lloré. Me concentro en la memoria, la forma en que James se rió de su propia idiotez, resoplando tan fuerte que un poco de comida cayó de su boca. Sonrió y miro a James, que se parece que podría estar quedándose dormido en su asiento.

Pronto, la opresión en mi pecho comienza a disminuir.

Ahora estoy realmente sonriendo, preguntándome si es extraño que me gusten las bromas malas que las buenas, cuando oigo a Ian decir.

— No es que parezcas sin corazón. Es solo que estas fotos parecen tan convenientes. Las tenías listas para compartir. —Él mira fijamente a la única foto que está sosteniendo —. Estas niñas podrían ser cualquiera.

— Fíjate bien —, dice Nazeera, levantándose para ver mejor la imagen en sus manos —. ¿Quién crees que es?

Me inclino hacia él, Ian no está lejos de mí, y miro por encima de su hombro. Realmente no tiene sentido negarlo más; el parecido es una locura.

Juliette . *Ella*

Es solo una niña, tal vez de cuatro o cinco años, parada frente a la cámara, sonriente. Sostiene un ramo de dientes de león hacia el camarógrafo, como ofreciéndole uno. Y luego, justo a un lado, hay otra figura. Un pequeño niño rubio. Tan rubio que su pelo es blanco. Él está mirando, intensamente, a un solo diente de león en sus manos.

Casi me caigo de la silla. Juliette es una cosa, pero esto...

—¿Ese es *Warner*? — Digo.

Adam levanta la mirada bruscamente. Él mira de mí a Nazeera, luego se dirige hacia mí para mirar la foto. Sus cejas vuelan por su cabeza.

— De ninguna manera —, dice.

Nazeera se encoge de hombros.

— De ninguna manera —, dice Adam de nuevo —. *De ninguna manera*. Eso es imposible. No hay forma de que se conocieran hace tanto tiempo. Warner no tenía idea de quién era Juliette antes de ella viniera aquí. — Cuando Nazeera se muestra impasible, Adam dice: — Hablo en serio. Sé que crees que estoy lleno de mierda, pero no me equivoco al respecto. Yo estuve *ahí*. Warner literalmente me entrevistó para el trabajo de ser su compañero de celda en el asilo. Él no sabía quién era ella. Nunca la había conocido. Nunca vio su cara, no de cerca, de todas formas. Parte de la razón por la que me

eligió para ser su compañero de cuarto fue porque ella y yo teníamos historia, porque lo encontraba útil. Me interrogó por horas acerca de ella.

Nazeera suspira lentamente, como si estuviera rodeada de idiotas.

— Cuando encontré estas fotos —, le dice a Adam —, no pude entender cómo las encontré tan fácilmente. No entendí por qué alguien mantendría pruebas como ésta justo debajo de mi nariz o hacer que sean tan fáciles de encontrar. Pero ahora sé que mis padres nunca esperaron que mirara. Se volvieron perezosos. Ellos pensaron que, incluso si encontraba estas fotos, nunca sabría lo que estaba viendo. Hace dos meses pude haber visto estas fotos y asumir que esta chica —, ella saca de una pila una foto de sí misma, lo que parece ser un joven Haider y una delgada niña de pelo castaño de brillantes ojos azules— era una niña vecina, alguien a quien yo solía conocer, pero que no me molestaría en recordar.

— Pero sí recuerdo —, dice ella —. Lo recuerdo todo. Recuerdo el día en que nuestros padres nos dijeron que Ella y Emmaline se habían ahogado. Me recuerdo a mí misma llorar hasta dormir cada noche. Recuerdo el día en que nos llevaron a un lugar que pensé que era un hospital. Recuerdo a mi madre decirme que pronto me sentiría mejor. Y luego recuerdo *no recordar* nada. Como si el tiempo, en mi cerebro, simplemente se hubiera doblado sobre sí mismo. —

Ella levanta las cejas —. ¿Entiendes lo que estoy tratando de decirte, Kent?

Él la mira fijamente. — Entiendo que crees que soy un idiota.

Ella sonríe.

— Sí, entiendo lo que dices —, dice, obviamente irritado —. Estás diciendo que a todos ustedes les habían borrado sus recuerdos. Estás diciendo que Warner ni siquiera sabe que se conocían.

Ella levanta un dedo. —*No lo sabía* —, dice ella —. No lo supo hasta antes del simposio. Traté de advertirle y a Castle —, dice ella, mirando a Castle, que está mirando a la pared —. Traté de advertirles a ambos que algo estaba

mal, que estaba pasando algo grande y que no entendía realmente qué o por qué.

Warner no me creyó, por supuesto. Tampoco estoy segura de que Castle lo haya hecho. Pero no tuve tiempo de darles pruebas.

— Espera, ¿qué? — Digo, frunciendo el ceño —. ¿Se lo dijiste a Warner y a Castle? ¿Antes del simposio? ¿Les contaste todo esto?

— Lo intenté —, dice ella.

— ¿Por qué no le dirías a Juliette? — Pregunta Lily.

— Te refieres a Ella.

Lily pone los ojos en blanco. — Por supuesto. Ella. Lo que sea. ¿Por qué no advertirle directamente? ¿Por qué decirle a todos los demás?

— No sabía cómo tomaría las noticias —, dice Nazeera —. He estado tratando de evaluarla desde el momento en que llegué aquí y nunca pude averiguar cómo se sentía sobre mí. No pensé que realmente confiara en mí. Y

luego después de todo lo que sucedió —, vacila —, nunca pareció el momento adecuado. Le dispararon, estaba en recuperación, y luego ella y Warner se separaron y ella sólo... No lo sé. Descendió en espiral. Ella no estaba en un estado mental saludable. Ya había tenido que soportar un montón de revelaciones y no parecía estar manejándolas bien. No estaba segura de que pudiera tomar mucho más, para ser honesta, y estaba preocupada de lo que podría hacer.

— Asesinar a seiscientas personas, tal vez —, Ian murmura en voz baja.

— Oye —, le digo —. Ella no asesinó a nadie, ¿de acuerdo? Eso fue una especie de truco de magia.

— Fue una distracción —, dice Nazeera con firmeza —. James fue el único que vio esto por lo que era. — Ella suspira —. Creo que todo esto se organizó para hacer que Ella parezca volátil y desequilibrada. Esa escena en

el simposio sin ninguna duda socavo su posición aquí, en el Sector 45, al inculcar miedo en los soldados quienes le prometieron lealtad. Será descrita como inestable.

Irracional. Débil. Y luego, fácil de capturar. Sabía que el Restablecimiento quería a Ella fuera, pero pensé que simplemente quemarían a todo el sector hasta los cimientos. Estaba equivocada. Esta fue una táctica mucho más eficiente. No necesitaban matar a un regimiento de soldados perfectamente entrenados y a una población de obreros obedientes —, dice Nazeera —. Todo lo que tenían que hacer era desacreditar a Ella como su líder.

— Entonces, ¿qué pasa ahora? —, Dice Lily.

Nazeera duda. Y luego, con cuidado, dice: — Una vez que hayan castigado a los ciudadanos y aplastado por completo cualquier esperanza de rebelión, el Restablecimiento volverá a todos contra ustedes. Pondrán recompensas sobre sus cabezas o, peor aún, amenazarán con asesinar a seres queridos si los civiles y soldados no los entregan. Tenías razón —, le dice a Lily —. Los soldados y ciudadanos prestaron lealtad a Ella y con ambos, Ella y Warner, desaparecidos se sentirán abandonados. No tienen ninguna razón para confiar en el resto de ustedes. — Una pausa —. Diría que tienen unas veinticuatro horas antes de que vengan por sus cabezas.

El silencio cae sobre la habitación. Por un momento, creo que todo el mundo detiene la respiración.

— *Maldición* —, dice Ian, dejando caer su cabeza en sus manos.

— La reubicación inmediata es su mejor curso de acción —, dice Nazeera enérgicamente —, pero no sé si puedo ser de mucha ayuda en ese departamento.

A dónde irán queda bajo su criterio.

— Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? — digo, irritado. La entiendo un poco mejor ahora, sé que ella ha estado tratando de ayudar, pero eso no cambia el hecho de que todavía me siento como una mierda. O que todavía

no sé cómo sentirme acerca de ella —. ¿Apareciste solo para decirnos que todos vamos a morir y ya está? — Sacudo la cabeza —. Muy útil, gracias.

— Kenji —, dice Castle, finalmente rompiendo su silencio —. No hay necesidad de atacar a nuestra invitada. — Su voz es un sonido calmante y constante. Lo he echado de menos —. Ella realmente intentó hablar conmigo, advertirme, mientras estuve aquí. En cuanto a un plan de contingencia —él dice, hablando a la habitación —, denme un poco de tiempo. Tengo amigos. No estamos solos, como bien saben, en nuestra resistencia. No hay necesidad de entrar en pánico, todavía no.

—¿Todavía no? — Dice Ian, incrédulo.

— Todavía no —, dice Castle. Entonces: — Nazeera, ¿qué hay acerca de tu hermano? ¿Pudiste convencerlo?

Nazeera respira tranquilamente, perdiendo algo de la tensión en sus hombros. — Haider lo sabe —, explica al resto de nosotros —. Ha estado recordando cosas sobre Ella, también, pero sus recuerdos no son tan fuertes como los míos, y no entendía lo que le estaba pasando hasta anoche cuando decidí decirle. Lo que había descubierto.

— Whoa... espera —, dice Ian —. ¿Tú confías en él?

— Confío en él lo suficiente —, dice ella —. Además, pensé que tenía derecho a saber; él también conocía a Ella y Emmaline. Pero no estaba completamente convencido. No sé lo que decidirá hacer, todavía no, pero definitivamente parecía conmocionado al respecto, lo que creo que es una buena señal. Le pedí que hiciera algunas averiguaciones, para saber si alguno de los otros hijos habían comenzado a recordar cosas también y él dijo que lo haría. En este momento, eso es todo lo que tengo.

—¿Dónde *están* los otros hijos? — Pregunta Winston, frunciendo el ceño —. ¿Saben que aún estás aquí?

La expresión de Nazeera se vuelve sombría. — Se suponía que todos los hijos iban a informar apenas terminara el simposio. Haider debería estar de camino a Asia en este momento. Intenté convencer a mis padres de que me

quedaba para hacer algo más de reconocimiento, pero no creo que lo hayan comprado. Estoy segura de que pronto tendré noticias de ellos. Lo manejaré cuando suceda.

— Así que.. espera.. — Miro de ella a Castle —. ¿Te quedarás con nosotros?

— Ese no era realmente mi plan.

— Oh —, le digo —. Bueno. Eso es bueno.

Ella levanta una ceja hacia mí.

— Sabes a lo que me refiero.

— No creo que lo haga —, dice ella, y de repente se ve irritada —. De todas formas, aunque no era mi plan quedarme, creo que podría tener que hacerlo.

Mis ojos se abren. —¿Qué? ¿Por qué?

— Porque —, dice ella —, mis padres me han estado mintiendo desde que era una niña: robándome los recuerdos y reescribiendo mi historia y quiero saber por qué. Además —, ella respira hondo —, creo que sé dónde están Ella y Warner y quiero ayudar.

Warner

—Maldita sea.

Escucho la ira apenas contenida en la voz de mi padre justo antes de que algo golpee, duro, contra otra cosa. Él maldice de nuevo.

Dudo ante su puerta.

Y entonces, con impaciencia...

—¿Qué quieres?

Su voz es prácticamente un gruñido. Lucho contra el impulso de ser intimidado.

Hago de mi cara una máscara. Neutralizo mis emociones. Y luego, con cuidado, entro en su oficina.

Mi padre está sentado en su escritorio, pero solo veo el respaldo de su silla y un vaso de escocés sin terminar aferrado a su mano izquierda. Sus papeles están desordenados. Noto el pisapapeles sobre el piso; el daño a la pared.

Algo ha salido mal.

—Querías verme —, le digo.

—¿Qué? —Mi padre se gira en su silla para mirarme—. ¿Verte para qué?

No digo nada. Ya he aprendido que nunca debo recordarle cuando se le olvida alguna cosa.

Finalmente suspira. Dice: —Bien. Sí. —Y luego: —Tendremos que discutirlo luego. —¿Luego? —Esta vez, me cuesta ocultar mis sentimientos —. Dijiste que me darías una respuesta hoy...

—Ha surgido algo.

La ira brota en mi pecho. Me olvido de mi mismo. —¿Algo más importante que tu esposa moribunda?

Mi padre no morderá el anzuelo. En su lugar, recoge una pila de papeles de su escritorio y dice: —Vete.

No me muevo

—Necesito saber qué va a pasar —, le digo—. No quiero ir a la capital contigo, quiero quedarme aquí, con Mamá..

—Jesús —, dice, golpeando su vaso sobre el escritorio—. ¿Te escuchas a ti mismo? —Me mira, disgustado—. Este comportamiento no es saludable. Es perturbador. Nunca he conocido a un chico de dieciséis años tan obsesionado con su madre. El calor sube por mi cuello y me odio por eso. Lo odio por hacerme odiarme a mí mismo cuando digo en voz baja: —No estoy obsesionada con ella.

Anderson sacude la cabeza. —Eres patético.

Tomo el golpe emocional y lo entierro. Con un poco de esfuerzo, me las arreglo para sonar indiferente cuando digo: —Solo quiero saber lo que va a pasar.

Anderson se levanta, mete las manos en los bolsillos. Mira por la ventana masiva en su oficina, a la ciudad un poco más allá.

La vista es sombría.

Las autopistas se han convertido en museos al aire libre para los esqueletos de los vehículos olvidados. Montañas en forma de basura se extienden a lo largo del terreno.

Los pájaros muertos ensucian las calles, cadáveres que ocasionalmente caen del cielo.

Incendios indomables rabian en la distancia, fuertes vientos avivando sus llamas. Una gruesa capa de smog se ha asentado permanentemente sobre la ciudad y las nubes restantes son grises, llenas de lluvia. Ya hemos comenzado el proceso de regular lo que pasa por territorios habitables y no habitables y secciones enteras de la ciudad han sido cerradas desde entonces. La mayoría de las zonas costeras, por ejemplo, han sido evacuadas, las calles y viviendas inundadas, los techos colapsando lentamente.

En comparación, el interior de la oficina de mi padre es un verdadero paraíso.

Todo sigue siendo nuevo aquí; la madera todavía huele a madera, cada superficie brilla.

El Restablecimiento fue votado en el poder hace cuatro meses y mi padre es actualmente el comandante y regente de uno de nuestros nuevos sectores.

Numero 45.

Una repentina ráfaga de viento golpea la ventana y siento el estremecimiento reverberar a través de la habitación. Las luces parpadean. Él no se inmuta. El mundo puede estar cayéndose en pedazos, pero el Restablecimiento lo ha estado haciendo mejor que nunca. Sus planes cayeron en su lugar más rápidamente de lo que esperaban. Y a pesar de que mi padre ha sido considerado para una gran promoción, como el comandante supremo de América del Norte, ninguna cantidad de éxito parece calmarlo.

Últimamente ha estado más volátil de lo habitual.

Finalmente, dice: —No tengo idea de lo que va a pasar. Ni siquiera sé si ya me estarán considerando para la promoción.

No puedo enmascarar mi sorpresa. —¿Por qué no?

Anderson sonríe, tristemente, en la ventana. —Un trabajo de niñera salió mal.

—No entiendo.

—No espero que lo hagas.

—Entonces, ¿ya no nos mudaremos? ¿No nos iremos a la capital?

Anderson se da la vuelta. —No parezcas tan emocionado. Dije que no lo sé todavía. Primero tengo que averiguar cómo lidiar con el problema.

En voz baja digo: —¿Cuál es el problema?

Anderson se ríe; sus ojos se arrugan y se ve, por un momento, humano. —Basta con decir que tu novia está arruinando mi maldito día. Como siempre.

—¿Mi qué? —Frunzo el ceño—. Papá, Lena no es mi novia. No me importa lo que ella esté diciendo a cualquier...

—Novia diferente —, dice Anderson, y suspira. No me mira a los ojos ahora.

Agarra una carpeta de archivos de su escritorio, la abre y escanea el contenido.

No tengo la oportunidad de hacer otra pregunta.

Suena un golpe repentino y agudo en la puerta. A la señal de mi padre, Delalieu entra. Parece más que un poco sorprendido de verme y, por un momento, no dice nada.

—¿Y bien? —Mi papá parece impaciente—. ¿Ella está aquí?

—S-sí, señor. —Delalieu se aclara la garganta. Sus ojos revolotean hacia mí otra vez—. Debería traerla, ¿o preferiría encontrarla en otro lugar?

—Tráela.

Delalieu duda. —¿Está usted bastante seguro, señor?

Miro de mi padre a Delalieu. Algo está mal.

Mi padre se encuentra con mis ojos cuando dice: —Dije tráela.

Delalieu asiente, y desaparece.

Mi cabeza es una piedra, pesada e inútil, mis ojos cementados a mi cráneo.

Mantengo la conciencia por solo unos segundos a la vez. Huelo metal, saboreo metal. Un antiguo ruido rugiente crece fuerte, luego suave, luego fuerte otra vez.

Botas, pesadas, cerca de mi cabeza.

Voces, pero los sonidos son apagados, a años luz de distancia. No me puedo mover. Me siento como si hubiera sido enterrado y dejado para pudrirme. Una luz naranja débil parpadea detrás de mis ojos y por solo un segundo - solo un segundo-No.

Nada.

Los días parecen pasar. Siglos. Sólo estoy lo suficientemente consciente como para saber que he sido muy sedado. Constantemente sedado. Estoy seco, deshidratado hasta el punto del dolor. Mataría por agua. Mataría por ello.

Cuando me mueven me siento pesado, ajeno a mí mismo. Aterrizo duro sobre un frío suelo, el dolor de mi cuerpo rebotando como desde una distancia.

Sé que, demasiado pronto, este dolor me alcanzará. Demasiado pronto, el sedante desaparecerá y yo estaré solo con mis huesos y este polvo en mi boca.

Una rápida y dura patada en el estómago y mis ojos se abren, la oscuridad devorando mi boca abierta y jadeante, filtrándose en las cuencas de mis ojos. Me siento ciego y asfixiado a la vez y, cuando la conmoción finalmente cede, mis extremidades ceden. Flojas.

La chispa muere.

Kenji

—¿Quieres decirme qué diablos está pasando?

Me detengo, congelado en el lugar, ante el sonido de la voz de Nazeera.

Me estaba dirigiendo de nuevo a mi habitación para cerrar mis ojos por un minuto. Para intentar hacer algo con respecto al dolor de cabeza masivo resonando a través de mi cráneo.

Nosotros finalmente, finalmente, nos tomamos un descanso.

Un breve receso después de horas de conversaciones agotadoras y estresantes sobre próximos pasos y planes y algo acerca de robar un avión. Es demasiado. Incluso Nazeera, con toda su inteligencia, no pudo darme ninguna garantía real de que Juliette -lo siento, Ella- y Warner todavía estuvieran vivos y solo la *posibilidad* de que alguien allá afuera pudiera haberlos torturados hasta la muerte es, como, más de lo que mi mente puede manejar ahora mismo. Hoy ha sido una tormenta de mierda. Un tornado de mierda. No puedo soportarlo más.

No sé si sentarme y llorar o incendiar algo.

Castle dijo que se atrevería a ir a las cocinas en búsqueda de comida para nosotros y esa fue la mejor noticia que había escuchado en todo el día. También dijo que haría todo lo posible por aplacar a los soldados solo un poco más, el tiempo suficiente para que podamos averiguar exactamente lo que vamos a hacer a continuación, pero no estoy seguro de cuánto más puede hacer. Ya era bastante malo cuando a J le dispararon. Las horas que pasó en el ala médica también fueron estresantes para el resto de nosotros. Realmente pensé que los soldados se rebelarían en ese momento. Me paraban en los pasillos, gritando sobre cómo pensaron que se suponía que ella fuera *invencible*, que este no era el plan, que no decidieron arriesgar sus vidas por una adolescente *normal* que no podía tomar una bala y malditamente se suponía que era un fenómeno sobrenatural, algo más que humana-Tomó una eternidad para calmarlos.

—Pero ahora?

Solo puedo imaginar cómo reaccionarán cuando escuchen lo que sucedió en el simposio. Será un motín, lo más probable.

Suspiro, duro.

—¿Así que solo me vas a ignorar?

Nazeera está a unos centímetros de mí. Puedo sentirla, cerniéndose.

Esperando. Todavía no he dicho nada. Todavía no me ha dado la vuelta. No es que no quiera hablar; creo que podría, más o menos, querer hablar. Tal vez otro día. Pero justo ahora me ha quedado sin gasolina. Estoy cansado de los chistes de James. Estoy harto de las sonrisas falsas. Justo ahora no soy más que dolor, agotamiento y emoción cruda y no tengo el temple para otra conversación seria.

Realmente no quiero hacer esto justo ahora.

Casi me había escapado, también. Estoy justo aquí, justo en frente de mi puerta. Mi mano sobre el mango.

Podría simplemente alejarme, pienso.

Podría ser ese tipo de hombre, un estilo Warner. Una especie de idiota.

Sólo alejarme sin una palabra. Demasiado cansado, no, gracias, no quiero hablar.

Déjame solo.

En su lugar, me desplomo hacia adelante, apoyo mis manos y mi frente contra la puerta cerrada de mi habitación. — Estoy cansado, Nazeera.

— No puedo creer que estés molesto conmigo.

Mis ojos se cierran. Mi nariz choca contra la madera. — No estoy molesto contigo. Estoy medio dormido.

— Estabas *enojado*. Estabas enojado conmigo por tener la misma habilidad que tú. ¿Verdad?

Yo gimo

—¿No es así? —, dice de nuevo, esta vez enojada.

No digo nada.

—*Increíble*. Eso es lo más mezquino, ridículo, *inmaduro*-

— Sí, bueno.

—¿Sabes lo difícil que fue para mí decirte eso? ¿Tienes alguna idea...? —

La escucho afilada, enojada —. ¿Al menos me mirarás cuando te hablo?

— No puedo.

—¿Qué? — Suena sorprendida —. ¿Qué quieres decir con que no puedes?

— No puedo mirarte.

Ella vacila —¿Por qué no?

— Demasiado bonita.

Ella se ríe, pero enojadamente, como si pudiera darme un puñetazo en la cara. — Kenji, estoy tratando de ser seria contigo. Esto es importante para mí.

Esta es la primera vez en toda mi vida que les he mostrado a otras personas lo que puedo hacer. Es la primera vez que he interactuado con otras personas como yo. Además —, dice ella —, pensé que decidimos que íbamos a ser amigos. Tal vez eso no sea un gran problema para ti, pero es un gran problema para mí, porque no hago amigos fácilmente. Y ahora mismo estás haciéndome dudar de mi propio juicio.

Suspiro tan fuerte que casi me lastimo.

Me alejo de la puerta, me quedo mirando la pared. — Escucha —, digo tragando saliva —. Lamento herir tus sentimientos. Yo solo... Hubo un minuto antes, antes que realmente empezaras a hablar, cuando pensé que simplemente habías mentido acerca de las cosas. No entendía lo que estaba pasando. Pensé que tal vez nos habrías preparado. Un montón de cosas parecían demasiado locas para ser una coincidencia. Pero hemos estado hablando durante horas y ya no me siento así. Ya no estoy molesto. Lo siento. ¿Puedo irme ahora?

— Por supuesto —, dice ella —. Yo solo... — Ella se aleja, como si estuviera confundida y luego toca mi brazo. No, no solo toca mi brazo. Ella toma mi brazo. Envuelve su mano alrededor de mi antebrazo desnudo y tira, suavemente.

El contacto es caliente e inmediato. Su piel es suave. Mi cerebro se siente débil. Mareado.

— Para —, le digo.

Ella deja caer su mano.

— ¿Por qué no me miras? —, dice ella.

— Ya te dije por qué no te miraría y te reíste de mí.

Ella está callada por tanto tiempo que me pregunto si se ha alejado.

Finalmente dice: — Pensé que estabas bromeando.

— Bueno, no lo estaba.

Más silencio.

Luego: — ¿Siempre dices exactamente lo que estás pensando?

— La mayoría de las veces, sí. — Suavemente, golpeo mi cabeza contra la puerta. No entiendo por qué esta chica no me deja revolcarme en paz.

— ¿Qué estás pensando en este momento? — pregunta.

Jesucristo.

Miro hacia arriba, al techo, esperando un agujero de gusano o un rayo o tal vez incluso una abducción alienígena, cualquier cosa para sacarme de aquí, de este momento, esta implacable y agotadora conversación.

En ausencia de milagros, mi frustración aumenta.

— Estoy pensando que quiero irme a dormir —, le digo enojado —. Estoy pensando que quiero que me dejen solo. Estoy pensando que ya te he dicho esto mil veces y no me dejas ir aunque me disculpé por herir tus sentimientos. Así que supongo que realmente lo que pienso es que *no entiendo qué estás haciendo aquí*. ¿Por qué te importa tanto lo que pienso?

—¿Qué? — dice ella, sorprendida —. Yo no...

Finalmente, me doy la vuelta. Me siento un poco desquiciado, como si mi cerebro estuviera inundado. Hay demasiado pasando. Demasiado para sentir.

Pena, miedo, agotamiento. Deseo.

Nazeera da un paso atrás cuando ve mi cara.

Ella es perfecta. Toda perfecta. Piernas largas y curvilíneas. Su rostro es de otro mundo. Los rostros no deberían verse así. Ojos brillantes, de color miel y piel como el crepúsculo. Su pelo es tan castaño que es casi negro. Grueso, abundante y liso. Ella me recuerda a algo, a un sentimiento que ni siquiera sé cómo describir. Y hay algo sobre ella que me ha hecho estúpido. Borracho, como si pudiera mirarla y ser feliz, flotando para siempre en este sentimiento. Y

luego me doy cuenta, con un sobresalto, que estoy mirando su boca de nuevo.

No quise. Solo pasó.

Siempre se está tocando la boca, tocando esa maldita perforación de diamante debajo de su labio y solo me atonto, mis ojos siguiendo cada uno

de sus movimientos. Ella está de pie frente a mí con los brazos cruzados, pasándose el pulgar distraídamente contra el borde de su labio inferior, y no puedo dejar de mirar. Se sobresalta, de repente, cuando se da cuenta de que la estoy mirando. Deja caer sus manos a los lados y parpadea hacia mí. No tengo idea de lo que está pensando.

— Te hice una pregunta —, le digo, pero esta vez mi voz sale un poco cruda, un poco demasiado intensa. Sabía que debería haber mantenido mis ojos en la pared.

Aún así, ella solo me mira fijamente.

— De acuerdo. Olvídaloo —digo—. Sigues rogándome que hable, pero en el minuto en que te hago una pregunta, no dices nada. Eso es simplemente genial.

Me doy la vuelta de nuevo, alcanzo la manija de la puerta.

Y luego, aún frente a la puerta, digo:

— Sabes, soy consciente de que no he hecho un buen trabajo siendo delicado acerca de esto y tal vez nunca seré ese tipo de persona. Pero no creo que debas tratarme de esta forma, como si no fuera nada más que un idiota, solo porque no sé cómo ser un gilipollas.

—¿Qué? Kenji, yo no..

—*Detente*—, le digo, alejándome de ella. Ella sigue tocando mi brazo, tocándome como si ni siquiera supiera que lo está haciendo. Me está volviendo loco —. No hagas eso.

—¿No hacer qué?

Finalmente, enojado, me doy la vuelta. Estoy respirando fuerte, mi pecho subiendo y bajando demasiado rápido. — Deja de jugar conmigo —, le digo —.

No me conoces. No sabes nada acerca de mí. Dices que quieres ser mi amiga, pero me hablas como si fuera un idiota. Me tocas constantemente,

como si fuera un niño, como si estuvieras tratando de consolarme, como si no tuvieras idea de que soy un maldito hombre adulto que podría *sentir* algo cuando me tocas así.

— Ella trata de hablar y yo la corto — No me importa lo que crees que sabes sobre mí o cuán estúpido crees que soy, pero ahora mismo estoy agotado,

¿okey? Estoy harto. Así que si quieres al agradable Kenji tal vez deberías revisar por la mañana, porque ahora mismo todo de lo que soy capaz es mierda en lugar de bromas.

Nazeera luce congelada. Aturdida. Me mira, sus labios ligeramente separados, y estoy pensando que esto es todo, que es así como muero, ella va a sacar un cuchillo y me abrirá en canal, reorganizará mis órganos, armará un espectáculo de títeres con mis intestinos. Qué manera de partir.

Pero cuando ella finalmente habla, no parece enojada. Ella suena un poco fuera de aliento

Nerviosa.

— No creo que seas un niño —, dice.

No tengo ni idea de qué decir ante eso.

Da un paso adelante, presiona sus manos contra mi torso, y me convierto en una estatua. Sus manos parecen chamuscar mi cuerpo, el calor presionando entre nosotros, incluso a través de mi camisa.

Siento que podría estar soñando.

Ella pasa sus manos por mi pecho y ese simple movimiento se siente tan bien que estoy de repente aterrorizado. Me siento magnetizado hacia ella, congelado en el lugar. Con miedo a despertar.

—¿Qué estás haciendo? —s usurro.

Ella todavía está mirando mi pecho cuando dice, otra vez: — No creo que seas un niño.

— Nazeera.

Levanta la cabeza para mirarme a los ojos y un destello de sentimiento, caliente y doloroso, se dispara a lo largo de mi espina dorsal.

— Y no creo que seas estúpido —, dice ella.

Incorrecto.

Definitivamente soy estúpido.

Tan estúpido. Ni siquiera puedo pensar en este momento.

— Está bien —, digo estúpidamente. No sé qué hacer con mis manos.

Quiero decir que sé qué hacer con mis manos, solo me preocupa que si la toco ella podría reírse y luego, probablemente, matarme.

Ella sonríe entonces, sonríe tan grande que siento que mi corazón estalla, haciendo un desastre dentro de mi pecho. —¿Así que no vas a hacer un movimiento? —, dice ella, todavía sonriendo —. Pensé que te gustaba. Pensé que de eso se trataba todo esto.

—*¿Gustarme?* — Parpadeo hacia ella —. Ni siquiera te conozco.

— Oh —, dice ella, y su sonrisa desaparece. Comienza a alejarse y no puede mirarme a los ojos y luego, no sé qué me pasa...

Agarro su mano, abro la puerta de mi habitación y nos encierro dentro.

Ella me besa primero.

Tengo un momento-fuera-de-mi cuerpo, como si no pudiera creer que esto realmente esté sucediéndome. No puedo entender lo que hice para hacer esto posible, porque de acuerdo con mis cálculos lo arruiné en cien niveles

diferentes y, de hecho, estaba bastante seguro de que ella estaba enojada conmigo hasta hace unos cinco minutos.

Y luego me digo a mí mismo que me calle.

Su beso es suave, sus manos tentativas contra mi pecho, pero envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y la beso, realmente la beso, y luego de alguna manera estamos contra la pared y sus manos están alrededor de mi cuello y ella separa sus labios para mí, suspira dentro de mi boca, y ese pequeño sonido de placer me vuelve loco, inunda mi cuerpo con calor y deseo tan intenso que apenas puedo soportarlo.

Nos sepáramos, respirando con dificultad, y la miro como una idiota, mi cerebro todavía demasiado adormecido como para averiguar exactamente cómo llegué aquí. Por otra parte, a quién le importa cómo llegué aquí. La beso de nuevo y casi me mata. Se siente tan bien, tan suave. Perfecto. Ella es perfecta, encaja perfectamente en mis brazos, como si estuviéramos hechos para esto, como si hubiéramos hecho esto mil veces antes, y ella huele a champú, a algo dulce. Perfume, tal vez. No lo sé. Sea lo que sea, está en mi cabeza ahora.

Matando células cerebrales.

Cuando nos sepáramos ella se ve diferente, sus ojos más oscuros, más profundos. Se aleja y cuando se vuelve, me sonríe y, por un segundo, creo que los dos podríamos estar pensando lo mismo. Pero estoy equivocado, por supuesto, tan equivocado, porque estaba pensando en cómo soy, como, el tipo más afortunado del planeta y *ella*...

Ella pone su mano en mi pecho y dice suavemente:

— Realmente no eres mi tipo.

Eso quita el aire fuera de mi cuerpo. Dejo caer mis brazos de alrededor de su cintura y doy un paso repentino e incierto hacia atrás.

Ella se encoge, se cubre la cara con las dos manos. — No... guau... no quiero decir que no eres mi *tipo*. — Ella niega con la cabeza, con fuerza —.

Solo quiero decir que normalmente no... Normalmente no hago esto.

—¿Hacer qué? — digo, aún herido.

— Esto —, dice ella, y gesticula entre nosotros —. Yo no solo voy dando vueltas besando a chicos que apenas conozco.

— Está bien. — Frunzo el ceño —. ¿Quieres irte?

— No. — Sus ojos se abren.

—¿Entonces qué quieres?

— No lo sé —, dice ella, y sus ojos se vuelven suaves nuevamente —.

Quiero algo así como mirarte por un minuto. Quise decir lo que dije sobre tu rostro —, dice ella y sonríe —. Tienes un gran rostro.

Mis rodillas súbitamente se debilitan. Literalmente tengo que sentarme.

Camino hacia mi cama y colapso hacia atrás, mi cabeza golpeando la almohada.

Se siente demasiado bien para estar parado. Si no hubiera una mujer hermosa en mi habitación en este momento, estaría dormido ya

— Solo para que sepas, esto no es un movimiento —, le digo, sobre todo al techo —. No estoy tratando de hacer que te acuestes conmigo. Simplemente, literalmente, tuve que acostarme. Gracias por apreciar mi cara. Siempre he pensado que tenía una cara poco apreciada.

Ella ríe, fuerte, y se sienta a mi lado, balanceándose en el borde de la cama, cerca de mi brazo. — Realmente no eres lo que esperaba —, dice ella.

La miro fijamente. —¿Qué estabas esperando?

— No lo sé. — Ella niega con la cabeza. Me sonríe —. Supongo que no estaba esperando que me gustaras tanto.

Mi pecho se aprieta. Demasiado apretado Me obligo a sentarme, a mirarla a los ojos.

— Ven aquí —, le digo —. Estás muy lejos.

Se quita las botas y se acerca, doblando las piernas debajo de ella. No dice una palabra. Sólo me mira fijamente. Y luego, con cuidado, toca mi cara, la línea de mi mandíbula. Mis ojos se cierran, mi mente nadando sin sentido. Me inclino hacia atrás, apoyo mi cabeza contra la pared detrás de nosotros. Sé que no dice mucho sobre mi autoconfianza el que esté tan sorprendido de que esto esté sucediendo, pero no puedo evitarlo.

Nunca pensé que tendría esta suerte.

— Kenji —, dice ella suavemente.

Abro mis ojos.

— No puedo ser tu novia.

Yo parpadeo. Me endereo un poco. — Oh —, le digo.

No se me había ocurrido hasta exactamente este momento que podría querer algo así, pero ahora que lo estoy pensando, sé que lo hago. Una novia es exactamente lo que quiero. Quiero una relación. Quiero algo real.

— Nunca funcionaría, ¿sabes? — Ella inclina la cabeza, me mira como si fuera obvio, como si supiera tan bien como ella por qué las cosas nunca funcionarían entre nosotros —. No somos.. — Ella hace un gesto entre nuestros cuerpos para indicar algo que no entiendo — Somos tan diferentes, ¿verdad?

Además, ni siquiera vivo aquí.

— Correcto —, digo, pero mi boca se siente repentinamente adormecida.

Mi cara entera se siente entumecida —. Ni siquiera vives aquí.

Y luego, justo cuando estoy tratando de averiguar cómo recoger las piezas de mis sueños y esperanzas eliminadas, ella se sube a mi regazo. De cero a sesenta. Mi cuerpo no funciona. Se recalienta.

Presiona su cara contra mi mejilla y me besa, suavemente, justo debajo de mi mandíbula, y me siento fundirme dentro de la pared, en el aire.

Ya no entiendo lo que está pasando. A ella le gusto pero no quiere estar conmigo. Ella no va a estar conmigo, pero se va a sentar en mi regazo y me besará hasta el olvido.

Seguro. De acuerdo.

La dejo tocarme de la forma que quiera, dejo que ponga sus manos sobre mi cuerpo. Y que me bese donde sea, como ella quiera. Me toca de manera posesiva, como si ya le perteneciera, y no me importa. Me encanta. Y la dejo tomar el liderazgo por el tiempo que puedo soportarlo. Ella está levantando mi camisa, corriendo sus manos a través de mi piel desnuda y diciéndome cuánto le gusta mi cuerpo y realmente siento como que no puedo respirar. Me siento demasiado caliente. Delirante pero intenso, consciente de este momento de manera casi primitiva.

Me ayuda a quitarme la camisa y luego me mira, primero a la cara y luego a mi pecho, y pasa sus manos por mis hombros, por mis brazos. — Guau

—, dice ella suavemente —. Eres tan hermoso.

Eso es todo para mí.

La levanto de mi regazo y la acuesto, boca arriba, y ella jadea, me mira fijamente como si estuviera sorprendida. Y luego, *profundamente*, sus ojos se vuelven profundos y oscuros, y está mirando mi boca pero decidido besarla en el cuello, la curva de su hombro.

— Nazeera —, susurro, apenas reconociendo el sonido de mi propia voz —. Te deseo tan mal que hasta podría matarme.

De repente, alguien está golpeando mi puerta.

— Hermano, ¿a dónde diablos fuiste? — Grita Ian —. Castle trajo la cena como hace diez minutos.

Me incorporo demasiado rápido. Casi desgarro un músculo. Nazeera se ríe a carcajadas e incluso aunque se pone una mano en la boca para silenciar el sonido no es lo suficientemente rápida.

— Uh.. ¿Hola? — Ian de nuevo —. ¿Kenji?

— Estaré allí —, le grito de nuevo.

Lo oigo dudar, sus pasos son inciertos, y luego se va. Dejo caer mi cabeza en mis manos. De repente, todo vuelve corriendo hacia mí. Por unos pocos minutos este momento con Nazeera se sintió como todo el mundo, un bienvenido indulto. De toda la guerra y la muerte y la lucha. Pero ahora, con un poco de oxígeno en mi cerebro, me siento estúpido. No sé lo que estaba pensando.

Juliette podría estar *muerta*.

Me pongo de pie. Me pongo la camisa rápidamente, con cuidado de no mirarla a los ojos. Por alguna razón, no me atrevo a mirar a Nazeera. No me arrepiento de besarla, es solo que también me siento repentinamente culpable, como si estuviera haciendo algo incorrecto. Algo egoísta e inapropiado.

— Lo siento —, le digo —. No sé lo que me pasó.

Nazeera está tirando de sus botas. Mira hacia arriba, sorprendida. —

¿Qué quieres decir?

— Lo que acabamos de hacer —, suspiro, fuerte — No lo sé. Olvidé, por un momento, todo lo que tenemos que hacer. El hecho de que Juliette podría estar allí, en algún lugar, siendo torturada hasta la muerte. Warner podría estar muerto. Tendremos que empacar y correr, dejar este lugar atrás. Dios, están pasando muchas cosas y yo... Mi cabeza estaba en el lugar equivocado. Lo siento.

Nazeera está de pie ahora. Se ve molesta. —¿Por qué sigues disculpándote? Deja de disculparte conmigo.

— Tienes razón. Lo siento. — Me estremezco —. Quiero decir, ya sabes lo que quiero decir. De todos modos, deberíamos irnos.

— Kenji..

— Escucha, dijiste que no querías una relación, ¿verdad? ¿No querías ser mi novia? ¿No crees que esto — imito lo que hizo antes, señalando entre nosotros — podría funcionar alguna vez? Bueno, entonces.. — Tomo una respiración. Paso una mano a través de mi pelo — Así es como no ser mi novia luce. ¿De acuerdo? Solo hay unas pocas personas en mi vida que realmente se preocupan por mí y justo ahora mismo mi mejor amigo probablemente está siendo asesinado por un grupo de psicópatas y yo debería estar ahí afuera, haciendo algo.

— No me di cuenta de que Warner y tú fueran tan cercanos —, dice en voz baja.

—¿Qué? — Frunzo el ceño —. No, estoy hablando de Juliette —, le digo —.

Ella. Lo que sea.

Las cejas de Nazeera se elevan.

— De todos modos, lo siento. Probablemente deberíamos mantener esto profesional, ¿verdad? No estás buscando nada serio y yo no sé cómo tener relaciones casuales de todos modos Siempre termino preocupándome demasiado, para ser honesto, así que esto probablemente no fue una buena idea.

— Oh.

—¿De acuerdo? — La miro, esperando, de repente, que hubiera algo que me perdí, algo más que la fría distancia en sus ojos —. ¿No me dijiste que somos demasiado diferentes? ¿Que ni siquiera vives aquí?

Ella se da la vuelta. — Sí.

—¿Y has cambiado de opinión en los últimos treinta segundos acerca de ser mi novia?

Ella todavía está mirando a la pared cuando dice: — No.

El dolor se dispara por mi espina, se acumula en mi pecho. — Está bien entonces —, le digo y asiento —. Gracias por tu honestidad. Me tengo que ir.

Ella me interrumpe, sale por la puerta. — Yo también voy.

Juliette

He estado sentada en la parte trasera de un coche de policía durante más de una hora.

No he sido capaz de llorar, aún no. Y no sé lo que estoy esperando, pero sé lo que hice, y estoy bastante segura de que sé lo que pasa después.

Maté a un niño pequeño.

No sé cómo lo hice. No sé por qué sucedió. Solo sé que fui yo, mis manos, yo. Yo lo hice. Yo.

Me pregunto si mis padres aparecerán.

En cambio, tres hombres con uniformes militares marchan hacia mi ventana.

Uno de ellos abre la puerta y apunta con una ametralladora a mi pecho.

—Fuera —, ladra—. Fuera con las manos en alto.

Mi corazón está acelerado, el terror me impulsa fuera del auto tan rápido que tropiezo, golpeando mi rodilla contra el suelo. No necesito verificar para saber que estoy sangrando; el dolor de la herida fresca ya está escociendo. Me muerdo el labio para evitar gritar, fuerzo las lágrimas hacia atrás.

Nadie me ayuda a levantarme.

Quiero decirles que solo tengo catorce años, que no sé mucho acerca de las cosas, pero que sé bastante. He visto programas de televisión sobre este tipo de cosas. Sé que no pueden juzgarme como adulto. Sé que no deberían estar tratándome así.

Pero entonces recuerdo que el mundo es diferente ahora. Tenemos un nuevo gobierno ahora, uno al que no le importa cómo solíamos hacer las cosas.

Tal vez nada de eso importa ya.

Mi corazón late más rápido.

Me empujan en el asiento trasero de un automóvil negro y, antes de darme cuenta, soy depositada en un lugar nuevo: un lugar que parece un ordinario edificio de oficinas. Es alto y de color gris acero. Parece viejo y decrepito, algunas de sus ventanas están agrietadas, y todo luce triste.

Pero cuando entro, me sorprende descubrir un interior deslumbrante y reluciente. Miro a mi alrededor, observando los suelos de mármol, las ricas alfombras y los muebles. Los techos son altos, la arquitectura moderna pero elegante. Todo es de vidrio y mármol y acero inoxidable

Nunca he estado en ningún lugar tan hermoso.

Y ni siquiera he tenido un momento para asimilarlo todo antes de que me salude un delgado hombre mayor con cabello castaño aún más fino.

Los soldados que me flanquean retroceden mientras él avanza.

—*¿Srta. Ferrars? —dice él.*

—*¿Sí?*

—*Tiene que venir conmigo.*

Vacilo. —¿Quién es usted?**

Me estudia un momento y luego parece tomar una decisión. —Puede llamarme Delalieu.

—*Está bien —, digo, la palabra desaparece en un susurro.*

*Sigo a Delalieu a un ascensor de cristal y lo veo usar una tarjeta llave para autorizar al elevador. Una vez que estamos en movimiento, encuentro el coraje para hablar. —*Dónde estoy? —Pregunto—. ¿Qué está pasando?**

Su respuesta viene automáticamente. —Está en la sede del Sector 45. Está aquí para tener una reunión con el comandante en jefe y regente del Sector 45. —No me mira cuando habla, pero no hay nada en su tono que se sienta amenazante. Así que hago otra pregunta.

—¿Por qué?

Las puertas del ascensor suenan a medida que se abren. Delalieu finalmente se gira para mirarme. —Lo descubrirá en un momento.

Sigo a Delalieu por un pasillo y espero, en silencio, afuera de una puerta mientras él golpea. Asoma su cabeza dentro cuando la puerta se abre, anuncia su presencia, y luego me indica que lo siga.

Cuando lo hago, me sorprendo.

Hay un hombre hermoso con uniforme militar, supongo que él es el comandante, de pie frente a un gran escritorio de madera, con los brazos cruzados contra su pecho.

Me está mirando directamente a los ojos y de repente estoy tan abrumada que siento cuando me ruborizo.

Nunca antes había visto a alguien tan guapo.

Miro hacia abajo, avergonzada, y estudio los cordones de mis zapatillas de tenis.

Estoy agradecida por mi cabello largo. Sirve como una cortina oscura y pesada que protege mi cara de la vista.

—Mírame.

El comando es agudo y claro. Miro hacia arriba, nerviosamente, para encontrarme con sus ojos. Él tiene el pelo grueso, de color marrón oscuro. Ojos como una tormenta. Me mira durante tanto tiempo que siento como la piel de gallina se eleva a lo largo de mi piel. Él no aparta la vista y me siento más aterrizada por el momento.

Los ojos de este hombre están llenos de ira. Oscuridad. Hay algo realmente atemorizante acerca de él y mi corazón comienza a latir con fuerza.

—Estás creciendo rápidamente —, dice.

Lo miro, confundida, pero él todavía está estudiando mi cara.

—Catorce años —, dice en voz baja—. Una edad tan complicada para una joven niña. —Finalmente, suspira. Mira hacia otro lado—. Siempre me rompe el corazón romper cosas hermosas.

—No... no entiendo —, le digo, sintiéndome repentinamente enferma.

Él mira hacia arriba de nuevo. —¿Eres consciente de lo que hiciste hoy?

Me congelo. Las palabras se acumulan en mi garganta, mueren en mi boca.

—¿Sí o no? —Exige.

—S-sí —, digo rápidamente—. Sí.

—¿Y sabes por qué lo hiciste? ¿Sabes cómo lo hiciste?

Sacudo la cabeza, mis ojos se llenan de lágrimas. —Fue un accidente —, susurro—. No lo sabía, no sabía que esto...

—¿Alguien más sabe de tu enfermedad?

—No. —Lo miro fijamente, mis ojos bien abiertos incluso cuando las lágrimas empañan mi visión—. Quiero decir, no, en realidad no, solo mis padres, pero nadie entiende lo que está mal conmigo. Ni siquiera yo entiendo..

—¿Quieres decir que no planeaste esto? ¿No era tu intención asesinar al pequeño niño?

—¡No! —Grito y luego me tapo la boca con ambas manos—. —No —, le digo, tranquilamente ahora—. Estaba tratando de ayudarlo. Él había caído al suelo y yo, yo no sabía. Juro que no lo sabía.

—Mentirosa.

Todavía estoy sacudiendo la cabeza, limpiando las lágrimas con manos temblorosas. —Fue un accidente. Lo juro, no pretendía.. no q-quise...

—Señor. —Es Delalieu. Su voz.

No me di cuenta de que todavía estaba en la habitación.

Inhalo, fuerte, limpiándome rápidamente la cara, pero mis manos todavía tiemblan. Intento, de nuevo, tragar las lágrimas. Para recomponerme.

—Señor —, dice Delalieu con más firmeza—, tal vez deberíamos llevar a cabo esta entrevista en otra parte.

—No veo por qué es necesario.

—No quiero parecer impertinente, señor, pero realmente siento que podría ser mejor conducir esta entrevista en privado.

Me atrevo a girarme, a mirarlo. Y ahí es cuando noto a la tercera persona en la habitación.

Un niño.

Mi aliento se atasca en mi garganta con un jadeo casi audible. Una sola lágrima escapa por mi mejilla y la aparto, incluso mientras lo miro fijamente. No puedo evitarlo.

No puedo mirar hacia otro lado. Él tiene el tipo de rostro que nunca había visto en la vida real. Es más guapo que el comandante. Más hermoso. Aún así, hay algo desconcertante acerca de él, algo frío y extraño en su rostro que lo hace difícil de mirar.

Es casi demasiado perfecto. Tiene una mandíbula afilada y pómulos marcados y una nariz afilada y recta. Todo sobre él me recuerda a una espada. Su rostro es pálido. Sus ojos son deslumbrantes, de color verde claro, y tiene un rico cabello dorado. Y me está mirando, con los ojos muy abiertos por una emoción que no puedo descifrar.

Una garganta se aclara.

El hechizo está roto.

El calor inunda mi cara y desvío mis ojos, mortificada por no apartar la vista antes. Oigo al comandante murmurar furioso por lo bajo. —Increíble —, él dice—.

Siempre lo mismo.

Miro hacia arriba.

—Aaron —, dice bruscamente—. Sal.

El niño, su nombre debe ser Aaron, se sobresalta. Él mira al comandante por un segundo y luego mira a la puerta. Pero no se mueve.

—Delalieu, por favor, escolta a mi hijo fuera de la habitación, ya que parece que actualmente no puede recordar cómo mover sus piernas.

Su hijo.

Guau. Eso explica el rostro.

—Sí, señor, por supuesto, señor.

La expresión de Aaron es imposible de leer. Lo atrapo mirándome, solo una vez más, y cuando me encuentra mirando, frunce el ceño. No es una mirada desagradable.

Aún así, me alejo.

Él y Delalieu pasan a mi lado cuando salen y pretendo no darme cuenta cuando le oigo susurrar:

—¿Quién es ella?

...mientras se alejan

—¿Ella? ¿Estás bien?

Parpadeo, limpiando lentamente la red de oscuridad que oculta mi visión. Estrellas explotan y se desvanecen detrás de mis ojos y trato de pararme, la alfombra dejando impresiones en mis palmas, metal cavando en mi carne.

Estoy usando grilletes, esposas brillantes que emiten una luz suave y azulada que drena la vida de mi piel, haciendo que mis propias manos luzcan siniestras.

La mujer en mi puerta me está mirando. Ella sonríe.

— Tu padre y yo pensamos que podrías tener hambre —, dice ella —. Te hicimos la cena.

No me puedo mover. Mis pies parecen atornillados en su lugar, los rosados y púrpuras de las paredes y los pisos me asaltan desde todos los rincones. Estoy de pie en medio del bizarro museo de lo que probablemente era el dormitorio de mi infancia, contemplando lo que podría ser mi madre biológica, y siento que podría vomitar. Las luces son de repente demasiado brillantes, las voces demasiado fuertes. Alguien camina hacia mí y el movimiento se siente exagerado, los pasos golpeando fuerte y rápido en mis oídos. Mi visión entra y sale y las paredes parecen temblar. El suelo se desplaza, se inclina hacia atrás.

Caigo, duro, al suelo.

Por un minuto, no escucho nada más que el latido de mi corazón. Fuerte, tan fuerte, presionando dentro y sobre mí, asaltándome con una cacofonía de sonido tan inquietante que me doblo, presiono mi rostro contra la alfombra y grito.

Estoy histérica, mis huesos sacudiéndose dentro de mi piel y la mujer me levanta, me arrastra, y me aparta, aún gritando...

—¿Dónde están todos? — grito —. ¿Qué me está pasando? — grito —.

¿Dónde estoy? Dónde están Warner y Kenji y oh Dios mío - *oh Dios mío*- todas esas personas, toda esa gente que maté. .

El vómito avanza por mi garganta, me ahoga, y trato y fallo de reprimir las imágenes, las horribles, aterradoras imágenes de cuerpos abiertos, sangre serpenteando bajo crestas de carne mal desgarrada y algo atraviesa mi mente, algo agudo y cegador y de repente estoy de rodillas, arrojando el escaso contenido de mi estómago en una canasta rosa.

Casi no puedo respirar.

Mis pulmones están sobrecargados, mi estómago todavía amenaza con traicionarme, y estoy jadeando, con las manos temblando con fuerza mientras trato de pararme. Me doy la vuelta, la habitación moviéndose más rápido que yo, y solo veo destellos de color rosa, destellos de color púrpura.

Me balanceo.

Alguien me atrapa de nuevo, esta vez con nuevos brazos, y el hombre que me llama su hija me sostiene como si yo fuera su niña y él dice: — Cariño, no tienes que pensar más en ellos. Estás a salvo ahora.

—¿A salvo? — Retrocedo, ojos salvajes —. ¿Quién *eres tú*...?

La mujer toma mi mano. Aprieta mis dedos incluso mientras me libero de su agarre. — Soy tu madre —, dice ella —. Y he decidido que es hora de que vengas a casa.

—¿Qué —, tomo dos puñados de su camiseta —, has hecho *con mis amigos*? — grito. Y luego la sacudo, la sacudo tan fuerte que en realidad parece asustada por un segundo, y después trato de levantarla y arrojarla contra la pared pero recuerdo, con un estremecimiento, que mis poderes han sido cortados, que tengo que depender de la mera ira y la adrenalina y me doy la vuelta, repentinamente furiosa, sintiéndome más segura al segundo que he comenzado a alucinar, alucinar, cuando

inesperadamente

ella me da una bofetada en la cara

Duro.

Parpadeo, aturdida, pero logro mantenerme erguida.

— Ella Sommers —, dice bruscamente —, te recompondrás. — Sus ojos parpadean mientras me evalúa —. ¿Qué es este comportamiento ridículo y dramático? ¿Preocupada por tus *amigos*? Esas personas no son tus amigos.

Mi mejilla arde y la mitad de mi boca se siente adormecida, pero digo: —

— Sí, sí, ellos son mis am-

Ella me abofetea de nuevo.

Mis ojos se cierran. Reabren. De repente me siento mareada.

— Somos tus padres —, dice ella en un áspero susurro —. Tu padre y yo te hemos traído a casa. Deberías estar agradecida.

Saboreo la sangre. Toco mi labio. Mis dedos se vuelven rojos. —¿Dónde está Emmaline? — La sangre se está acumulando en mi boca y la escupo al suelo —. ¿También la has secuestrado? ¿Sabe ella lo que has hecho? ¿Que tú nos donaste al Restablecimiento? ¿Vendiste nuestros cuerpos al mundo?

Una tercera y rápida bofetada.

La siento resonar dentro de mi cráneo.

—¿*Cómo te atreves*? — La cara de mi madre se sonroja —. ¿Cómo te atreves? Tú no tienes idea de lo que hemos construido todos estos años, los sacrificios que hicimos por nuestro *futuro*-

— Tranquila, Evie —, dice mi papá, y coloca una mano calmante sobre su hombro —. Todo va a estar bien. Ella solo necesita un poco de tiempo para instalarse, eso es todo. — Me mira —. ¿No es así, Ella?

Me golpea entonces, en ese momento. Todo. Me golpea, a la vez, con una fuerza aterradora, desestabilizadora—

Me han secuestrado un par de locos y tal vez nunca vea a mis amigos de nuevo. De hecho, mis amigos podrían estar muertos. Mis *padres* podrían haberlos matado. A todos ellos.

La realización es como la asfixia.

Las lágrimas llenan mi garganta, mi boca, mis ojos..

—*Dónde —, digo, mi pecho agitado —, está Warner? ¿Qué hiciste con él?*

La expresión de Evie se vuelve repentinamente asesina. — Tú y ese maldito chico. Si tengo que escuchar su nombre una vez más..

—*¿Dónde está Warner? — Estoy gritando de nuevo —. ¿Dónde está él?*

¿Dónde está Kenji? ¿Qué hiciste con ellos?

Evie se ve repentinamente agotada. Ella pellizca el puente de su nariz entre su pulgar y su dedo índice.

— Cariño —, dice ella, pero no me está mirando, está mirando a mi padre —. *¿Manejarás esto, por favor? Tengo un terrible dolor de cabeza y varias urgentes llamadas telefónicas que devolver.*

— Por supuesto, mi amor. — Y él saca una jeringa de su bolsillo y la clava, rápidamente, en mi cuello.

Kenji

La sala de reunión realmente está creciendo en mí.

Solía pasearme todo el tiempo y me preguntaba por qué Warner había pensado que necesitábamos una sala tan grande. Hay toneladas de asientos y mucho espacio para esparcirse, pero siempre pensé que era un desperdicio de espacio. Deseaba en secreto que Warner hubiera usado este espacio para nuestras habitaciones.

Ahora lo entiendo.

Cuando Nazeera y yo entramos, diez minutos tarde a la improvisada fiesta de pizza, todos están aquí. *Brendan* está aquí. Él está sentado en un rincón siendo agobiado por Castle y Alia y casi lo tacleo. No lo hice, por supuesto, porque es obvio que todavía está en recuperación, pero me siento aliviado al descubrir que luce bien. Mayormente se ve desmejorado, pero no está usando un cabestrillo ni nada, así que supongo que las chicas no se toparon con ningún problema cuando lo estaban curando. Eso es una excelente señal.

Diviso a Winston cruzando la habitación y lo alcanzo, lo palmeo en la espalda. — Oye —, le digo, cuando se da la vuelta —. ¿Estás bien?

Está balanceando un par de platos de papel, los cuales ya están hundidos bajo el peso de demasiada pizza, y sonríe con todo su rostro cuando dice: —

Odio este día. Hoy es un montón de mierda. Odio todo acerca de hoy excepto por el hecho de que *Brendan* está bien y de que tenemos pizza. Aparte de eso, hoy puede irse directamente al infierno.

— Sí. Concuerdo contigo. — Y luego, después de una pausa, digo en voz baja —: Así que estoy suponiendo que nunca tuviste esa conversación con *Brendan*, ¿eh?

Winston se pone rosa de repente. — Dije que estaba esperando el momento adecuado ¿Éste te parece el momento adecuado?

— Buen punto. — Suspiro —. Supongo que estaba esperando que tuvieras algunas buenas noticias. Todos podríamos darle uso a las buenas noticias ahora mismo.

Winston me lanza una mirada compasiva. —¿Ni una palabra sobre Juliette?

Sacudo la cabeza. Me siento repentinamente enfermo. —¿Alguien te ha dicho que su verdadero nombre es Ella?

— Lo escuché — dice Winston, levantando las cejas —. Toda esa historia es una mierda.

— Sí —, le digo —. Hoy es lo peor.

— Que se pudra el hoy —, dice Winston.

— No te olvides de mañana —, le digo —. Mañana también va a pestar.

—¿Qué? ¿Por qué? — Los platos de papel en las manos de Winston se están volviendo translúcidos por la grasa de la pizza —. ¿Qué va a pasar mañana?

— Lo último que supe es que estábamos abandonando el barco —, le digo —. Corriendo por nuestras vidas. Estoy asumiendo que va a ser una mierda.

—*Mierda*. — Winston casi deja caer sus platos —. ¿De verdad? Brendan necesita más tiempo para recuperarse. — Luego, después de un tiempo —: ¿A dónde vamos a ir?

— Aparentemente, al otro lado del continente —, dice Ian mientras camina hacia él.

Me da un plato de pizza. Murmuro un rápido agradecimiento y miro fijamente la pizza, preguntándome si sería capaz de meterme todo en mi boca de una vez. Probablemente no.

—¿Sabes algo que no sabemos? — Winston le dice a Ian, sus gafas deslizándose por el puente de su nariz. Winston intenta, sin éxito, empujarlas con su antebrazo e Ian se acerca para hacerlo por él.

— Sé muchas cosas que no sabes —, dice Ian —. La primera de las cuales es que Kenji definitivamente se estaba liando con Nazeera, como, hace cinco segundos atrás.

Mi boca casi se abre antes de recordar que hay comida en ella. Trago, demasiado rápido, y me ahogo. Todavía sigo tosiendo mientras miro a mi alrededor, entrando en pánico. Nazeera podría estar al alcance del oído. Solo cuando la veo al otro lado de la habitación hablando con Sonya y Sara, finalmente me relajo.

Miro furioso a Ian. —¿Qué demonios está mal contigo?

Winston, al menos, tiene la decencia de susurrar y gritar cuando dice: —

¿Te estabas liando con Nazeera? ¡Solo nos habíamos ido unas horas!

— No me lié con Nazeera —, miento.

Ian toma un bocado de pizza. — Lo que sea, hermano. Sin juicio. El mundo está en llamas. Diviértete un poco.

— Nosotros no —suspiro, aparto la mirada—, no fue así. Ni siquiera es algo. Estábamos solo.. — Hago un gesto aleatorio con mi mano que significa exactamente nada.

Ian levanta las cejas.

— Está bien —, dice Winston, lanzándome una mirada —. Hablaremos sobre la cosa de Nazeera más tarde. — Se vuelve hacia Ian —. ¿Qué va a pasar mañana?

— Nos vamos —, dice Ian —. Prepárate para irnos al amanecer.

— Correcto, escuché esa parte —, dice Winston —, ¿pero a dónde vamos?

Ian se encoge de hombros. — Castle tiene la primicia —, dice —. Eso es todo lo que escuché. Él estaba esperando a que Kenji y Nazeera se volvieran a poner la ropa antes de decirnos todos los detalles.

Inclino mi cabeza hacia Ian, amenazándolo con una sola mirada. — No pasa nada entre Nazeera y yo, — digo —. Déjalo.

— Está bien —, dice, recogiendo su pizza —. Tiene sentido. Quiero decir que ni siquiera es tan bonita.

Mi plato se cae de mi mano. La pizza golpea el suelo. Siento la repentina e inesperada necesidad de golpear a Ian en la cara. —¿Estás.. estás loco? Ni siquiera. . Ella es, como, la mujer más hermosa que he visto en mi vida, ¿y estás diciendo que *ni siquiera es tan bonita*? Tienes...

—¿Ves lo que estoy diciendo? — Ian me interrumpe. Él está mirando a Winston.

— Guau —, dice Winston, mirando solemnemente a la pizza en el suelo — . Sí, Kenji está definitivamente lleno de mierda.

Me paso una mano por la cara. — Los odio chicos.

— De todos modos —, dice Ian —, escuché que las noticias de Castle tienen algo que ver con Nouria.

Mi cabeza se levanta de nuevo.

Nouria.

Casi lo olvido. Esta mañana, justo antes del simposio, las gemelas me dijeron que habían descubierto algo, algo que ver con el veneno en las balas con las que le habían disparado a Juliette, lo que las llevó de regreso a Nouria.

Pero hoy sucedieron tantas cosas que nunca tuve la oportunidad de hacer un seguimiento. Descubrir lo que pasó

—¿Escuchaste sobre eso? — Ian me pregunta, levantando una ceja —. Ella envió un mensaje, al parecer. Eso es lo que dicen las chicas.

— Sí —, digo, y frunzo el ceño —. Lo escuché.

Sinceramente, no tengo idea de cómo esto podría resultar.

Han pasado al menos diez años desde la última vez que Castle vio a su hija, Nouria. Darrence y Jabari, sus dos hijos, fueron asesinados por agentes de la policía cuando se negaron a dejar entrar a los hombres en su casa sin una orden judicial. Esto fue antes de que el Restablecimiento se hiciera cargo.

Castle no estaba en casa ese día, pero Nouria sí.

Ella lo vio pasar. Castle dijo que sentía que había perdido a tres hijos aquel día. Nouria nunca se recuperó. En cambio, ella se volvió indiferente.

Apática. Ella dejó de regresar a casa a horas normales y luego, un día, desapareció. El Restablecimiento estaba siempre recogiendo a los niños de la calle y enviándolos a donde fuera que sintieran que había una necesidad de llenar. Nouria fue cogida contra su voluntad; recogida y empaquetada hacia otro sector. Castle supo con certeza que sucedió, porque el Restablecimiento le envió un recibo por su hija. Un maldito recibo.

Todos los de Punto conocíamos la historia de Castle. Él siempre hizo el esfuerzo por ser honesto, por compartir los recuerdos más duros y dolorosos de su vida para que el resto de nosotros no sintiéramos que estábamos sufriendo solos.

Castle pensó que nunca volvería a ver a Nouria.

Así que si ella nos está contactando...

Justo entonces, Castle me llama la atención. Me mira, luego a Nazeera. El indicio de una sonrisa toca sus labios y luego desaparece, su columna vertebral se endereza mientras se dirige a la habitación. Se ve bien, me doy cuenta. Se ve brillante, vivo como no lo he visto en años. Sus trenzas corridas hacia atrás, atadas cuidadosamente a la base de su cuello. Su descolorida chaqueta azul todavía le queda perfectamente, incluso después de todos estos años.

— Tengo noticias —, dice.

Pero estoy bastante seguro de que sé lo que viene a continuación.

Nouria vive en el Sector 241, a miles de millas de distancia, y en varios sectores la comunicación es casi nula. Sólo los grupos rebeldes son lo suficientemente valientes como para arriesgarse a enviar mensajes codificados a todo el continente. Ian y Winston lo saben. Yo lo sé.

Todo el mundo lo sabe.

Lo que significa que Castle probablemente está aquí para decírnos que Nouria se ha corrompido.

Ja.

De tal palo tal astilla.

Warner

—Hola —, le digo.

Ella se vuelve al sonido de mi voz y se asusta cuando ve mi cara. Sus ojos se ensanchan y siento, de inmediato, cuando sus emociones cambian.

Se siente atraída hacia mí.

Se siente atraída hacia mí y la revelación me hace feliz. No sé por qué. No es nuevo. Aprendí, hace mucho tiempo, que muchas personas me encuentran atractivo.

Hombres. Mujeres. Especialmente las mujeres mayores, un fenómeno que todavía no entiendo. Pero esto -

Me hace feliz. Ella me encuentra atractivo.

—Hola —, dice pero no me mira.

Me doy cuenta de que se está sonrojando. Estoy sorprendido. Hay algo dulce en ella, algo suave y dulce que realmente no esperaba.

—¿Lo estás haciendo bien? —pregunto.

Es una pregunta estúpida. La chica está claramente en una posición horrible.

Ahora mismo está solo bajo nuestra custodia mientras mi padre decide qué hacer con ella. Actualmente se encuentra en una instalación de mantenimiento bastante cómoda aquí en la base, pero es probable que termine en un centro de detención juvenil. No estoy seguro. He escuchado a mi padre hablar acerca de hacer algunas pruebas más en ella.

Sus padres están aparentemente histéricos, desesperados porque nos la llevemos y lidieremos con ella. Ofrecieron un diagnóstico. Creen que ella mató al niño a propósito.

Piensan que su hija está loca.

Yo pienso que ella luce bien.

Mejor que bien.

No puedo dejar de mirarla. Mis ojos recorren su cara más de una vez, estudiando sus rasgos cuidadosamente. Ella me parece tan familiar, como si la hubiera visto antes.

Tal vez en un sueño.

Soy consciente, incluso cuando lo pienso, de que mis pensamientos son ridículos.

Pero fui atraído hacia aquí, magnetizado hacia ella por algo más allá de mi control. Sé que no debería haber venido. No tengo por qué hablar con ella y, si mi padre me encuentra aquí, probablemente me mataría. Pero he intentado, durante días, olvidar su rostro y no pude. Intento dormir por la noche y su retrato se materializa en la negrura. Necesitaba verla de nuevo.

No sé cómo justificarlo.

Finalmente, ella habla y me sacudo de mi ensueño. Me recuerdo que le he hecho una pregunta.

—Sí, gracias —, dice ella, con los ojos en el suelo—. Estoy bien.

Está mintiendo.

Quiero que mire hacia arriba, que se encuentre con mis ojos. No lo hace y lo encuentro frustrante.

—¿Vas a mirarme? —digo.

Eso funciona bastante bien.

Pero cuando me mira directamente a los ojos, siento que mi corazón se queda quieto de repente, terroríficamente quieto. Se salta un latido. Un

momento de muerte.

Y luego-

Rápido. Mi corazón está corriendo demasiado rápido.

Nunca he entendido mi capacidad para ser tan consciente de los demás, pero a menudo me sirvió bien En la mayoría de los casos, me ofrece una ventaja. En este caso, no es nada más que abrumador.

En este momento, todo me está golpeando el doble de duro. Siento dos conjuntos de emociones –las tuyas y las mías, ambas se entrelazan. Parece que estamos sintiendo las mismas cosas al mismo tiempo. Es desorientador, tan embriagador que casi no puedo respirar. Siento un sorprendente deseo de tocarla. Quiero-

—¿Por qué? —, dice ella.

Parpadeo —¿Qué?

—¿Por qué quieres que te mire?

Tomo un respiro. Despejo mi cabeza, considero mis opciones. Podría decir la verdad. Podría decir una mentira. Podría ser evasivo, cambiar de tema.

Finalmente digo: —Te conozco?

Ella se ríe y mira hacia otro lado. —No —, dice ella—. Definitivamente no.

Se muerde el labio y siento su repentino nerviosismo, escucho el salto en su respiración. Me acerco a ella casi sin darme cuenta.

Me mira entonces y, me doy cuenta con entusiasmo, de lo cerca que estamos.

Hay un calor palpable entre nuestros cuerpos y sus ojos son grandes y hermosos, azul verdoso. Al igual que el globo, pienso. Como todo el mundo.

Me está mirando y de repente me siento fuera de balance.

—*¿Qué pasa?* —dice ella.

Tengo que alejarme de ella. —No... —la miro de nuevo—. ¿Estás segura de que yo no te conozco?

Y ella sonríe. Me sonríe y mi corazón se rompe.

—*Confía en mí* —, dice ella—. *Te recordaría.*

Kenji

Delalieu.

No puedo creer que nos hayamos olvidado de Delalieu.

Pensé que las noticias de Castle serían sobre Nouria. Pensé que iba a decirnos que se contactó con nosotros para decir que ahora era una sofisticada líder de la resistencia, que seríamos bienvenidos a quedarnos en su casa por un tiempo. En cambio, las noticias de Castle eran-Delalieu.

El colega apareció.

Castle se hace a un lado y permite que el teniente entre en la habitación, e incluso aunque luce rígido y fuera de lugar, Delalieu parece realmente molesto.

Lo siento, como un puñetazo en el estómago, al momento en que veo su cara.

Pena.

Se aclara la garganta dos o tres veces.

Cuando finalmente habla, su voz es más firme de lo que nunca la he escuchado. —He venido a tranquilizarlo —, dice—, en persona, de que me aseguraré que su grupo permanezca a salvo aquí, por tanto tiempo como pueda. —Una pausa—. No sé todavía exactamente lo que está sucediendo en este momento, pero sé que no puede ser bueno. Me preocupa que usted no terminará bien si se queda y estoy comprometido a ayudarlo mientras planea su escape.

Todo el mundo está en silencio.

—Um, gracias —, le digo, rompiendo el silencio. Miro alrededor de la habitación cuando diga: —Realmente apreciamos eso. Pero, uh, ¿cuánto tiempo tenemos?

Delalieu sacude la cabeza. —Me temo que no puedo garantizar su seguridad por más que una semana. Pero espero que el indulto de unos pocos días le dé el tiempo necesario para averiguar sus próximos pasos. Encuentre un lugar seguro para ir. Mientras tanto, voy a brindar toda la ayuda que pueda.

—Está bien —, dice Ian, pero luce escéptico—. Eso es realmente...

generoso.

Delalieu se aclara la garganta otra vez. —Debe ser difícil saber si usted debe creerme. Entiendo sus preocupaciones. Pero me temo que he permanecido en silencio durante demasiado tiempo —, dice, su voz perdiendo firmeza—. Y

ahora— con lo que les ha sucedido a Warner y a la Sra. Ferrars. . —Se detiene, su voz se rompe en la última palabra. Él mira hacia arriba, me mira a los ojos—.

Estoy seguro de que Warner no les dijo a ninguno de ustedes que yo soy su abuelo.

Mi mandíbula cae abierta. De verdad cae abierta.

Castle es la única persona en la habitación que no se ve sorprendida.

—¿Eres el abuelo de Warner? —Adam dice, poniéndose de pie. La mirada aterrorizada en sus ojos me rompe el corazón.

—Sí —, dice Delalieu en voz baja—. Por el lado materno. —Él encuentra los ojos de Adam reconociendo, en silencio, que él sabe. Sabe que Adam es el hijo ilegítimo de Anderson. Que lo sabe todo.

Adam se sienta de nuevo, con un alivio evidente en su rostro.

—Solo puedo imaginar cuán infeliz debió haber sido tu vida —, Brendan dice. Me vuelvo a mirarlo, sorprendido de escuchar su voz. Ha estado tan callado todo este tiempo. Pero entonces, por supuesto, Brendan sería compasivo. Incluso con alguien como Delalieu, quien se hizo a un lado y no

dijo nada mientras Anderson hacia arder el mundo—. Pero estoy agradecido, todos estamos agradecidos —, dice Brendan—, por tu ayuda hoy.

Delalieu logra sonreír. —Es lo menos que puedo hacer —, dice, y se da la vuelta para irse.

—¿La conocías? —dice Lily, su voz aguda—. ¿Como Ella?

Delalieu se congela en su lugar, todavía medio girado hacia la salida.

—Porque si eres el abuelo de Warner —, dice Lily—, y has estado trabajando con Anderson durante tanto tiempo, debes haberla conocido.

Lentamente, muy lentamente, Delalieu se vuelve hacia nosotros. Luce tenso, nervioso como nunca lo he visto. Él no dice nada, pero la respuesta está escrita en todo su rostro. La contracción en sus manos.

Jesús.

—¿Por cuánto tiempo? —digo, la ira se acumula dentro de mí—. ¿Por cuánto tiempo la has conocido y no dijiste nada?

—Yo no... yo n-no..

—*¿Por cuánto tiempo?* —digo, mi mano ya alcanzando el arma escondida en la cintura de mis pantalones.

Delalieu da un brusco paso hacia atrás. —Por favor, no —, dice, con los ojos desorbitados—. Por favor, no me pida esto. Puedo darle ayuda. Puedo proporcionarle armas y transporte, todo lo que necesite, pero no puedo, no entiende..

—*Cobarde* —, dice Nazeera, levantándose. Ella se ve impresionante, alta y fuerte y estable. Me encanta ver a esa chica moverse. Hablar. Respirar.

Cualquier cosa—. Tú viste y no dijiste nada mientras Anderson torturaba a sus propios hijos. ¿No es así?

—No —, dice Delalieu desesperadamente, con el rostro enrojecido por la emoción que nunca he visto en él antes—. No, eso no es. .

Castle levanta una silla con un simple movimiento de su mano y la deja caer, sin ceremonias, frente a Delalieu.

—Siéntate —, dice, con una violenta y evidente rabia brillando en sus ojos.

Delalieu obedece.

—¿ *Por cuánto tiempo?* —, repito—. ¿Hace cuánto que la conoces como Ella?

—Yo- Yo he —Delalieu vacila, mira a su alrededor— conocido a Ella desde que era una niña —, dice finalmente.

Siento que la sangre abandona mi cuerpo.

Su clara y explícita confesión es demasiado. Significa demasiado. Cedo bajo su peso: las mentiras, las conspiraciones. Me vuelvo a hundir en mi silla y mi corazón se astilla por Juliette, por todo lo que ha sufrido a manos de las personas destinadas a protegerla. No puedo formar las palabras que necesito para decirle a Delalieu que es un pedazo de mierda. Es Nazeera quien todavía tiene el temple necesario para atacarlo.

Su voz es suave, letal, cuando habla.

—Conoces a Ella desde que era una niña —, dice Nazeera—. Has estado aquí, trabajando, ayudando a Anderson desde que Ella era una niña. Eso significa que ayudaste a Anderson a ponerla bajo la custodia de padres adoptivos y abusivos y permaneciste allí mientras la torturaban, mientras Anderson la torturaba una y otra vez. .

—No —, grita Delalieu—. N-no aprobé nada de eso. Ella se suponía que crecería en un ambiente hogareño normal. Se suponía que debía ser dada a padres y a una crianza estable. Esos fueron los términos en los que todos estuvimos de acuerdo-

—Mentira —, dice Nazeera, sus ojos brillan—. Tú sabías tan bien como yo que sus padres adoptivos eran monstruos...

— *Paris cambió los términos del acuerdo* —, grita enojado Delalieu.

Nazeera levanta una ceja, inmóvil.

Pero algo parece haber aflojado la lengua de Delalieu, algo así como miedo o culpa o rabia contenida, porque de repente las palabras salen de él.

—Paris se retractó de cumplir con su palabra tan pronto como Ella estuvo bajo su custodia —, dice—. Pensó que nadie se enteraría. En aquel entonces él y yo éramos casi iguales, en cuanto al rango que ocupábamos en el Restablecimiento. A menudo trabajamos juntos debido a nuestros lazos familiares y, como resultado, tuve conocimiento de las decisiones que tomó.

Delalieu sacude la cabeza.

—Pero descubrí demasiado tarde que él eligió deliberadamente a los padres adoptivos que habían exhibido comportamientos abusivos y peligrosos.

Cuando lo confronté al respecto él argumentó que cualquier abuso que Ella sufriera a manos de sus padres sustitutos solo alentaría a que sus poderes se manifestaran y él tenía las estadísticas para apoyar su postura. Traté de expresar mis preocupaciones, le informé; le dije al consejo de comandantes que él la estaba lastimando, *rompiéndola*, pero él hizo lucir mis preocupaciones como el desesperado melodrama de alguien que no estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario por la causa.

Puedo ver el color que sube por el cuello de Delalieu, su ira apenas contenida

—Fui rechazado repetidamente. Degradado. Fui castigado por cuestionar sus tácticas.

—Pero sabía que Paris estaba equivocado —, dice en voz baja—. Ella se marchitó. Cuando la conocí por primera vez ella era una niña fuerte con un

espíritu alegre. Ella era infaliblemente amable y optimista. —Él vacila—. No pasó mucho tiempo antes de que ella se enfriara y cerrara en sí misma.

Introvertida. Paris subió de rango rápidamente y yo pronto fui relegado a poco más que su mano derecha. Yo fui a quien él envió para que la revisara en casa, en el colegio. Me ordenaron monitorear su comportamiento, escribir los informes que resumieran su progreso.

—Pero no hubo resultados. Su espíritu había sido roto. Le rogué a Paris que la pusiera en otro lugar para, por lo menos, devolverla a una instalación regular, a una en la que yo pudiera supervisarla personalmente, y aún así él insistió, una y otra vez, en que el abuso que ella sufrió estimularía los resultados. —Delalieu está de pie ahora, caminando—. Él esperaba impresionar al consejo, esperando que sus esfuerzos fueran recompensados con otra promoción más. Pronto se convirtió en su única tarea el esperar, hacerme vigilar a Ella de cerca por desarrollos, por cualquier señal de que había cambiado.

Evolucionado. —Se detiene en su lugar. Traga, duro—. Pero Paris era descuidado.

Delalieu deja caer su cabeza en sus manos.

La habitación que nos rodea se ha vuelto tan silenciosa que casi puedo oír pasar los segundos. Todos estamos esperando a que continúe, pero él no levanta la cabeza. Yo lo estudio, sus manos temblorosas, el temblor en sus piernas, su pérdida general de compostura... y mi corazón martilla en mi pecho.

Siento que está a punto de romperse. Como si estuviera a punto de decirnos algo importante.

—¿Qué quieres decir? —digo en voz baja—. ¿Cómo descuidado?

Delalieu mira hacia arriba, con los ojos enrojecidos y salvajes.

—Quiero decir que *era su único trabajo* —, dice, golpeando su puño contra la pared. La golpea, fuerte, sus nudillos rompiendo el yeso y, por un

momento, estoy realmente aturrido. No pensé que Delalieu lo tuviera en él.

—No entiende —, dice, perdiendo el fuego. Él tropieza hacia atrás, se hunde contra la pared—. Mi mayor arrepentimiento en la vida ha sido ver sufrir a esos niños. Y no hacer nada al respecto.

—Espera —, dice Winston—. ¿Qué niños? ¿De qué estás hablando?

Pero Delalieu no parece escucharlo. Solo sacude la cabeza. —Paris nunca tomó el tema de Ella en serio. Fue su culpa que ella perdiera el control. Fue su culpa que no supiera mejor, fue su culpa que no hubiera estado preparada o entrenada o debidamente custodiada. Fue su culpa que ella matara a ese niño

—, dice, ahora tan roto que su voz está temblando—. Lo que hizo ese día casi la destruye. Casi arruinó toda la operación. Casi nos expone al mundo.

Cierra los ojos, presiona los dedos contra las sienes. Y luego se hunde de nuevo en su silla. Se ve sin amarre.

Castle y yo compartimos una mirada de complicidad desde el otro lado de la habitación. Algo está sucediendo. Algo está por suceder.

Delalieu es un recurso que nunca nos dimos cuenta que teníamos. Y a pesar de todas sus protestas, en realidad parece que quiere hablar. Quizás Delalieu sea la clave. Tal vez él pueda decírnos lo que necesitamos saber sobre todo. Acerca de Juliette, sobre Anderson, sobre el Restablecimiento. Es obvio que una presa se rompió dentro de Delalieu. Solo espero que pueda seguir hablando.

Es Adam quien dice: —Si odiabas tanto a Anderson, ¿por qué no lo detuviste cuando tuviste la oportunidad?

—¿No lo entiende? —dice Delalieu, sus ojos grandes, redondos y tristes—. Yo *nunca* tuve la oportunidad. No tenía la autoridad y habíamos ascendido recientemente al poder. Leila, mi hija, estaba cada vez más enferma y no era yo mismo. Me estaba deshaciendo. Sospeché de cierto juego sucio en su enfermedad pero no tenía pruebas. Pasaba mis horas de trabajo

supervisando el desmoronamiento de la salud mental y física de una joven inocente y mis horas libres viendo morir a mi hija.

—Esas son excusas —, dice Nazeera con frialdad—. Tú fuiste un cobarde.

Él mira hacia arriba. —Sí —, dice—. Es verdad. Fui un cobarde. —

Sacude la cabeza, se aleja—. No dije nada, incluso cuando Paris convirtió la tragedia de Ella en una victoria. Él les dijo a todos que lo que Ella le hizo a ese niño fue una bendición oculta. Que eso, de hecho, era exactamente para lo que había estado trabajando. Argumentó que lo que hizo ese día, independientemente de las consecuencias, fue la exacta manifestación de sus poderes que había estado esperando durante todo este tiempo. — Delalieu luce repentinamente enfermo—. Él obtuvo todo. Todo lo que siempre quiso, se le dio. Y siempre fue imprudente. Hizo un trabajo perezoso, todo el tiempo usando a Ella como un peón para cumplir sus propios deseos sádicos.

—Por favor, se más específico —, dice Castle fríamente—. Anderson tenía una gran cantidad de deseos sádicos. ¿A cuáles te refieres?

Delalieu se pone pálido. Su voz es más baja, más débil, cuando dice: —

Paris siempre ha estado perversamente inclinado por destruir a su propio hijo.

Nunca lo entendí. Nunca entendí su necesidad de romper a ese chico. Lo torturó de mil maneras diferentes, pero cuando Paris descubrió la profundidad de la conexión emocional de Aaron con Ella, él la usó para llevar a ese chico cerca de la locura.

—Por eso le disparó —, le digo, recordando lo que Juliette, Ella, me dijo después de que Punto Omega fuera bombardeado—. Anderson quería matarla para enseñarle a Warner una lección. ¿Correcto?

Pero algo cambia en el rostro de Delalieu. Lo transforma, lo derriba. Y

luego se ríe, una risa triste y rota. —No entiende, no entiende, *no entiende* —, grita, sacudiendo la cabeza—. Piensa que estos eventos recientes lo son todo.

Cree que Aaron se enamoró de su amiga hace varios meses, de una joven rebelde llamada Juliette. Usted no lo sabe. Usted no lo sabe. No sabe que Aaron ha estado enamorado de Ella durante la mayor parte de su vida entera. Se conocen desde la infancia.

Adam hace un sonido. Un aturdido sonido de incredulidad.

—Está bien, tengo que ser honesto, no lo entiendo —, dice Ian. Él roba una mirada cautelosa en Nazeera antes de decir: —Nazeera dijo que Anderson ha estado limpiando sus recuerdos. Si eso es cierto, entonces, ¿cómo podría Warner estar enamorado de ella durante tanto tiempo? ¿Por qué Anderson borraría sus recuerdos, les contaría todo sobre cómo se conocen entre sí, y luego borraría sus recuerdos nuevamente?

Delalieu está sacudiendo la cabeza. Una extraña sonrisa comienza a formarse en su rostro, el tipo de sonrisa temblorosa y terrorífica que no es una sonrisa en absoluto. —No. No. Usted no. . —suspira, mira hacia otro lado—.

Paris nunca les ha dicho a ninguno de ellos sobre su historia compartida. La razón por la que tenía que seguir limpiando sus recuerdos era porque no importaba cuántas veces reiniciaba la historia o rehacía las presentaciones, Aaron siempre se enamoraba de ella. Cada vez.

—Al principio, Paris pensó que era una casualidad. Lo encontró casi divertido. Entretenido. Pero cuanto más sucedía, más comenzó a volverlo loco.

Pensó que había algo mal con Aaron, que había algo mal con él a nivel genético, que había sido infectado con una enfermedad. Él quería aplastar lo que veía como una debilidad.

—Espera —, dice Adam, levantando las manos—. ¿Qué quieres decir con *cuánto más sucedía*? ¿Cuántas veces sucedió?

—Al menos varias veces.

Adam se ve conmocionado. —¿Se conocieron y se enamoraron *varias* veces?

Delalieu toma un suspiro tembloroso. —No sé si siempre se enamoraron, exactamente. Paris rara vez los dejó pasar tanto tiempo solos. Pero siempre fueron atraídos juntos. Era obvio, cada vez que los ponía en la misma habitación, que ellos eran como —Delalieu junta sus manos— imanes.

Delalieu niega con la cabeza hacia Adam.

—Lamento ser el que le diga todo esto. Estoy seguro de que es doloroso de escuchar, especialmente considerando su historia con Ella. No es justo que haya sido empujado dentro de los juegos de Paris. Él nunca debió haber...

—Whoa, whoa... espera. ¿Qué juegos? —dice Adam, aturdido—. ¿De qué estás hablando?

Delalieu se pasa una mano por su sudorosa frente. Parece que se está derritiendo, desmoronándose bajo presión. Tal vez alguien debería darle algo de agua.

—Hay demasiado —, dice con cansancio—. Demasiado que contar.

Demasiado que explicar. —Él sacude su cabeza—. Lo siento y-

—Necesito que lo intentes —, dice Adam, con los ojos brillantes—. ¿Estás diciendo que nuestra relación fue falsa? ¿Que todo lo que ella dijo, todo lo que sintió fue falso?

—No —, dice Delalieu rápidamente, a pesar de que usa su camisa para limpiar el sudor de su rostro—. No. Que yo sepa, sus sentimientos por usted eran tan reales como cualquier cosa. Entró en su vida en un momento particularmente difícil y su amabilidad y afecto, sin duda, significaron mucho para ella—. Él suspira—. Lo que quiero decir es que no fue una coincidencia que los dos hijos de Paris se enamoraran de la misma chica. A Paris le gustaba jugar con las cosas. Le gustaba abrir cosas para estudiarlas.

Le gustaban los experimentos. Y Paris lo enfrentó a usted y a Warner uno contra el otro *a propósito*.

—Él plantó al soldado en su mesa de almuerzo quien dejó escapar que Warner estaba vigilando a una chica con un toque letal. Envío a otro para hablar con usted, para preguntarle sobre su historia con ella, para apelar a su naturaleza protectora revelando los planes de Aaron para ella.. ¿Se acuerda?

Fue persuadido, desde todos los ángulos, para solicitar la posición. Cuando lo hizo, Paris sacó su solicitud de la pila y animó a Aaron a entrevistarle. Luego dejó claro que debía ser elegido como su compañero de celda. Dejó que Aaron pensara que estaba tomando todas sus decisiones propias como jefe del Sector 45, pero Paris siempre estuvo allí, manipulando todo. Lo vi pasar.

Adam se ve tan sorprendido que le toma un momento hablar. —Así que... ¿él sabía? ¿Mi papá siempre supo de mí? ¿Sabía dónde estaba, qué estaba haciendo?

—¿*Saber*? —Delalieu frunce el ceño—. Paris orquestó sus vidas. Ese era el plan, desde el principio. —Mira a Nazeera—. Todos los hijos de los comandantes supremos debieron convertirse en estudios de caso. Fueron diseñados para ser soldados. Usted y James —, le dice a Adam—, fueron inesperados, pero él hizo planes para usted, también.

—¿Qué? —Adam se pone blanco—. ¿Cuál fue su plan para James y para mí?

—Eso, sinceramente, no lo sé.

Adam se recuesta en su silla, luciendo repentinamente enfermo.

—¿Dónde se encuentra Ella ahora? —Winston dice bruscamente—.

¿Sabes dónde están reteniéndola?

Delalieu sacude la cabeza. —Todo lo que sé es que ella no puede estar muerta.

—¿Qué quieres decir con que no *puede* estar muerta? —, pregunto—.

¿Por qué no?

—Los poderes de Ella y Emmaline son críticos para el régimen —, dice—.

Críticos para la continuación de todo por lo que hemos estado trabajando. El Restablecimiento fue construido con la promesa de Ella y Emmaline. Sin ellas, la Operación Síntesis no significa nada.

Castle se endereza en posición vertical. Sus ojos muy abiertos. —

¿Operación Síntesis —, dice sin aliento—, tiene que ver con *Ella*?

—El Arquitecto y el Verdugo —, dice Delalieu—. Eso-Delalieu cae hacia atrás con un pequeño y sorprendido jadeo, su cabeza golpeando la parte de atrás de su silla. Todo, de repente, parece ralentizarse.

Siento a mi ritmo cardíaco ralentizarse. Siento al mundo ralentizarse. Me siento rodeado de agua, viendo la escena desplegarse en cámara lenta, cuadro por cuadro.

Una bala entre sus ojos.

La sangre goteando por su frente.

Un grito corto y agudo.

—Tú traicionero hijo de perra —, dice alguien.

Lo estoy viendo, pero no lo creo.

Anderson esta aquí.

Juliette

No se me dan explicaciones.

Mi padre no me invita a cenar, como Evie prometió. Él no se sienta conmigo para ofrecerme largas historias sobre mi presencia o la suya; él no revela información innovadora sobre mi vida o de los otros comandantes supremos o incluso de las casi seiscientas personas que acabo de asesinar. Él y Evie están actuando como si los horrores de los últimos diecisiete años nunca hubiesen sucedido. Como si *nada* extraño hubiese sucedido alguna vez, como si nunca hubiera dejado de ser su hija, no en las formas que cuentan, de todos modos

No sé qué había en esa aguja, pero los efectos son diferentes a nada que he experimentado antes. Me siento despierta y dormida, como si estuviera girando en su lugar, como si hubiera demasiada aceite haciendo girar las ruedas en mi cerebro y trato de hablar y me doy cuenta de que mis labios ya no se mueven bajo mis órdenes. Mi padre lleva mi cuerpo inerte dentro de una deslumbrantemente habitación plateada, me apoya en una silla, me ata, y el pánico brota dentro de mí, caliente y aterrador, inundando mi mente. Trato de gritar. Fallo. Mi cerebro se está desconectando lentamente de mi cuerpo, como si me estuvieran retirando de mí misma. Solamente las funciones básicas e instintivas parecen funcionar. Deglución. Respiración.

Llanto.

Las lágrimas caen silenciosamente por mi rostro y mi padre silba una melodía, sus movimientos ligeros y fáciles, incluso cuando prepara una intravenosa. Se mueve con tal sorprendente eficiencia. Ni siquiera me doy cuenta de que me ha quitado las esposas hasta que veo el bisturí.

Un destello de plata.

La hoja es tan afilada que no encuentra resistencia mientras corta líneas limpias en mis antebrazos y la sangre, la sangre, pesada y caliente, se

derrama por mis muñecas y cae en mis palmas abiertas y no parece real, ni siquiera cuando inserta varios cables eléctricos en mi carne expuesta.

El dolor llega unos segundos después.

Dolor.

Comienza en mis pies, florece en mis piernas, se despliega en mi estómago y hace su camino hacia mi garganta solo para explotar detrás de mis ojos, *dentro de mi cerebro*, y grito, pero solo dentro de mi mente, mis manos inertes todavía sobre los apoyabrazos, y estoy tan segura que me va a matar- pero entonces él sonríe.

Y luego se va.

Me acuesto en agonía por lo que parecen horas.

Miro, a través de una niebla delirante, mientras la sangre gotea de mis dedos, cada gota alimentando las piscinas carmesí que crecen en los pliegues de mis pantalones. Las visiones me asaltan, recuerdos de una chica que podría haber sido, escenas con personas que podría haber conocido. Quiero creer que son alucinaciones, pero ya no puedo estar segura de nada. No sé si Max y Evie están plantando cosas en mi mente. No sé si puedo confiar en cualquier cosa que haya creído de mí misma alguna vez.

No puedo dejar de pensar en Emmaline.

Estoy a la deriva, suspendida en una piscina de inconsciencia, pero algo sobre ella sigue tirando, provocando mis nervios, corrientes errantes que me empujan a la superficie de algo, una revelación emocional, que tiembla a la existencia solo para evaporarse segundos después, como si pudiera estar aterrorizada de existir.

Esto sigue y sigue y sigue y sigue y sigue

Años luz.

Eones

una
y
otra
susurros de claridad

j a d e o s d e o x í g e n o

y soy lanzada de regreso fuera del mar.

Brillantes, blancas luces parpadean sobre mi cabeza, zumbando al unísono con el bajo zumbido constante de los motores y unidades de refrigeración. Todo huele nítido, como antiséptico. Nausea hace nadar mi cabeza. Aprieto los ojos, el único comando que mi cuerpo obedece.

Emmaline y yo en el zoológico

Emmaline y yo, primer viaje en avión.

Emmaline y yo aprendiendo a nadar

Emmaline y yo, cortándonos el cabello.

Imágenes de Emmaline llenan mi mente, momentos de los primeros años de nuestras vidas, detalles de su rostro que nunca supe que podía conjurar. No lo entiendo. No sé de donde vienen. Solo puedo imaginar que Evie puso estas imágenes allí, pero no entiendo por qué Evie querría que viera esto. Escenas atraviesan mi cabeza como si estuviera hojeando un álbum de fotos y hacen que extrañe a mi hermana. Me hacen recordar a Evie como mi madre. Me hacen recordar que tuve una familia.

Tal vez Evie quiera que recuerde.

Mi sangre ha golpeado el suelo. Lo escucho, el goteo familiar, el sonido como un grifo roto, el lento.

tap

tap

De fluido tibio sobre la baldosa.

Emmaline y yo nos tomábamos de las manos en todos los lugares a los que íbamos, a menudo vestidas con atuendos a juego. Teníamos el mismo cabello largo y castaño, pero sus ojos eran azul puro y era unos centímetros más alta que yo. Nos llevamos tan solo un año de diferencia, pero ella lucía mucho más vieja. Incluso entonces, había algo en sus ojos que lucía duro. Serio. Ella sostenía mi mano como si estuviera tratando de protegerme. Como si tal vez ella supiera más que yo.

¿Dónde estás? Me pregunto. ¿Qué te hicieron?

No tengo idea de dónde estoy. No tengo idea de lo que me han hecho. Ni idea de la hora o el día y el dolor ampolla por todas partes. Me siento como un cable vivo, como si mis nervios hubieran sido engrapados al exterior de mi cuerpo, sensibles a cada minuto cambiante en el medio ambiente. Exhalo y me duele. Me sacudo y me quita el aliento.

Y luego, en un destello de movimiento, vuelve mi madre.

La puerta se abre y el movimiento fuerza una suave oleada de aire dentro de la habitación, el susurro de una brisa, suave incluso cuando roza mi piel, y de alguna manera la sensación es tan insopportable que estoy segura de que gritaré.

No lo hago.

—*¿Te sientes mejor? —dice ella.*

Evie está sosteniendo una caja plateada. Intento mirar más de cerca pero el dolor está dentro de mis ojos ahora. Abrasador.

—Debes estar preguntándote por qué estás aquí —, dice en voz baja. La escucho trabajando en algo, vidrio y metal tocándose juntos, separándose, tocándose juntos, separándose—. Pero debes ser paciente, pajarito. Podrías no llegar a quedarte.

Cierro mis ojos.

Siento sus dedos fríos y delgados sobre mi rostro solo unos segundos antes de que tire de mis párpados hacia atrás. Rápidamente, reemplaza sus dedos con afiladas abrazaderas de acero y reúno solo un sonido bajo y gutural de agonía.

—Mantén tus ojos abiertos, Ella. Ahora no es el momento de dormirse.

Incluso entonces, en ese doloroso y aterrador momento, las palabras suenan familiares. Extrañas y familiares. No puedo entender por qué.

—Antes de que hagamos planes concretos para mantenerte aquí, necesito asegurarme —se pone un par de guantes de látex— de que todavía eres viable.

Ver cómo has aguantado después de todos estos años.

Sus palabras envían olas de temor corriendo a través de mí.

Nada ha cambiado.

Nada ha cambiado.

Todavía no soy más que un receptáculo. Mi cuerpo intercambiado manos intercambiadas manos en intercambio por lo que

Mi madre no tiene amor por mí.

¿Qué le ha hecho a mi hermana?

—¿Dónde está Emmaline? —intento gritar, pero las palabras no salen de mi boca. Se expanden dentro de mi cabeza, explosivas y enojadas, presionando contra las crestas de mi mente aun cuando mis labios se niegan a obedecerme.

Muriendo.

La palabra se me ocurre de repente, como si fuera algo que acabo de recordar, la respuesta a una pregunta que olvidé que existía.

No lo comprendo.

Evie está parada frente a mí otra vez.

Ella toca mi cabello, separa las hebras cortas y ásperas como si estuviera buscando oro. El contacto físico es insoportable.

—Inaceptable —, dice ella—. Esto es inaceptable.

Se da la vuelta, toma notas en una tableta que saca de su bata de laboratorio. Bruscamente, toma mi barbilla en su mano, levanta mi cara hacia el suyo.

Evie cuenta mis dientes. Pasa la punta de un dedo por mis encías.

Examina el interior de mis mejillas, la parte inferior de mi lengua. Satisfecha se quita los guantes, el látex hace ruidos fuertes que chocan y hacen eco, rompiendo el aire a mi alrededor.

Un ronroneo mecánico llena mis oídos y me doy cuenta de que Evie está ajustando mi silla. Anteriormente estaba en una posición reclinada, ahora estoy acostada sobre mi espalda. Aproxima un par de tijeras a mi ropa, cortando directamente mis pantalones, camiseta, mangas.

El miedo amenaza con abrirme el pecho, pero solo me acuesto, una verdura perfecta, mientras ella me desnuda.

Finalmente, Evie retrocede.

No puedo ver lo que está pasando. El zumbido de un motor se convierte en un rugido. Suena como tijeras, cortando el aire. Y luego: hojas de vidrio se materializan en los bordes de mi visión, se mueven hacia mí desde todos los lados. Se encajan fácilmente en su lugar, las uniones sellándose con un frío sonido de *click*.

Estoy siendo quemada viva.

Calor como nunca he conocido, fuego que no puedo ver o detener. No sé como está sucediendo pero lo siento. Lo *huelo*. El olor a carne quemada llena mi nariz, amenazando con voltear los contenidos de mi estomago. La capa superior de piel está siendo lentamente retirada de mi cuerpo. Gotitas de sangre a lo largo de mi cuerpo como rocío mañanero, y una niebla fina sigue al calor, la limpieza y el enfriamiento. El vapor empaña el vidrio alrededor mío y luego, justo cuando pienso que podría morir de dolor, el vidrio se abre con un repentino jadeo.

Desearía que ella simplemente me matara.

En cambio, Evie es meticulosa. Ella cataloga todos mis detalles físicos, haciendo notas, constantemente, en su tableta de bolsillo. En su mayor parte, luce frustrada con su evaluación. Mis brazos y piernas están demasiado débiles, dice ella. Mis hombros demasiado tensos, mi cabello demasiado corto, mis manos demasiado cicatrizadas, mis uñas demasiado astilladas, mis labios demasiado agrietados, mi torso demasiado largo.

—Te hicimos demasiado hermosa —, dice ella, sacudiendo la cabeza hacia mi cuerpo desnudo. Ella pincha mis caderas, las bolas de mis pies—. La belleza puede ser un arma aterradora, si sabes cómo empuñarla. Pero todo esto parece profundamente innecesario ahora. —Ella hace otra nota.

Cuando me mira de nuevo, se ve pensativa.

—Te di esto —, dice ella—. ¿Lo entiendes? Este contenedor en el que vives. Lo creé, lo moldeé. Tú me perteneces. Tu vida me pertenece. Es muy importante que entiendas eso.

La rabia, aguda y ardiente, se acumula en mi pecho.

Con cuidado, Evie abre la caja plateada. Dentro hay docenas de delgados cilindros de vidrio. —¿Sabes lo qué son? —, dice ella, levantando unos viales con brillante líquido blanco—. Por supuesto que no.

Evie me estudia un rato.

—Lo hicimos mal la primera vez —, dice finalmente—. No esperábamos que la salud emocional sustituyera la física de manera tan dramática.

Esperábamos mentes más poderosas, para ustedes dos. Por supuesto —Evie vacila—. Ella era el espécimen superior, tu hermana. Infinitamente superior.

Siempre fuiste una niña con ojos de ciervo. Siempre andabas soñando despierta, más de lo que me hubiera gustado. Emmaline, por el otro lado, era puro fuego.

Nunca soñamos con que se deterioraría tan rápido. Sus fracasos han sido una gran decepción personal.

Inhalo bruscamente y me ahogo con algo caliente y húmedo dentro de mi garganta. Sangre. Tanta sangre

—Pero entonces —, dice Evie con un suspiro—, tal es la situación.

Debemos ser adaptables ante lo inesperado. Dispuestos a cambiar cuando es necesario.

Evie pulsa un interruptor y algo se apodera de mí. Siento que mi espina se endereza, mi mandíbula se afloja. La sangre ahora en serio está burbujeando dentro de mi garganta y no sé si dejarla o tragárla. Toso, violentamente, y la sangre salpica mi rostro. Mis brazos. Gotea por mi pecho, mi fresca y rosada piel.

Mi madre se pone en cuclillas. Toma mi barbilla en su mano y me obliga a mirarla. —Estás demasiado llena de emoción —, dice en voz baja—. Sientes demasiado por este mundo. Llamas a las personas tus amigos. Te imaginas a ti enamorada. —Sacude la cabeza lentamente—. Ese nunca fue el plan para ti, pajarito. Estabas destinada a una existencia solitaria. Te pusimos en aislamiento a propósito. —Parpadea—. ¿Lo entiendes?

Apenas estoy respirando. Mi lengua se siente áspera y pesada, extraña en mi boca. Trago mi propia sangre y es repugnante, espesa y tibia, gelatinosa con saliva.

—Si Aaron fuera el hijo de alguien más —, dice ella—, lo habría hecho ejecutar. Lo habría ejecutado ahora mismo, si pudiera. Lamentablemente, yo sola no tengo la autoridad.

Una fuerza de sentimiento se apodera de mi cuerpo.

Es mitad horror, mitad alegría. No sabía que tenía alguna esperanza de que Warner estuviera vivo hasta justo este momento.

El sentimiento es explosivo.

Se arraiga dentro de mí. La esperanza incendia en mi sangre, un sentimiento más poderoso que estas drogas, más poderoso que mí misma. Me aferro a eso con todo mi corazón y, de repente, puedo sentir mis manos. No sé por qué o cómo pero siento que una fuerza silenciosa sube por mi espalda.

Evie no se da cuenta.

—Me arrepiento de nuestros errores —, dice ella—. Lamento los descuidos que parecen tan obvios ahora. No podríamos haber sabido hace tantos años que las cosas cambiarían de esta forma. No esperábamos ser pillados por sorpresa por algo tan endeble como tus emociones. No podríamos haber sabido, al principio, que las cosas se intensificarían de esta manera.

—Paris —, dice ella—, nos había convencido a todos que traerte a la base en el Sector 45 sería beneficioso para todos nosotros, que él podría monitorearte en un nuevo ambiente lleno de experiencias que motivarían a tus poderes a evolucionar. Tu padre y yo pensamos que era un plan estúpido, aún más estúpido por ponerte bajo la supervisión directa de un chico de diecinueve años con quien tu historia era... complicada. —Ella mira hacia otro lado. Sacude la cabeza—. Pero Anderson obtuvo resultados. Con Aaron progresaste a una velocidad con la que solo habíamos soñado y nos vimos obligados a dejarlo ser.

Aún así —, dice ella—. Fue contraproducente.

Sus ojos se detienen, por un momento, en mi cabeza rapada.

—Hay pocas personas, incluso en nuestro círculo íntimo, que realmente entienden lo que estamos haciendo aquí. Tu padre entiende. Ibrahim entiende.

Pero a Paris, por razones de seguridad, nunca se le contó todo sobre ti. Todavía no era un supremo comandante cuando le dimos el trabajo y decidimos mantenerlo informado sobre lo básico que-necesitaba-saber. Otro error —, dice Evie, su voz triste y atemorizante.

Ella presiona el dorso de su mano contra su frente.

—Seis meses y todo se desmoronó. Huiste. Te uniste a alguna pandilla ridícula. Arrastraste a Aaron a todo esto y Paris, el tonto inconsciente, trató de *matarte*. Dos veces. Casi le cortó la garganta por su idiotez, pero mi misericordia puede también haber sido por nada, con tu intento de asesinarlo. Oh Ella —dice y suspira—. Me has causado muchos problemas este año. Solo con el papeleo.

—Cierra los ojos—. He tenido el mismo severo dolor de cabeza por seis meses.

Ella abre los ojos. Me mira por un largo tiempo.

—Y ahora —, dice, gesticulando hacia mí con la tableta en la mano—, está esto. Emmaline necesita ser reemplazada y ni siquiera estamos seguros de que tú seas un sustituto adecuado. Tu cuerpo está operando a una eficiencia *tal vez* del sesenta y cinco por ciento y tu mente es un completo desastre. — Se detiene. Una vena salta en su frente—. Quizás es imposible para ti entender cómo me siento ahora mismo. Tal vez no te importa saber la profundidad de mis decepciones. Pero Emmaline y tú son el trabajo de mi vida. Fui yo quien encontró la manera de aislar el gen que estaba causando transformaciones generalizadas en la población. Fui yo quien logró recrear la transformación. Fui yo quien reescribió tu código genético. —Me frunce el ceño, luciendo, por primera vez, como una persona real. Su voz se suaviza—. Te *rehice*, Ella. Tú y tu hermana fueron los mejores logros de mi carrera. Tus fracasos —, susurra ella, tocando con las puntas de sus dedos mi cara—, son mis fracasos.

Hago un sonido áspero e involuntario.

Ella se levanta. —Esto va a ser incómodo para ti. No pretenderé otra cosa. Pero me temo que no tenemos otra opción. Si esto va a funcionar, necesitaré que tengas una mente sana, no contaminada. Tenemos que empezar de nuevo. Cuando hayamos terminado, no recordarás nada más de lo que te diga que recuerdes ¿Entiendes?

Mi corazón se acelera y escucho su ritmo salvaje y errático amplificado en un monitor cercano. Los sonidos hacen eco alrededor de la habitación como una sirena.

—Tu temperatura está aumentando —, dice Evie bruscamente—. No hay necesidad de entrar en pánico. Esta es la opción misericordiosa. Paris sigue clamando que te maten, después de todo. Pero Paris —, vacila—, Paris puede ser melodramático. Todos hemos sabido cuánto ha odiado tu efecto sobre Aaron. Él te culpa, ya sabes. —Evie inclina su cabeza hacia mí—. Piensa que eres parte de la razón por la que Aaron es tan débil. Honestamente, a veces me pregunto si tiene razón.

Mi corazón está latiendo demasiado rápido ahora. Mis pulmones se sienten aptos para explotar. Las luces brillantes por encima de mi cabeza sangran dentro de mis ojos, de mi cerebro-

—Ahora. Voy a descargar esta información —la oí tocar la tapa de la caja plateada— directamente dentro de tu mente. Es una gran cantidad de datos para procesar y tu cuerpo necesitará un poco de tiempo para procesarla. —Una larga pausa—. Tu mente podría tratar de rechazar esto, pero depende de ti dejar que las cosas sigan su curso, ¿comprendes? Nosotros no queremos arriesgarnos a unir el pasado con el presente. Solo es doloroso durante las primeras horas, pero si puedes sobrevivir esas primeras horas, tus receptores de dolor comenzarán a fallar, y el resto de los datos deberían cargarse sin incidentes.

Quiero gritar.

En cambio, hago un sonido débil y ahogado. Las lágrimas se derraman rápido por mis mejillas y mi madre permanece allí, sus dedos pequeños y

extraños en mi cara, y yo veo, pero no puedo sentir, la enorme aguja entrando en la suave carne de mi sien. Ella vacía y rellena la jeringa lo que se siente como mil veces y cada vez es como estar sumergida bajo el agua, como si me estuviera ahogando lentamente, sofocándome una y otra vez y nunca me permitieran morir. Me quedo allí, indefensa y muda, atrapada en una agonía tan insopportable que ya no respiro, sino que rechino, cuando ella se inclina sobre mí para mirar.

—Tienes razón —, dice en voz baja—. Tal vez esto es cruel. Tal vez hubiera sido más amable simplemente dejarte morir. Pero esto no es sobre ti, Ella. Esto es sobre mí. Y ahora mismo —, dice ella, acariciándome el cabello—, esto es lo que necesito.

Kenji

Todo sucede tan rápido que me toma un segundo registrar exactamente qué salió mal.

Delalieu está muerto.

Delalieu está muerto y Anderson está vivo.

Anderson ha vuelto de la muerte.

Quiero decir, ahora mismo está en el piso, enterrado bajo el peso de cada una de las piezas de mobiliario en esta sala. Castle lo observa, atentamente, desde el otro lado de la habitación, y cuando escucho a Anderson respirar con dificultad, me doy cuenta de que Castle no está tratando de matarlo; sólo está utilizando los muebles para contenerlo.

Me acerco a la multitud que se formó alrededor de la figura jadeante de Anderson. Y luego noto, con un sobresalto, que Adam está presionado contra la pared como una estatua, su rostro congelado por el terror.

Mi corazón se rompe por él.

Estoy muy contento de que Adam arrastrara a James a la cama hace horas. Tan contento de que el niño no tenga que ver nada de esto ahora.

Castle finalmente se abre paso a través de la habitación. Él está parado a unos pies de distancia de la figura tendida de Anderson cuando hace la pregunta que todos estamos pensando:

—¿Cómo es que todavía estás vivo?

Anderson intenta una sonrisa. Sale torcida. Loca. —¿Sabes lo que siempre ha sido tan bueno sobre ti, Castle? —Dice el nombre de Castle como si fuera gracioso, como si lo estuviera diciendo en voz alta por primera vez. Toma una respiración tensa y desigual—. Eres tan predecible. Te gusta

coleccionar animales descarriados. Te encanta una buena historia para llorar.

Anderson grita con una repentina y áspera exhalación y me doy cuenta de que Castle probablemente aumentó la presión. Cuando Anderson recupera el aliento, dice: —Eres un idiota. Eres un idiota por confiar tan fácilmente.

Otro jadeo áspero y doloroso.

—¿Quién crees que me trajo aquí? —, dice, luchando ahora por hablar—.

¿Quién crees que me ha mantenido informado —, otro aliento tenso—, sobre cada cosa que han estado discutiendo?

Me congelo.

Una horrible sensación enfermiza se acumula en mi pecho.

Todos nos volvemos, como grupo, para enfrentar a Nazeera. Ella está separada de todos nosotros, la personificación de la calma, intensidad acumulada. No tiene expresión sobre su rostro. Me mira como si yo fuera una pared.

Por una fracción de segundo me siento tan mareado que creo que podría desmayarme.

Ojala fuera así.

Eso es, así es como es. Una habitación llena de personas extremadamente poderosas y, sin embargo, es este momento, este breve momento de conmoción el que nos arruina a todos. Siento la aguja en mi cuello incluso antes de registrar lo que está pasando y solo tengo unos segundos para escanear la habitación, para contemplar el horror en las caras de mis amigos, antes de caer.

Warner

Estoy sentado en mi oficina escuchando un registro antiguo cuando recibo la llamada.

Me preocupo, al principio, de que pueda ser Lena, rogándome que regrese con ella, pero mi sentimiento de repulsión se transforma rápidamente en odio cuando escucho la voz en la línea. Mi padre. Él me quiere abajo.

El mero sonido de su voz me llena de un sentimiento tan violento que me toma un minuto controlarme.

Han pasado dos años.

Dos años convirtiéndome en el monstruo que mi padre siempre quiso que fuera.

Miro al espejo, odiándome con una intensidad nueva y profunda que nunca había experimentado antes. Cada mañana me levanto con la única esperanza de morir. De acabar con esta vida, con estos días.

Él sabía, cuando hizo ese trato, lo que me estaba pidiendo que hiciera. Yo no.

Tenía dieciséis años, todavía lo bastante joven como para creer en la esperanza, y él se aprovechó de mi ingenuidad. Sabía lo que me haría. Sabía que me rompería. Y eso era todo lo que siempre había querido.

Mi alma.

Vendí mi alma por unos años con mi madre, y ahora, después de todo, ni siquiera sé si todavía lo vale. No sé si podré salvarla. He estado lejos demasiado tiempo. Me he perdido demasiado. Mi madre está mucho peor ahora y ningún doctor ha podido ayudarla. Nada ha ayudado. Mis esfuerzos han sido peor que inútiles.

Renuncié a todo, por nada.

Desearía haber sabido cómo me cambiarían esos dos años. Desearía haber sabido cuán difícil sería vivir conmigo mismo, mirarme en el espejo. Nadie me advirtió sobre las pesadillas, los ataques de pánico o los pensamientos oscuros y destructivos que seguirían. Nadie me explicó cómo funciona la oscuridad, cómo se deleita en sí misma o como se infecta. Apenas me reconozco en estos días. Convertirme en un instrumento de tortura destruyó lo que quedaba de mi mente.

Y ahora esto: me siento vacío, todo el tiempo. Hueco.

Más allá de la redención.

No quería volver aquí. Quería caminar directamente hacia el océano. Quería desvanecerme en el horizonte. Quería desaparecer.

Por supuesto, él nunca dejaría que eso sucediera.

Me arrastró de vuelta aquí y me dio un título. Fui recompensado por ser un animal. Celebrado por mis esfuerzos como un monstruo. No importa el hecho de que me despierto en el medio de cada noche estrangulado por miedos irracionales y con una repentina y urgente necesidad de volcar todos los contenidos de mi estomago.

No importa que no pueda sacar estas imágenes de mi cabeza.

Echo un vistazo a la costosa botella de bourbon que mi padre dejó en mi habitación y de repente me siento asqueado. No quiero ser como él. No quiero su droga, su forma preferida al olvido.

Al menos, pronto, mi padre se habrá ido. En cualquier día se irá, y este sector se convertirá en mi dominio. Finalmente estaré por mi cuenta.

O algo cercano a eso.

A regañadientes, me pongo la chaqueta y tomo el ascensor.

Cuando finalmente llego a sus habitaciones, tal como me pidió, solo me da la más breve mirada.

— Bien — , dice— . Has venido.

No digo nada.

Él sonríe. — ¿Dónde están tus modales? ¿No vas a saludar a nuestra invitada?

Confundido, sigo su línea de visión. Hay una mujer joven sentada en una silla en el rincón más alejado de la habitación y al principio no la reconozco.

Cuando lo hago, la sangre se drena de mi rostro.

Mi padre se ríe. — Ustedes niños se recuerdan, ¿verdad?

Estaba sentada tan tranquila, tan inmóvil y tan pequeña que casi no la había notado en absoluto. Mi corazón muerto salta a la vista de su pequeño cuerpo, una chispa de vida que intenta, desesperadamente, encenderse.

— Juliette — , susurro.

Mi último recuerdo de ella fue de hace dos años, justo antes de salir de mi casa para la asignación sádica y enfermiza de mi padre. Él la arrancó de mí. Literalmente la arrancó fuera de mis brazos. Nunca había visto esa clase de rabia en sus ojos, no de ese tipo, no sobre algo tan inocente.

Pero él estaba enloquecido.

Fuera de su mente.

Ella y yo no habíamos hecho nada más que hablar. Yo había empezado a ir a su habitación cada vez que podía escapar y engañaba a la transmisión de las cámaras para darnos privacidad. Hablábamos, a veces, durante horas. Ella se había convertido en mi amiga. Nunca la toqué.

Ella dijo que después de lo que pasó con el niño, tenía miedo de tocar a alguien.

Dijo que no entendía lo que le estaba pasando y que ya no confiaba en si misma. Le pregunté si quería tocarme, probarlo y ver si algo pasaría, y ella se veía asustada y le dije que no se preocupara. Prometí que estaría bien. Y cuando tomé su mano, tentativamente, esperando el desastre-No pasó nada.

Nada sucedió excepto que ella estalló en lágrimas. Se arrojó a si misma en mis brazos y lloró y me dijo que había estado aterrorizada que hubiera algo mal con ella, que se había convertido en un monstruo. .

Solo tuvimos un mes, en total.

Pero había algo sobre ella que se sentía bien para mí, desde el mismísimo comienzo. Confiaba en ella. Se sentía familiar, como si siempre la hubiera conocido. Pero yo también sabía que parecía un pensamiento dramático, así que lo guardé para mí mismo. Ella me contó sobre su vida. Sus horribles padres. Compartió sus miedos conmigo, así que compartí los míos. Le conté acerca de mi madre, como no sabía qué estaba pasando con ella, que estaba preocupado de que fuera a morir.

Juliette se preocupaba por mí. Me escuchó como nadie más lo hizo.

Fue la relación más inocente que había tenido, pero significó más para mí que nada. Por primera vez en años, me sentía menos solo.

El día que supe que finalmente la estaban transfiriendo, la acerqué a mí. Presioné mi rostro contra su cabello y la respiré y ella lloró. Me dijo que estaba asustada y le prometí que intentaría hacer algo. Prometí hablar con mi padre aunque sabía que a él no le importaría...

Y entonces, de repente, él estaba allí.

Él la arrancó de mis brazos, y entonces me di cuenta de que llevaba guantes. —

¿Qué demonios estás haciendo? — , gritó— . ¿Has perdido la cabeza? ¿Te has perdido por completo?

— Papá — , le dije, entrando en pánico— . No pasó nada. Solo le estaba diciendo adiós. Sus ojos se ensancharon, redondos de sorpresa. Y cuando habló, sus palabras fueron susurros. — Sólo estabas... ¿Estabas diciéndole adiós ?

— Ella se va — , dije estúpidamente.

— ¿Crees que no lo sé?

Tragué, duro.

— Jesús — , dijo, pasando una mano por su boca— . ¿Cuánto tiempo has estado haciendo esto? ¿Cuánto tiempo llevas viniendo aquí?

Mi corazón estaba acelerado. El miedo pulsó a través de mí. Estaba sacudiendo mi cabeza incapaz de hablar

— ¿Qué hiciste? — Mi papá exigió, sus ojos brillando— . ¿La tocaste?

— No. — La ira surgió a través de mí, devolviéndome la voz incluso mi rostro enrojecía de vergüenza— . No claro que no.

— ¿Estás seguro?

— Papá, por qué estás — Negué con la cabeza, confundido— . No entiendo por qué estas tan molesto. Has estado empujándonos a mí y a Lena juntos durante meses, incluso aunque te he dicho cientos de veces que no me gusta, pero ahora, cuando en realidad — Vacilé, mirando a Juliette, su cara medio escondida detrás de mi padre— .

Estaba llegando a conocerla. Eso es todo.

— ¿Sólo estabas conociéndola? — Me miró, disgustado— . De todas las chicas en el mundo, ¿te enamoras de ésta? ¿La asesina de niños destinado a la cárcel? ¿El posible demente experimento de laboratorio? ¿Qué está mal contigo?

— Papá, por favor... No pasó nada. Sólo somos amigos. Sólo hablamos algunas veces.

— Sólo amigos — , dijo y se echó a reír. El sonido fue demencial— . ¿Sabes qué?

Te concederé esto. Te dejaré mantenerla mientras te vas. Dejaré que se siente contigo.

Dejaré que te enseñe una lección.

— ¿Qué? ¿Qué me concederás?

— Una advertencia. — Él me miró con una mirada letal— . Intenta algo como esto otra vez — , dijo—, y la mataré. Y me aseguraré de que mires.

Lo miré, mi corazón latía fuera de mi pecho. Esto era una locura. Ni siquiera habíamos hecho nada. Sabía que mi papá probablemente estaría enojado, pero nunca pensé que amenazaría con matarla. Si lo hubiera sabido, nunca lo hubiera arriesgado. Y

ahora- Mi cabeza daba vueltas. No entendí. La estaba arrastrando por el hall y no entendí. De repente, ella gritó.

Ella gritó y yo me quedé allí, impotente mientras él la arrastraba. Llamó mi nombre, clamó por mí, y él la sacudió, le dijó que se callara, y sentí algo dentro de mí morirse. Lo sentí cuando sucedió. Sentí que algo se rompió dentro de mí mientras la veía irse. Nunca me había odiado tanto. Nunca había sido más que un cobarde.

Y ahora aquí estamos.

Ese día se siente como hace toda una vida. Nunca pensé que la volvería a ver.

Juliette me mira ahora y se ve diferente. Sus ojos están vidriosos con lágrimas.

Su piel ha perdido su palidez; su cabello ha perdido su brillo. Se ve más delgada. Me recuerda a mí mismo.

Hueco.

— Hola — , susurro.

Las lágrimas se derraman, silenciosamente, por sus mejillas.

Tengo que obligarme a mantener la calma. Tengo que obligarme a no perder mi cabeza. Mi madre me advirtió, hace años, que debía ocultar mi corazón a mi padre, y cada vez que me resbalaba, cada vez que me permitía tener esperanza de que él no fuera un monstruo, él me castigó sin piedad.

No iba a dejar que me hiciera eso otra vez. No quería que él supiera cuánto me dolía verla así. Qué doloroso era sentarse a su lado y no decir nada. Hacer nada.

— ¿Qué está haciendo ella aquí? — p regunto, apenas reconociendo mi propia voz.

— Ella está aquí — , dice— , porque hice que la recogieran para nosotros.

— ¿Recogido para qué? Tú dijiste-

— Sé lo que dije. — Se encoge de hombros— . Pero quería ver este momento. Su reunión. Siempre me interesan sus reuniones. Encuentro la dinámica de su relación fascinante.

Lo miro, siento que mi pecho estalla con rabia y, de alguna manera, la represso.

— ¿La trajiste aquí solo para torturarme?

— Te halagas, hijo.

— ¿Entonces qué?

— Tengo tu primera tarea para ti — , dice, empujando una pila de archivos a través de su escritorio— . Tu primera misión real como comandante en jefe y regente de este sector.

Mis labios se separan, sorprendidos. — ¿Qué tiene eso que ver con ella?

Los ojos de mi padre se iluminan. — Todo.

No dije nada.

— *Tengo un plan — , dice— . Uno que requerirá tu ayuda. En estos archivos — , asiente con la cabeza hacia la pila frente a mí— , está todo lo que necesitas saber sobre su enfermedad. Cada informe médico, cada registro en papel. Quiero que reformes a la mujer. Que la rehabilites. Y luego quiero que conviertas en un arma sus habilidades para nuestro propio uso.*

Me encuentro con sus ojos, sin poder ocultar mi horror ante la sugerencia.

—

¿Por qué? ¿Por qué vendrías a mí con esto? ¿Por qué me pides que haga algo como esto, cuando conoces nuestra historia?

— *Tú estás especialmente capacitado para el trabajo. Parece tonto perder mi tiempo explicándote esto ahora, ya que no recordarás la mayor parte de esta conversación mañana...*

— *¿Qué? — Frunzo el ceño— . Por qué no..*

— *... pero ustedes dos parecen tener algún tipo de conexión inmutable, una que podría, espero, inspirar sus habilidades para desarrollarse más plenamente. Más rápido.*

— *Eso no tiene ningún sentido.*

Él me ignora. Mira a Juliette. Sus ojos están cerrados, su cabeza descansando contra la pared detrás de ella. Parece casi dormida, a excepción de las lágrimas que todavía caen suavemente por su cara.

Me mata con solo mirarla.

— *Como puedes ver — , dice mi padre— , ella está un poco fuera de su mente ahora mismo. Muy sedada. Ha pasado por mucho estos últimos dos años. No tuvimos más opción que convertirla en una especie de conejillo de indias. Estoy seguro de que te puedes imaginar cómo va eso.*

Me mira con una leve sonrisa en su rostro. Sé que está esperando alguna cosa.

Una reacción. Mi enojo.

Me niego a dárselo.

Su sonrisa se ensancha.

— *De todos modos — , dice alegremente— , voy a ponerla de nuevo en aislamiento para los próximos seis meses, tal vez un año, dependiendo de cómo se desarrollen las cosas. Puedes usar esta oportunidad para prepararte. Para observarla.*

Pero todavía estoy luchando contra mi ira. No me atrevo a hablar.

— *¿Hay algún problema? — , dice.*

— *No.*

— *Recuerdas, por supuesto, la advertencia que te di la última vez que ella estuvo aquí.*

— *Por supuesto — , le digo, mi voz plana. Muerta.*

Y luego, como salido de la nada: — ¿Cómo está Lena, por cierto? Espero que ella esté bien.

— *No lo sabría.*

Apenas está allí, pero capto el repentino cambio en su voz. La ira cuando dice: —

¿Y por qué es eso?

— *Rompí las cosas con ella la semana pasada.*

— *¿Y no pensaste en decirme?*

Finalmente, me encuentro con sus ojos. — Nunca entendí por qué querías que estuviéramos juntos. Ella no es para mí. Nunca lo fue.

— No la amas, quieres decir.

— No puedo imaginar cómo alguien lo haría.

— Esa — , dice— , es exactamente la razón por la que es perfecta para ti.

Parpadeo hacia él, desprevenido. Por un momento, casi sonaba como si mi padre se preocupara por mí. Como si estuviera tratando de protegerme en alguna perversa, idiota manera.

Con el tiempo, suspira.

Coge un bolígrafo y un bloc de papel y comienza a escribir algo. — Veré qué puedo hacer para reparar el daño que has hecho. La madre de Lena debe estar histérica.

Hasta entonces, ponte a trabajar. — Asiente hacia la pila de archivos que ha colocado frente a mí.

A regañadientes, cojo una carpeta de la parte superior.

Echo un vistazo a través de los documentos, escaneando el esquema general de la misión, y luego lo miro atónito. — ¿Por qué el papeleo hace lucir como que ésta fue mi idea?

Él vacila. Baja su pluma. — Porque no confías en mí.

Lo miro fijamente, luchando por entender.

Él inclina su cabeza. — Si supieras que esta fue mi idea, nunca confiarías en ella,

¿no es así? Mirarías muy de cerca los agujeros. Las conspiraciones. Nunca lo harías de la forma en que yo quiero que lo hagas. Además — , dice, recogiendo su pluma otra vez— . Dos pájaros. Una piedra. Es hora de finalmente romper el ciclo.

Recolojo la carpeta sobre la pila. Tengo cuidado de atenuar el tono de mi voz cuando digo: — No tengo idea de lo que estás hablando.

— Estoy hablando de tu nuevo experimento — , dice con frialdad— . Tu pequeña tragedia. Esto — , dice, gesticulando entre Juliette y yo— . Esto tiene que terminar. Y es poco probable que ella devuelva tus afectos cuando se despierte para descubrir que no eres su amigo sino su opresor. ¿No es así?

Y ya no puedo mantener la furia o la histeria fuera de mi voz cuando digo:

— ¿Por qué me estás haciendo esto? ¿Por qué me torturas a propósito?

— ¿Es tan loco imaginar que podría estar tratando de hacerte un favor? — Mi padre sonríe— . Mira más de cerca esos archivos, hijo. Si alguna vez has querido una oportunidad de salvar a tu madre, esta podría ser.

Me he obsesionado con el tiempo.

Aún así, solo puedo adivinar cuánto tiempo he estado aquí, mirando estas paredes sin descanso. No hay voces, solo los ocasionales sonidos distorsionados de conversaciones lejanas. Sin caras, ni una sola persona que me diga dónde estoy o lo que me espera. He visto las sombras perseguir la luz dentro y fuera de mi celda durante semanas, sus movimientos a través de la pequeña ventana mi única esperanza para marcar los días.

Una ranura delgada y rectangular en mi puerta se abre con una fuerza repentina y sorprendente, la apertura dispara lo que parece ser luz artificial en el otro lado.

Hago una nota mental.

Un solo bollo humeante, sin bandeja, sin papel de aluminio ni utensilios, se empuja a través de la ranura y mis reflejos son lo suficientemente rápidos como para atrapar el pan antes de que toque el piso sucio. Tengo el suficiente sentido para entender que la poca comida que me dan todos los

días está envenenada. No lo suficiente para matarme. Sólo lo suficiente para detenerme.

Tremblores leves sacuden mi cuerpo, pero obligo a mis ojos a permanecer abiertos mientras doy vueltas al suave bollo en mi mano, buscando información en su piel escamosa. Está sin marcar. Extraordinario. Podría significar nada.

No hay manera de estar seguro.

Este ritual ocurre exactamente dos veces al día. Me alimentan con una insignificante, insípida porción de comida dos veces al día. Durante horas a la vez, mis pensamientos se difuminan; mi mente nada y alucina. Soy lento. Tan lento.

La mayoría de los días, ayuno.

Para despejar mi cabeza, limpiar mi cuerpo del veneno y recolectar información. Tengo que encontrar mi salida antes de que sea demasiado tarde.

Algunas noches, cuando estoy más débil, mi imaginación se vuelve loca; mi mente está plagada de horribles visiones de lo que podría haberle ocurrido.

Es tortura no saber lo que han hecho con ella. Sin saber dónde está, sin saber cómo está ella, sin saber si alguien la está lastimando.

Pero las pesadillas son quizás las más desconcertantes.

Al menos, creo que son pesadillas. Es difícil separar los hechos de la ficción, los sueños de la realidad; paso mucho tiempo con veneno corriendo por mis venas. Pero las palabras de Nazeera para mí antes del simposio, su advertencia de que Juliette era otra persona, que Max y Evie eran sus verdaderos padres biológicos...

No quería creerlo entonces.

Parecía una posibilidad demasiado perversa para ser real. Incluso mi padre tenía líneas que él no cruzaría, me digo a mí mismo. Incluso el

Restablecimiento tiene algún sentido de moral inventada, me digo a mí mismo.

Pero los vi cuando me llevaron, vi las caras familiares de Evie y Maximillian Sommers: la Comandante Supremo de Oceanía y su esposo. Y he estado pensando en ellos desde entonces.

Eran los científicos clave de nuestro grupo, los callados cerebros del Restablecimiento. Eran militares, sí, pero eran médicos. El par a menudo se mantenía para si mismos. Tenía pocos recuerdos de ellos hasta hace muy poco.

Hasta que *Ella* apareció en mi mente.

Pero no sé cómo estar seguro de que lo que estoy viendo es real. No tengo manera de saber si esto no es simplemente otra parte de la tortura. Es imposible saber. Es agonía, excavando un agujero a través de mí. Siento que estoy siendo atacado por ambos lados, mental y físico, y no sé dónde ni cómo comenzar a defenderme. He empezado a apretar los dientes con tanta fuerza que me está causando migrañas. El agotamiento infecta, lentamente, mi mente.

Estoy bastante seguro de que tengo al menos dos costillas fracturadas y mis únicas horas de descanso las consigo de pie, la única posición que alivia el dolor en mi torso. Sería fácil rendirse. Ceder. Pero no me puedo perder ante estos juegos mentales.

No lo haré

Así que recopilo datos.

Pasé toda mi vida preparándome para momentos como estos por personas como ésta y aprovecharán al máximo ese conocimiento. Sé que esperarán que yo demuestre que merezco sobrevivir e, inesperadamente, saber esto me brinda una muy necesaria sensación de calma. No siento nada de mi ansiedad habitual aquí, siendo cuidadosamente envenenado hasta la muerte.

En cambio, me siento como en casa. Familiar.

Fortificado por la adrenalina.

Bajo cualquier otra circunstancia, asumo que mis comidas son ofrecidas una vez a la mañana y una vez por la noche, pero sé que no debo asumir nada nunca más. He estado trazando las sombras el tiempo suficiente para saber que nunca soy alimentado a horas regulares y que el horario errático es intencional.

Debe haber un mensaje aquí: una secuencia de números, un patrón de información, algo que no estoy comprendiendo, porque sé que esto, como todo lo demás, es una prueba.

Estoy bajo la custodia de un comandante supremo.

No puede haber accidentes.

Me obligo a comer el bollo caliente, sin sabor, odiando la forma en que el chicloso y excesivamente procesado pan se pega al paladar. Me hace desear un cepillo de dientes. Me han dado mi propio lavabo e inodoro, pero tengo poco más para mantener intactos mis estándares de higiene, lo cual es posiblemente la mayor indignidad aquí. Lucho contra una ola de náuseas mientras trago el último bocado de pan y una repentina, picante oleada de calor inunda mi cuerpo. Gotas de sudor ruedan por mi espalda y aprieto mis puños para evitar sucumbir demasiado rápido a las drogas.

Necesito un poco más de tiempo.

Hay un mensaje aquí, en alguna parte, pero todavía no he decidido dónde. Tal vez está en los movimientos de las sombras. O en el número de veces que se abre y se cierra la ranura. Puede ser en los nombres de los alimentos que me veo obligado a comer o en la cantidad de pasos que escucho todos los días, o tal vez en las ocasionales y discordantes llamadas a mi puerta que acompañan al silencio.

Hay algo aquí, algo que están tratando de decirme, algo que se supone que debo descifrar: jadeo, estiro el brazo a ciegas mientras una descarga de dolor atraviesa mis entrañas

Puedo resolver esto, pienso, incluso cuando la droga me arrastra hacia abajo. Caigo hacia atrás, sobre mis codos. Mis ojos se abren y se cierran y mi mente se ahoga aun cuando cuento los sonidos afuera de mi puerta...

un paso difícil

dos pasos de arrastre

un paso difícil

...y hay algo allí, algo deliberado en el movimiento que me habla.

Conozco esto. Conozco este lenguaje, conozco su nombre, está ahí en la punta de mi lengua, pero parece que no puedo entenderlo.

Ya he olvidado lo que estaba tratando de hacer.

Mis brazos se rinden. Mi cabeza golpea el suelo con un ruido sordo. Mis pensamientos se derriten en la oscuridad.

Las pesadillas me toman por la garganta.

Kenji

Pensé que había pasado tiempo en algunos lugares bastante difíciles en mi vida, pero esta mierda no se parece a nada. Oscuridad perfecta. No hay sonidos sino los distantes y torturados gritos de otros prisioneros. La comida es asquerosamente deslizada a través de una ranura en la puerta. No hay baños, excepto que abren las puertas una vez al día, lo suficiente para que te mates intentando encontrar las asquerosas duchas y aseos. Sé lo que es esto. Recuerdo cuando Juliette. .

Ella. *Ella.*

Ella solía contarme sobre este lugar.

Algunas noches nos quedábamos despiertos hablando de eso. Quería saber. Quería saberlo todo. Y esas conversaciones son la única razón por la que supe lo que significa la puerta abierta.

Realmente no sé cuánto tiempo he estado aquí, ¿una semana? ¿Tal vez dos? No entiendo por qué no me matan. Intento decirme, a cada minuto de todos los días, que solo están haciendo esto para meterse con nuestras cabezas, que la mente torturada es un destino peor que una bala en el cerebro, pero no puedo mentir. Este lugar está empezando a llegar a mí.

Siento que me estoy volviendo raro.

Estoy comenzando a escuchar cosas. Ver cosas. Estoy empezando a enloquecer por lo que podría haberle pasado a mis amigos o por si alguna vez saldré de aquí.

Intento no pensar en Nazeera.

Cuando pienso en Nazeera quiero darme un puñetazo en la cara. Quiero dispararme en la garganta

Cuando pienso en Nazeera siento una rabia tan aguda que estoy realmente convencido, por un minuto, que podré librarme de estas esposas de neón sin

nada más que la fuerza bruta. Pero nunca sucede. Estas cosas son irrompibles, incluso cuando me despojan de mis poderes. Y emiten un resplandor azul suave y pulsante, la única luz que alguna vez veo.

J me dijo que su celda tenía una ventana. La mía no.

Un zumbido áspero llena mi celda. Oigo un suave click en la pesada puerta de metal. Salto a mis pies.

La puerta se abre.

Siento mi camino por el pasillo que gotea, la luz tenue y pulsante de mis esposas haciendo poco para guiar mi camino.

La ducha es rápida y fría. Horrible en todos los sentidos. No hay toallas en este agujero de mierda, así que siempre me estoy congelando hasta que puedo volver a mi habitación y envolverme a mí mismo en la raída manta.

Estoy pensando en esa manta ahora, tratando de mantener mis pensamientos enfocados y a mis dientes de castañear cuando avanzo hacia abajo por los oscuros túneles.

No veo lo que pasa después.

Alguien se me acerca por detrás y me acorrala con una maniobra asfixiante, estrangulándome con una técnica tan perfecta que ni siquiera sé si vale la pena luchar. Definitivamente estoy a punto de morir.

Súper extraña manera de partir, pero esto es todo. He terminado.

Mierda.

Juliette - Ella

El Sr. Anderson dice que puedo almorzar en su casa antes de conocer a mi nueva familia. Eso no fue idea suya, pero cuando Aaron, su hijo, así se llamaba el niño, lo sugirió, el Sr. Anderson parecía estar de acuerdo.

Estoy agradecida.

Todavía no estoy lista para ir a vivir con un grupo de desconocidos. Estoy asustada y nerviosa y preocupada por tantas cosas, ni siquiera sé por dónde empezar.

Sobre todo, me siento enojada. Estoy enojada con mis padres por morir. Enojada con ellos por dejarme atrás

Soy una huérfana ahora.

Pero tal vez tengo un nuevo amigo. Aaron dijo que tenía ocho años, unos dos años mayor que yo, por lo que no hay ninguna posibilidad de que estemos en el mismo grado, pero cuando dije que probablemente iríamos a la misma escuela de todos modos, dijo que no, que no lo haríamos. Dijo que no iba a la escuela pública. Dijo que su padre era muy particular sobre este tipo de cosas y que él había sido educado en casa por tutores privados toda su vida.

Estamos sentados uno junto al otro en el viaje en automóvil de regreso a su casa cuando él dice en voz baja: — Mi papá nunca me deja invitar a personas a nuestra casa.

Debes gustarle.

Sonrío, secretamente aliviada. Realmente espero que esto signifique que tendré un nuevo amigo. Tenía tanto miedo de mudarme aquí, tanto miedo de estar en un lugar nuevo y de estar siempre sola, pero ahora, sentada junto a este extraño niño rubio con los ojos verde claro, estoy empezando a sentir que las cosas podrían estar bien.

Al menos ahora, incluso si no me gustan mis nuevos padres, sé que no estoy completamente sola. El pensamiento me pone feliz y triste a la vez.

Miro a Aaron y sonrío. Él devuelve la sonrisa.

Cuando llegamos a su casa, me tomo un momento para admirarla desde afuera.

Es una vieja casa grande y hermosa pintada del azul más bonito. Tiene grandes persianas blancas en las ventanas y una valla blanca alrededor del patio delantero.

Rosas rosadas crecen a lo largo del jardín delantero, asomándose a través de los listones de madera de la cerca y toda la cosa se ve tan tranquila y encantadora que me siento inmediatamente como en casa.

Mis preocupaciones se desvanecen.

Estoy muy agradecida por la ayuda del Sr. Anderson. Muy agradecida de haber conocido a su hijo. Entonces comprendo que el Sr. Anderson podría haber traído a su hijo a mi reunión de hoy solo para presentarme a alguien de mi edad. Tal vez él estaba tratando de hacerme sentirme como en casa.

Una hermosa dama rubia responde a la puerta de entrada. Ella me sonríe, brillante y amable y ni siquiera dice hola antes de que tirarme a sus brazos. Me abraza como si me conociera desde siempre y hay algo tan cómodo en sus brazos alrededor mío que avergüenzo a todos al estallar en lágrimas.

Ni siquiera puedo mirar a nadie después de alejarme de ella; ella me dijo que su nombre era Sra. Anderson pero que yo podía llamarla Leila si quería, y me limpio las lágrimas, avergonzada de mi exageración.

La Sra. Anderson le dice a Aaron que me lleve arriba a su habitación mientras ella nos prepara unos bocadillos antes del almuerzo.

Todavía sollozando, lo sigo subiendo las escaleras.

Su habitación es bonita. Me siento en su cama y miro sus cosas. Sobre todo está bastante limpio, excepto que hay un guante de béisbol en su mesita de

noche y hay dos pelotas de béisbol sucias sobre el suelo. Aaron me atrapa mirando fijamente y las recoge de inmediato. Parece avergonzado mientras las guarda dentro de su armario y no entiendo por qué. Nunca fui muy ordenada. Mi habitación siempre estaba...

Vacilo.

Intento recordar cómo era mi antiguo dormitorio, pero, por alguna razón, no puedo. Arrugo la frente. Lo intento de nuevo.

Nada.

Y luego me doy cuenta de que no puedo recordar las caras de mis padres.

El terror recorre mi cuerpo.

— ¿Qué está mal?

La voz de Aaron es tan aguda, tan intensa, que levanto la vista, sorprendida. El me está mirando desde el otro lado de la habitación, el miedo en su rostro reflejado sobre los espejos en las puertas de su armario.

— ¿Qué está mal? — , dice de nuevo— . ¿Estás bien?

— Yo... yo no. . — vacilo, sintiendo que mis ojos se llenan de lágrimas. Odio seguir llorando. Odio no poder dejar de llorar— . No puedo recordar a mis padres — , le digo— . ¿Es normal?

Aaron se acerca, se sienta a mi lado en su cama. — No lo sé — , dice.

Estamos los dos callados por un tiempo. De alguna manera, eso ayuda. De alguna manera, simplemente estar sentada al lado de él me hace sentir menos sola.

Menos aterrorizada.

Eventualmente, mi corazón deja de correr.

Después de que haya limpiado mis lágrimas, digo: —¿ No te sientes solo, siendo educado en casa todo el tiempo?

Él asiente.

— *¿Por qué tu padre no te deja ir a una escuela normal?*

— *No lo sé.*

— *¿Qué hay acerca de las fiestas de cumpleaños? — pregunto— . ¿A quién invitas a tus fiestas de cumpleaños?*

Aaron se encoge de hombros. Él está mirando sus manos cuando dice: — Nunca he tenido una fiesta de cumpleaños.

— *¿Qué? ¿De verdad? — Me vuelvo para enfrentarlo completamente— . Pero las fiestas de cumpleaños son tan divertidas. Yo solía... — Parpadeo, interrumpiéndome a mí misma.*

No puedo recordar lo que iba a decir.

Frunzo el ceño, tratando de recordar algo, algo sobre mi vida anterior, pero cuando los recuerdos no se materializan, sacudo la cabeza para aclararla. Tal vez voy a recordar luego.

— *De todos modos — , le digo, tomando una respiración rápida— , tienes que tener una fiesta de cumpleaños. Todo el mundo tiene fiestas de cumpleaños. ¿Cuándo es tu cumpleaños?*

Lentamente, Aaron me mira. Su rostro está en blanco incluso cuando dice: — 24 de Abril.

— *Veinticuatro de Abril — , le digo sonriendo— . Eso es genial. Podemos tener pastel.*

Los días pasan en un pánico sofocado, un crescendo insopportable hacia la locura. Las manecillas del reloj parecen cerrarse alrededor de mi garganta y aún así, no digo nada, no hago nada.

Espero.

Pretendo.

He estado paralizada aquí durante dos semanas, atrapada en la prisión de esta trampa, este compuesto. Evie no sabe que su plan para borrar mi mente falló. Ella me trata como a un objeto extraño, distante pero no desgradable. Me instruyó para que la llamara *Evie*, me dijo que era mi médico, y luego procedió a mentir, con gran detalle, sobre cómo había estado en un terrible accidente, que padecía amnesia, que necesitaba permanecer en la cama para recuperarme.

Ella no sabe que mi cuerpo no deja de temblar, que mi piel está empapada con sudor cada mañana, mi garganta arde por el constante retorno de la bilis. Ella no sabe lo que me está pasando. Nunca podría comprender la enfermedad plagando mi corazón. Posiblemente no podría entender esta agonía. *Recordar*.

Los ataques son implacables.

Los recuerdos me asaltan mientras duermo, sacudiéndome en posición vertical, mi pecho se contrae por el pánico una y otra y otra vez hasta que, finalmente, me encuentro con el amanecer sobre el piso del baño, el olor a vómito pegado a mi cabello, al interior de mi boca. Solo puedo arrastrarme de vuelta a la cama cada mañana y me obligo a sonreír cuando Evie viene a chequearme al amanecer.

Todo se siente mal.

El mundo se siente extraño. Los olores me confunden. Las palabras ya no se sienten bien en mi boca. El sonido de mi propio nombre se siente a la vez familiar y extraño. Mis recuerdos de personas y lugares parecen deformados, con hilos deshilachados que se juntan para formar un tapiz irregular.

Pero Evie. *Mi madre*.

La recuerdo.

—¿Evie?

Saco la cabeza del baño, envolviendo una bata alrededor de mi cuerpo mojado. Busco su cara por mi cuarto. —Evie, ¿estás ahí?

—Sí? —Escucho su voz unos segundos antes de que se pare de repente frente a mí, sosteniendo un juego de sábanas frescas en sus manos. Está rehaciendo mi cama otra vez—. ¿Necesitas algo?

—Nos hemos quedado sin toallas.

—Oh, fácil de rectificar —, dice y se apresura hacia la puerta. Unos segundos después está de vuelta, presionando una toalla tibia y fresca en mis manos. Ella sonríe débilmente.

—Gracias —, digo, forzando mi propia sonrisa a estirarse, a despertar vida en mis ojos. Y luego desaparezco en el baño.

La habitación está llena de vapor; los espejos se empañaron, transpirando. Agarro la toalla con una mano, viendo como las gotas de agua corren por mi piel desnuda. Condensación me viste como un traje; limpio las esposas de metal húmedas que se cierran alrededor de mis muñecas y tobillos, su luz azul brillante me recuerda constantemente que estoy en el infierno.

Me desplomo, con un fuerte suspiro, sobre el suelo.

Tengo demasiado calor para ponerme la ropa, pero no estoy lista para dejar la privacidad del baño todavía, así que me siento aquí, usando nada más que estas esposas, y dejo caer mi cabeza en mis manos. Mi cabello es largo otra vez.

Lo descubrí así, largo, pesado y oscuro, una mañana, y cuando pregunté al respecto, casi lo arruino todo.

—¿Qué quieres decir? —, dijo Evie, entrecerrando los ojos—. Tu cabello siempre ha sido largo.

Parpadeé hacia ella, recordando que debía hacerme la tonta. —Lo sé.

Ella me miró un rato más antes de que finalmente lo dejara pasar, pero todavía estoy preocupada que pagaré por ese resbalón. A veces es difícil recordar cómo actuar. Mi mente está siendo atacada, asaltada cada día por unas emociones que nunca supe que existían. Se suponía que mis recuerdos debían ser borrados. En su lugar, están siendo repuestos.

Estoy recordando todo:

La risa de mi madre, sus muñecas delgadas, el olor de su champú y la familiaridad de sus brazos a mi alrededor.

Cuento más recuerdo, menos se siente extraño este lugar. Cada vez menos estos sonidos y olores, estas montañas en la distancia, se sienten desconocidas. Es como si las partes dispares de mi ser más desesperado se están uniendo, como si los agujeros abiertos en mi corazón y en mi cabeza están sanando, llenándose lentamente de sensación.

Este compuesto era mi hogar. Estas personas, mi familia. Me desperté esta mañana recordando el lápiz labial favorito de mi madre.

Rojo sangre.

Recuerdo observarla pintando sus labios algunas tardes. Recuerdo el día en que me colé en su habitación y robé el tubo de metal brillante; recuerdo cuando me encontró, mis manos y boca manchadas de rojo, mi cara una grotesca imagen de sí misma.

Cuento más recuerdo a mis padres, más empiezo a darme sentido a mí misma, mis muchos miedos e inseguridades, las innumerables formas en que a menudo me he sentido perdida, buscando algo que no podía nombrar.

Es devastador

Y aún así...

En esta nueva realidad turbulenta, la única persona que reconozco es a *él*.

Mis recuerdos de él, los recuerdos de nosotros, me han hecho algo. He cambiaron en algún lugar profundo dentro de mí. Me siento diferente. Más

pesada, como si mis pies estuvieran más firmemente plantados, liberados por la certeza, libre para echar raíces aquí en mi propio ser, libre para confiar inequívocamente en la fortaleza y firmeza de mi propio corazón. Se trata de un descubrimiento empoderador, descubrir que puedo confiar en mí misma, incluso cuando no soy yo misma, para tomar las decisiones correctas. Para saber con certeza ahora que hay al menos un error que nunca cometí.

Aaron Warner Anderson es la única línea emocional a través de y en mi vida que siempre ha tenido sentido. Él es la única constante. El único latido estable y confiable que alguna vez tuve.

Aaron, Aaron, Aaron, Aaron

No tenía idea de cuánto habíamos perdido, ni idea de cuánto había anhelado de él. No tenía idea de cuán desesperadamente habíamos luchado.

Cuántos años habíamos luchado por momentos, minutos, para estar juntos.

Me llena de un doloroso tipo de alegría.

Pero cuando recuerdo cómo dejé las cosas entre nosotros, quiero *gritar*.

No tengo idea de si alguna vez lo volveré a ver.

Sin embargo, me aferro a la esperanza de que esté vivo, allá afuera, en algún lugar. Evie dijo que no podía matarlo. Dijo que ella sola no tenía la autoridad para haberlo ejecutado. Y si Aaron sigue vivo, encontraré la manera de llegar a él. Pero tengo que tener cuidado. Salir de esta nueva prisión no será fácil. Como están las cosas, Evie casi nunca me deja salir de mi habitación. Peor aún, me seda durante el día, permitiéndome solo un par de horas lúcidas.

Nunca hay tiempo suficiente para *pensar* y mucho menos para planear un escape, evaluar mi entorno, o vagar por los pasillos fuera de mi puerta.

Solo una vez me dejó salir.

Algo así.

Me dejó en un balcón con vistas al patio trasero. No fue mucho, pero incluso ese pequeño paso me ayudó a entender un poco sobre dónde estábamos y cómo podría lucir el diseño del edificio.

La valoración fue escalofriante.

Parecía que estábamos en el centro de un asentamiento, una pequeña ciudad, en el medio de la nada. Me incliné sobre el borde del balcón, estirando el cuello para tomar la amplitud de esto, pero la vista era tan amplia que no podía ver todo alrededor. Desde donde estaba vi al menos veinte edificios diferentes, todos conectados por carreteras y navegados por personas en coches eléctricos en miniatura. Había muelles de carga y descarga, camiones masivos entrando y saliendo, y había una pista de aterrizaje en la distancia, una fila de aviones estacionados cuidadosamente en un lote de concreto. Entonces entendí que vivía en el medio de una operación masiva, algo mucho más aterrador que el sector 45.

Esta es una base internacional.

Esta tiene que ser una de las capitales. Sea lo que sea esto, sea lo que sea lo que hagan aquí, hace que el Sector 45 parezca una broma.

Aquí, donde las colinas son de alguna manera todavía verdes y hermosas, donde el aire es fresco y frío y todo parece estar vivo. Mi contabilidad está probablemente apagada, pero creo que nos estamos acercando a finales de Abril, y las vistas fuera de mi ventana no se parecen en nada a lo que he visto en el Sector 45: vastas cordilleras cubiertas de nieve; colinas ondulantes llenas de vegetación; árboles pesados con hojas brillantes y cambiantes; y un lago masivo y brillante que se ve lo suficientemente cerca como para correr hacia él. Esta tierra se ve sana. Vibrante.

Pensé que habíamos perdido un mundo como este hace mucho tiempo.

Evie ha comenzado a sedarme menos en estos días, pero algunos días mi visión parece deshilacharse en los bordes, como una imagen satelital fallando, esperando a que los datos se carguen.

Me pregunto, a veces, si ella me está envenenando.

Me estoy preguntando esto ahora, recordando el tazón de sopa que envió a mi habitación para el desayuno. Todavía puedo sentir el residuo pegajoso mientras cubría mi lengua, mi paladar.

La inquietud me revuelve el estómago.

Me levanto del suelo del baño, mis extremidades lentas y pesadas. Se necesita un momento para estabilizarme. Los efectos de este experimento me han dejado hueca.

Enojada.

Como si saliera de la nada, mi mente evoca una imagen del rostro de Evie. Recuerdo sus ojos. Profundo, oscuro marrón. Sin fondo. Del mismo color que su cabello. Ella tiene un corto y afilado corte de cabello encima de los hombros, una cortina pesada constantemente azotando su barbilla. Es una mujer hermosa, más bella a los cincuenta años de lo que era a los veinte.

Viniendo.

La palabra se me ocurre de repente y un rayo de pánico se dispara en mi columna vertebral. Ni un segundo después, alguien golpea la puerta de mi baño.

—¿Sí?

—Ella, has estado en el baño por casi media hora, y sabes cómo me siento acerca de perder ti...

—*Evie.* —Me obligo a reír—. Ya casi termino —, le digo—. Ya salgo.

Una pausa.

El silencio estira los segundos en una vida. Mi corazón salta hacia mi garganta. Late dentro de mi boca.

—Está bien —, dice ella lentamente—. Cinco minutos más.

Cierro los ojos mientras exhalo, presionando la toalla contra el pulso acelerado en mi cuello. Me seco rápidamente antes de escurrir el agua restante de mi cabello y de ponerme de nuevo mi bata.

Finalmente, abro la puerta del baño y doy la bienvenida a la fresca temperatura de la mañana contra mi piel febril. Pero apenas tengo la oportunidad de respirar antes de que ella esté frente a mi cara de nuevo.

—Usa esto —, dice, empujando un vestido en mis brazos. Está sonriendo pero no le queda bien. Se ve desquiciada—. Te encanta usar amarillo.

Parpadeo mientras le quito el vestido, sintiendo una repentina y desorientadora ola de deja vu. —Por supuesto —, le digo—. Me encanta usar amarillo.

Su sonrisa se vuelve más delgada, amenaza con voltear su cara.

—¿Podría simplemente.. ? —Hago un gesto abstracto hacia mi cuerpo.

—Oh —, dice ella, sorprendida—. Claro. —Me lanza otra sonrisa y dice:

—Estaré afuera.

Mi propia sonrisa es frágil.

Ella me observa. Siempre me observa. Estudia mis reacciones, el tiempo de mis respuestas. Me escanea, constantemente, en busca de información.

Quiere la confirmación de que he sido adecuadamente ahuecada. *Rehecha*.

Sonrío más ampliamente.

Finalmente, da un paso atrás. —Buena niña —, dice en voz baja.

Me paro en medio de mi habitación y la veo irse, el vestido amarillo todavía presionado contra mi pecho.

Hubo otro momento en el que me había sentido atrapada, justo como esto. Fui retenida contra mi voluntad y se me entregó ropa hermosa y tres

comidas diarias y me exigieron ser algo que no era y luché contra eso, luché con todo lo que tenía.

No me sirvió de nada.

Juré que si pudiera hacerlo de nuevo, lo haría de manera diferente. Dije que sí podía usar de nuevo la ropa, comer la comida y seguir fingiendo hasta que pudiera entender dónde estaba y como liberarme.

Así que aquí está mi oportunidad.

Esta vez, he decidido seguir el juego.

Kenji

Me despierto, atado y amordazado, un sonido rugiente en mis oídos. Parpadeo para aclarar mi visión. Estoy atado tan fuerte que no puedo moverme, así que me toma un segundo darme cuenta de que no puedo ver mis piernas. No hay piernas. No hay brazos, tampoco.

La revelación de que soy invisible me golpea con una total y horrible fuerza.

No estoy haciendo esto

No me traje aquí, me até y me amordacé y me volví invisible.

Sólo hay otra persona que lo haría.

Miro alrededor desesperadamente, tratando de evaluar dónde estoy y cuáles podrían ser mis posibilidades de escapar, pero cuando finalmente logro mover mi cuerpo hacia un lado, el tiempo suficiente para estirar mi cuello, me doy cuenta, con una sacudida aterradora, de que estoy en un avión.

Y luego, voces.

Son Anderson y Nazeera.

Los escucho hablar sobre cómo aterrizaremos pronto y luego, minutos después, siento cuando tocamos tierra.

El avión se desliza por la pista por un tiempo y parece tardar una eternidad antes de que los motores finalmente se apaguen.

Escucho a Anderson irse. Nazeera se queda atrás, diciendo algo sobre la necesidad de limpiarse. Apaga el avión y sus cámaras, no me reconocen.

Finalmente, escucho sus pasos acercándose a mi cabeza. Usa un pie para ponerme de espaldas y luego, así, mi invisibilidad desaparece. Me mira por un rato más, no dice nada.

Finalmente, sonríe.

—Hola —, dice ella, quitando la mordaza de mi boca—. ¿Cómo estás aguantando?

Y en ese momento decido que voy a tener que matarla.

—De acuerdo —, dice ella—, sé que probablemente estás molesto...

—¿MOLESTO? ¿Piensas que estoy molesto? —Me sacudo violentamente contra los amarres—. Jesucristo, mujer, sácame de estas malditas restricciones..

—Te sacaré de las restricciones cuando te calmes...

—¿CÓMO PUEDES ESPERAR QUE ME CALME?

—Estoy tratando de salvar tu vida en este momento, así que, en realidad, espero muchas cosas de ti.

Estoy respirando fuerte. —Espera. ¿Qué?

Ella cruza sus brazos, me mira fijamente. —He estado tratando de explicarte que realmente no había otra manera de hacer esto. Y no te preocupes

—, dice ella—. Tus amigos están bien. Deberíamos ser capaces de sacarlos del asilo antes de que cualquier daño permanente sea hecho.

—¿Qué? ¿A qué te refieres *con daño permanente*?

Nazeera suspira. —De todas formas, esta era la única manera que pude pensar para robar un avión sin llamar la atención. Necesitaba rastrear a Anderson.

—Así que todo el tiempo supiste que él estaba vivo y no dijiste nada al respecto.

Ella levanta las cejas. —Honestamente, pensé que lo sabías.

—¿Cómo demonios se suponía que lo supiera? —grito—. ¿Cómo se suponía que debía *saber algo*?

—Deja de gritar —, dice ella—. Me tomé todas estas molestias para salvar tu vida pero juro por Dios que te mataré si no dejas de gritar ahora mismo.

—¿Dónde —, digo—, DEMONIOS —, digo—, ESTAMOS?

Y en lugar de matarme, ella se ríe. —¿Dónde crees que estamos? —

Sacude la cabeza— Estamos en Oceanía. Estamos aquí para encontrar a Ella.

Warner

— Podemos vivir en el lago — , dice simplemente.

— ¿Qué? — Casi me río— . ¿De qué estás hablando?

— Lo digo en serio — , dice ella— . Escuché a mi madre hablar sobre cómo hacer para que la gente pueda vivir bajo el agua y voy a pedirle que me lo diga y luego podemos vivir en el lago.

Suspiro. — No podemos vivir en el lago, Ella.

— ¿Por qué no? — Se vuelve y me mira, con los ojos muy abiertos, sorprendentemente brillantes. Azul verdosos. Al igual que el mundo. Como todo el mundo entero— . ¿Por qué no podemos vivir en el lago? Mi madre dice que...

— Basta, Ella. Detente-

Me despierto de repente, poniéndome de pie mientras mis ojos se abren, mis pulmones desesperados por aire. Respiro demasiado rápido y toso, ahogándome por la sobrecarga de oxígeno. Mi cuerpo se inclina hacia adelante, el pecho agitado, mis manos apoyadas contra el frío piso de hormigón.

Ella.

Ella.

El dolor se lanza a través de mi pecho. Dejé de comer la comida envenenada hace dos días, pero las visiones persisten incluso cuando estoy lúcido. Hay algo hiperrealista acerca de ésta en particular, el recuerdo deslizándose dentro de mí una y otra vez, disparando rápidos y agudos dolores a través de mis entrañas. Es impresionante, esta desorientadora avalancha de emoción.

Por primera vez, estoy empezando a creer.

Pensé en pesadillas. Alucinaciones, incluso. Pero ahora lo sé.

Ahora parece imposible de negar.

Escuché a mi madre hablar sobre cómo hacer para que la gente pueda vivir bajo el agua

No entendí de inmediato por qué Max y Evie me mantenían cautivo aquí, pero deben culparme por algo, tal vez por algo que mi padre es responsable. Algo en lo que sin saberlo participé.

Tal vez algo como torturar a su hija Emmaline.

Cuando fui enviado lejos por dos años, nunca me dijeron a dónde iba.

Los detalles de mi ubicación nunca fueron revelados y durante ese período de tiempo viví en una verdadera prisión, nunca se me permitió salir, nunca se me permitió saber más de lo que era absolutamente necesario acerca de la tarea en cuestión. Los descansos que se me concedían estaban muy bien protegidos y se me exigió que me pusiera una venda mientras me escoltaban dentro y fuera del avión, lo que siempre me hizo pensar que debí haber estado trabajando en algún lugar fácilmente identificable. Pero esos dos años también comprendieron algunos de los días más oscuros y tristes de mi vida; todo lo que sabía era mi desesperada necesidad de olvidar. Estaba tan enterrado en el auto-odio que parecía justo encontrar consuelo en los brazos de alguien que no significaba nada para mí. Me odiaba a mí mismo cada día. Estar con Lena fue a la vez alivio y tortura.

Aun así, me sentía entumecido, todo el tiempo.

Después de dos semanas aquí, empiezo a preguntarme si esta prisión no es una que haya conocido antes. Si éste no es el mismo lugar en el pasé esos dos años horribles de mi vida. Es difícil explicar las razones intangibles e irrationales por las que la visión exterior por mi ventana empieza a sentirse familiar para mí, pero dos años es mucho tiempo para familiarizarte con los ritmos de una tierra, incluso una que no entiendes.

Me pregunto si Emmaline está aquí, en algún lugar.

Tiene sentido que ella esté aquí, cerca de casa, cerca de sus padres, cuyos avances médicos y científicos son la única razón por la que está viva. O algo cercano a la vida, de todos modos.

Tiene sentido que trajeran a Juliette, a *Ella*, me recuerdo a mí mismo, de vuelta aquí, a su casa. La pregunta es-

¿*Por qué* traerla aquí? ¿Qué esperan hacer con ella?

Pero entonces, si su madre se parece en algo a mi padre, creo que puedo imaginar qué podrían tener en mente

Me levanto del suelo y respiro hondo. Mi cuerpo está funcionando por mera adrenalina, tan hambriento de sueño y sustento que tengo que...

Dolor.

Es rápido y repentino y jadeo incluso cuando reconozco la picadura familiar. No tengo idea de cuánto tiempo tomará para que mis costillas se curen completamente. Hasta entonces, aprieto los dientes mientras permanezco de pie, tanteando a ciegas por agarre contra la dura piedra. Me tiemblan las manos mientras me estabilizo y estoy respirando demasiado fuerte otra vez, ojos moviéndose alrededor de la familiar celda.

Enciendo el fregadero y salpico agua helada en mi cara.

El efecto es inmediato. Enfocándose.

Con cuidado, me despojo de mis ropas. Remojo la camiseta debajo del chorro y la uso para fregar mi cara, cuello, el resto de mi cuerpo. Me lavo el pelo. Enjuago mi boca. Limpio mis dientes. Y luego hago lo poco que puedo por el resto de mi ropa, lavándola a mano y escurriendola. Me deslizo de nuevo en mi ropa interior a pesar de que el algodón todavía está ligeramente húmedo, y represso un escalofrío en la oscuridad. Hambriento y con frío es al menos mejor que drogado y delirante.

Este es el final de mi segunda semana en confinamiento y el tercer día en esta semana sin comida. Se siente bien tener una cabeza clara, incluso

cuando mi cuerpo lentamente se muere de hambre. Ya había estado más delgado de lo normal, pero ahora las líneas de mi cuerpo se sienten inusualmente marcadas, incluso para mí, toda la suavidad necesaria desapareció de mis extremidades.

Solo es cuestión de tiempo antes de que mis músculos se atrofien y que haga un daño irreparable a mis órganos, pero ahora mismo no tengo otra opción.

Necesito acceso a mi mente.

Para pensar.

Y algo sobre mi sentencia se siente fuera de lugar.

Cuanto más lo pienso, menos sentido tiene que Max y Evie quieran que sufra por lo que le hice a Emmaline. Ellos fueron los que donaron a sus hijas al Restablecimiento en primer lugar. Mi trabajo supervisando a Emmaline me fue asignado, de hecho, es probable que fuera un trabajo que ellos aprobaron. Eso tendría más sentido que el que yo estuviera aquí por traición. Max y Evie, como cualquier otro comandante, querían que sufriera por darle la espalda al Restablecimiento.

Pero incluso esta teoría se siente mal. Incongruente.

El castigo por traición siempre ha sido la ejecución pública. Rápida.

Eficiente. Debería ser asesinado, con solo un poco de fanfarria, delante de mis propios soldados. Pero esto, encerrar a las personas de esta manera, lentamente matándolas de hambre mientras se las despoja de su cordura y dignidad, es incivilizado. Es lo que el Restablecimiento les hace a los demás, no a los suyos.

Es lo que le hicieron a Ella. La torturaron. Hicieron pruebas en ella. No fue encerrada para inspirar la penitencia. Fue aislada porque era parte de un experimento en curso.

Y estoy en la única posición de saber que tal prisionero requiere mantenimiento constante.

Pensé que me mantendrían aquí por unos días, tal vez una semana, pero encerrarme por lo que parece ser una cantidad de tiempo indeterminada—

Esto debe ser difícil para ellos.

Durante dos semanas han logrado permanecer un poco por delante de mí, una hazaña que lograron envenenando mi comida. En la formación nunca había necesitado más de una semana para salir de las prisiones de alta seguridad y deben haber sabido eso. Al forzarme a elegir entre sustento y claridad todos los días, se dieron a sí mismos una ventaja.

Aún así, estoy despreocupado.

Cuanto más tiempo permanezco aquí, más ventaja gano. Si saben de lo que soy capaz, también deben saber que esto es insostenible. No pueden usar la conmoción y el veneno para desestabilizarme indefinidamente. He estado aquí el tiempo suficiente para haber hecho un balance de mi entorno y he estado archivando información por casi dos semanas: los movimientos del Sol, las fases de la Luna, el material de las cerraduras, el fregadero, las bisagras inusuales en la puerta. Sospeché, pero ahora sé con certeza, que estoy en el hemisferio sur, no solo porque sé que Max y Evie son de Oceanía, sino debido a que las constelaciones del norte fuera de mi ventana están al revés.

Debo estar en su base.

Lógicamente, sé que debo haber estado aquí varias veces en mi vida, pero los recuerdos son tenues. Los cielos nocturnos son más claros aquí que en el Sector 45. Las estrellas más brillantes. La falta de contaminación lumínica significa que estamos lejos de la civilización y la vista desde la ventana demuestra que estamos rodeados, por todos lados, por el paisaje salvaje de este territorio. Hay un lago masivo y brillante no muy lejos en la distancia, lo que...

Algo se sacude a la vida dentro de mi mente.

El recuerdo de antes, expandido:

Se encoge de hombros y arroja una piedra al lago. Aterriza con un toque sordo.

— *Bien, simplemente huiremos* — , dice.

— *No podemos huir* — , le digo— . *Deja de decir eso.*

— *Nosotros también podemos.*

— *No hay a dónde ir.*

— *Hay muchos lugares para ir.*

Sacudo la cabeza — Sabes a lo que me refiero. Nos encontrarían a donde sea que fuéramos. Nos vigilan todo el tiempo.

— *Podemos vivir en el lago* — , dice simplemente.

— *¿Qué?* — *Casi me río*— . *¿De qué estás hablando?*

— *Lo digo en serio* — , dice ella— . *Escuché a mi madre hablar sobre cómo hacer para que la gente pueda vivir bajo el agua y voy a pedirle que me lo diga y luego podemos vivir en el lago.*

Suspiro. — *No podemos vivir en el lago, Ella.*

— *¿Por qué no?* — *Se vuelve y me mira, con los ojos muy abiertos, sorprendentemente brillantes. Azul verdosos. Al igual que el mundo. Como todo el mundo entero*— . *¿Por qué no podemos vivir en el lago? Mi madre dice que...*

— *Basta, Ella. Detente-*

Un sudor frío brota sobre mi frente. La piel de gallina se eleva a lo largo de mi piel. *Ella.*

Ella Ella Ella Ella

Una y otra vez.

Todo sobre el nombre empieza a sonar familiar. El movimiento de la lengua mientras formo la palabra, familiar. Es como si el recuerdo estuviera dentro de mi músculo, como si mi boca hubiera hecho esta forma mil veces.

Me obligo a respirar para tranquilizarme.

Necesito encontrarla. *Tengo que encontrarla*

Esto es lo que sé:

Toma poco menos de treinta segundos para que los pasos desaparezcan por el pasillo y son siempre lo mismo: misma zancada, misma cadencia, lo que significa que hay solo una persona atendiéndome. Los pasos son largos y pesados, lo que significa que mi encargado es alto, posiblemente masculino. Tal vez el mismo Max, si me han considerado un prisionero de alta prioridad. Aún así, me han dejado desencadenado e ilesos, *¿por qué?*, y aunque no me han dado ni cama ni manta, tengo acceso al agua del fregadero.

No hay electricidad aquí. Sin toma corrientes, sin cables. Pero debe haber cámaras ocultas en algún lugar, observando cada uno de mis movimientos. Hay dos desagües: uno en el lavabo y otro debajo del inodoro. Hay una ventana de un pie cuadrado, probablemente vidrio a prueba de balas, tal vez de ocho a diez centímetros de grosor, y un solo conducto de ventilación en el suelo. Éste no tiene tornillos visibles, lo que significa que debe estar atornillado desde el interior, y las tablillas son demasiado estrechas para mis dedos, las cuchillas de acero visiblemente soldadas en su lugar. Aún así, es solo un nivel promedio de seguridad para un conducto de ventilación en una prisión. Un poco más de tiempo y claridad y encontraré la manera de eliminar la pantalla y reutilizar las partes. Eventualmente, encontraré una manera de desmantelar todo en esta habitación. Voy a desarmar el inodoro de metal, el fregadero de metal endeble.

Haré mis propias herramientas y armas y encontraré una manera de desensamblar lentamente y con cuidado las cerraduras y bisagras. O tal vez

dañaré las tuberías e inundaré la habitación y su pasillo adyacente, obligando a alguien a venir a la puerta.

Cuanto antes envíen a alguien a mi habitación, mejor. Si me han dejado solo en mi celda todo este tiempo, ha sido por su propia protección, no por mi sufrimiento. Yo sobresalgo en el combate mano a mano.

Me conozco. Conozco mi capacidad para soportar complicaciones físicas y tortura mental. Si quisiera, podría darme dos semanas, tal vez tres, para privarme de las comidas envenenadas y sobrevivir a base de agua únicamente antes de perder la cabeza o la movilidad. Sé lo capaz que puedo ser, dada la oportunidad y esto.. este esfuerzo por contenerme debe ser agotador. Se puso mucho cuidado en seleccionar estos sonidos y comidas y rituales e incluso esta vigilante falta de comunicación.

No tiene sentido que se tomen todas estas molestias por traición. No.

Debo estar en el purgatorio para algo más.

Retuerzo mi cerebro por un motivo, pero mis recuerdos son sorprendentemente endebles en lo que respecta a Max y Evie. Aun se siguen formando.

Con algunas dificultades, puedo evocar parpadeos de imágenes.

Un breve apretón de manos con mi padre.

Un estallido de risa.

Una alegre ola de música navideña.

Un laboratorio y mi madre.

Me pongo rígido

Un laboratorio y mi madre.

Enfoco mis pensamientos, concentrándome en el recuerdo: *luces brillantes, pasos amortiguados, el sonido de mi propia voz haciéndole a mi padre una*

pregunta y luego, dolorosamente-Mi mente se queda en blanco.

Arrugo la frente. Miro mis manos.

Nada.

Sé mucho sobre los otros comandantes y sus familias. Ha sido mi negocio el saber. Pero hay una escasez inusual de información en lo que concierne a Oceanía y, por primera vez, me envía una sacudida de miedo. Hay dos líneas de tiempo fusionándose dentro de mi mente: una vida con Ella y una vida sin ella, y todavía estoy aprendiendo a analizar la información en busca de algo real.

Sin embargo, pensar en Max y Evie ahora parece forzar algo en mi cerebro. Es como si hubiera algo allí, algo fuera de alcance, y cuanto más me fuerzo a recordarlos, sus rostros, sus voces, más duele.

¿Por qué todo este problema para encarcelarme?

¿Por qué no simplemente hacerme matar?

Tengo tantas preguntas que me están dando vueltas la cabeza.

Justo en ese momento, la puerta repiquetea. El sonido del metal sobre el metal es agudo y abrasivo, los sonidos como papel de lija contra mis nervios.

Escucho el desbloqueo del cerrojo y me siento inusualmente tranquilo.

Fui hecho para manejar esta vida, sus golpes, sus enfermas y sádicas maneras.

La muerte nunca me ha asustado.

Pero cuando la puerta se abre, me doy cuenta de mi error.

Me imaginaba mil escenarios diferentes. Me preparé para una miríada de oponentes. Pero no me había preparado para esto.

—Hola cumpleañero —, dice, riendo mientras camina hacia la luz—. ¿Me extrañaste?

Y de repente soy incapaz de moverme.

Juliette - Ella

— Detente, detente, oh Dios mío, eso es asqueroso — , exclama Emmaline — . Para. Dejen de tocarse entre ustedes. Son tan asquerosos.

Papá aprieta el trasero de mamá, justo delante de nosotras.

Emmaline grita. — ¡Oh Dios mío, dije que te detengas!

Es sábado por la mañana, y el sábado por la mañana es cuando hacemos panqueques, pero mamá y papá realmente no se ponen a cocinar porque no dejan de besarse. Emmaline lo odia.

Yo creo que es lindo.

Me siento en el mostrador y apoyo la cara en mis manos, mirando. Prefiero mirar. Emmaline sigue intentando hacerme trabajar, pero no quiero. Me gusta más sentarme que trabajar.

— Nadie está haciendo panqueques — , grita Emmaline, y se da la vuelta tan enojada que tira un tazón de mezcla al suelo— . ¿Por qué estoy haciendo todo el trabajo?

Papa se ríe. — Cariño, estamos todos juntos — , dice, recogiendo el tazón caído.

Agarra un montón de toallas de papel y dice: — ¿No es eso más importante que los panqueques?

— No — , dice Emmaline enojada— . Se supone que debemos hacer panqueques.

Es sábado, lo que significa que se supone que debemos hacer panqueques y tú y mamá están solo besándose y Ella está siendo perezosa...

— Oye... — digo y me pongo de pie.

—... y nadie está haciendo lo que se supone que debe hacer y en su lugar estoy haciendo todo por mi cuenta...

Mamá y papá se están riendo ahora.

— ¡No es gracioso! — Emmaline llora y ahora está gritando, las lágrimas cayendo por su cara— . No es divertido, y no me gusta cuando nadie me escucha y no..

Dos semanas atrás, estaba acostada sobre una mesa de operaciones, débil, desnuda y goteando sangre a través de una abertura en mi sien del tamaño de una herida de bala. Mi visión estaba borrosa. No podía escuchar mucho más que el sonido de mi propia respiración, caliente y pesada y en todas partes, construyéndose dentro y alrededor de mí. De repente, Evie apareció a la vista.

Me estaba mirando fijamente; parecía frustrada. Ella había estado tratando de completar el proceso de *re-calibración física*, como ella lo llamó.

Por alguna razón, no pudo terminar el trabajo.

Ella ya había vaciado el contenido de dieciséis jeringas en mi cerebro y había hecho varias incisiones pequeñas en mi abdomen, brazos y muslos. No pude ver exactamente lo que hizo a continuación, pero ella habló, ocasionalmente, mientras trabajaba y afirmó que los procedimientos quirúrgicos simples que estaba realizando fortalecerían mis articulaciones y reforzarían mis músculos. Ella quería que yo fuera más fuerte, para ser más resistente a nivel celular. Era una medida preventiva, dijo. Estaba preocupada de que mi constitución física fuera demasiado ligera; que mis músculos pudieran degenerarse prematuramente ante los intensos desafíos físicos. No lo dijo, pero lo sentí: ella quería que fuera más fuerte que mi hermana.

—Emmaline —, susurré.

Fue una suerte que estuviera demasiado cansada, demasiado rota, demasiado sedada como para hablar claramente. Fue una suerte que solo me quedara allí, con los ojos agitándose abiertos y cerrados, mis labios

agrietados haciendo imposible que hiciera algo más que solo murmurar el nombre. Fue afortunado que no pudiera entender, en ese momento, que yo seguía siendo *yo misma*. Que aún recordaba todo a pesar de las promesas de Evie de disolver lo que quedaba de mi mente.

Aun así, dije la cosa incorrecta.

Evie detuvo lo que estaba haciendo. Se inclinó sobre mi cara y me estudió, nariz a nariz.

Yo parpadeé.

No.

La palabra apareció en mi cabeza como si hubiera sido plantada allí hace mucho tiempo, como si estuviera recordando, recordando.

Evie se echó hacia atrás e inmediatamente comenzó a hablar en un dispositivo agarrado en su puño. Su voz era baja y áspera y no pude distinguir lo que estaba diciendo

Parpadeé de nuevo. Confusa. Separé mis labios para decir algo, cuando...

No

El pensamiento se manifestó más bruscamente esta vez.

Un momento después, Evie estaba de nuevo en mi cara, esta vez perforándome con preguntas

quién eres dónde estás

cuál es tu nombre

dónde naciste

cuántos años tienes

quiénes son tus padres

dónde vives

De repente, me di cuenta de que Evie estaba revisando su trabajo. Quería asegurarse de que mi cerebro hubiera sido limpiado. No estaba segura de lo que se suponía que debía decir o hacer, así que no dije nada.

En su lugar, parpadeé.

Parpadeé un montón.

Evie finalmente, a regañadientes, se alejó, pero no parecía del todo convencida de mi estupidez. Y luego, cuando pensé que podría matarme solo para estar a salvo, se detuvo. Se quedó mirando a la pared.

Y luego se fue.

Estuve temblando sobre la mesa de operaciones durante veinte minutos antes de que la habitación fuera inundada por un equipo de personas.

Desataron mi cuerpo, lo lavaron y envolvieron mis heridas abiertas.

Creo que estaba gritando.

Finalmente, la combinación de dolor, agotamiento y el lento goteo de opiáceos me alcanzaron y me desmayé.

Nunca entendí lo que pasó ese día.

No pude preguntar, Evie nunca lo explicó, y la extraña y aguda voz en mi cabeza nunca regresó. Pero entonces, Evie me sedó tanto durante mis primeras semanas en este compuesto que fue posible que nunca hubiera una oportunidad.

Hoy, por primera vez desde ese día, la vuelvo a escuchar.

Estoy de pie en el medio de mi habitación, este vestido de gasa amarilla todavía apiñado en mis brazos, cuando la voz me asalta.

Golpea el aire fuera de mí.

Ella

Me doy la vuelta, mi respiración acelerada. La voz es más alta que nunca.

Atemorizante en su intensidad. Tal vez estaba equivocada sobre el experimento de Evie, tal vez esto es parte de eso, tal vez alucinar y escuchar voces es un precursor del olvido-No

—¿Quién eres? —digo, el vestido cayendo al suelo. Se me ocurre, como desde la distancia, que estoy parada en mi ropa interior, gritando a una habitación vacía, y un violento estremecimiento recorre mi cuerpo.

Bruscamente, tiro el vestido amarillo sobre mi cabeza, sus ligeras y livianas capas como seda contra mi piel. En una vida diferente, me hubiera encantado este vestido. Es precioso y cómodo a la vez, la combinación sartorial perfecta. Pero no hay tiempo para ese tipo de frivolidad nunca más.

Hoy, este vestido es solo una parte del papel que debo jugar.

La voz dentro de mi cabeza se ha calmado, pero mi corazón todavía está acelerado. Me siento propulsada a moverme solo por instinto y, rápidamente, me deslizo en un par de simples tenis blancos, atando los cordones con fuerza.

No sé por qué pero hoy, *justo ahora*, por alguna razón, siento que debo correr.

Sí

Mi columna vertebral se endereza.

La adrenalina corre por mis venas y mis músculos se sienten tensos, ardiendo con una intensidad que se siente completamente nueva para mí; es la primera vez que siento los efectos positivos de los procedimientos de Evie. Esta fuerza se siente como si hubiera sido injertada en mis huesos, como si pudiera lanzarme al aire, como si pudiera escalar una pared con una mano.

Ya conocía la súper fuerza, pero esa siempre se sintió como si estuviera viniendo de otro lado, como si fuera algo que yo tenía que emplear y liberar. Sin mis habilidades sobrenaturales, cuando desactivé mis poderes, me dejaba con un cuerpo poco impresionante, endeble. Había estado desnutrida durante años, obligada a soportar condiciones físicas y mentales extremas, y mi cuerpo sufrió por ello. Solo comencé a aprender formas adecuadas de ejercicio y acondicionamiento en el último par de meses y, si bien el progreso que hice fue útil, fue solo el primer paso en la dirección correcta.

Pero esto-

¿Lo que haya sido que me hizo Evie? Es diferente.

Hace dos semanas tenía tanto dolor que apenas podía moverme. A la mañana siguiente, cuando finalmente pude permanecer de pie por mí misma, no noté ninguna diferencia perceptible en mi cuerpo, excepto que tenía siete tonos de púrpura de arriba a abajo. Todo estaba magullado. Era agonía caminante.

Evie me dijo, como mi médico, que me mantuvo sedada por lo que me vi obligada a quedarme quieta para curarme más rápidamente, pero no tenía razón para creerle. Todavía no lo hago. Pero esta es la primera vez en dos semanas que me siento casi normal. Los moretones casi se han desvanecido.

Sólo los sitios de incisión, los puntos de entrada más dolorosos, se ven todavía un poco amarillentos.

No está mal.

Flexiono mis puños y me siento poderosa, verdaderamente poderosa, incluso con las esposas brillantes alrededor de mis muñecas y tobillos. Extrañé desesperadamente mis poderes, los extrañé más de lo que nunca pensé que podría extrañar algo que gasté tantos años de mi vida odiando de mí misma.

Pero por primera vez en semanas, me siento fuerte. Sé que Evie me hizo esto, le hizo esto a mis músculos, y sé que debería desconfiar de ello, pero

se siente tan bien sentirse bien que casi no puedo evitarlo pero me deleito con eso.

Y ahora mismo, siento que podría. .

Corre.

Me quedo quieta

CORRE.

—¿Qué? —Susurro, girándome para escanear las paredes, el techo—.

¿Correr a dónde?

Fuera

La palabra truena a través de mí, retumba a lo largo de mi caja torácica.

Fuera. Como si fuera tan simple, como si pudiera girar el pomo de la puerta y librarme de esta pesadilla. Si fuera tan fácil salir de esta habitación, ya lo habría hecho. Pero Evie refuerza las cerraduras de mi puerta con múltiples capas de seguridad. Solo vi la mecánica de eso una vez, cuando me regresó a mi habitación después de permitirme mirar afuera por unos minutos. Además de las cámaras discretas y los lectores de retina, hay un escáner biométrico que lee las huellas digitales de Evie para permitirle acceder a la habitación. He pasado horas tratando de abrir la puerta de mi habitación, sin resultados.

Fuera

De nuevo, esa palabra, fuerte y áspera dentro de mi cabeza. Hay algo aterrador sobre la esperanza que serpentea a través de mí ante la idea de escapar. Eso se aferra, tira y me tienta a estar lo suficientemente loca como para escuchar las absurdas alucinaciones que atacan mi mente.

Esto podría ser una trampa, pienso.

Esto podría ser todo lo que Evie está haciendo. Podría estar jugando directamente su mano.

Aún así.

No puedo ayudarme a mí misma.

Cruzo la habitación en unos pocos pasos rápidos. Vacilo, mi mano cerniéndose sobre la manija, y, con una exhalación final, cedo.

La puerta se abre con facilidad.

Me paro en la puerta abierta, mi corazón acelerándose más duro. Una embriagadora sensación surge a través de mí y miro alrededor desesperadamente, estudiando los muchos pasillos extendiéndose ante mí.

Esto parece imposible.

No tengo idea de a dónde ir. No tengo idea si estoy loca por escuchar una voz manipuladora dentro de mi cabeza después de que mi madre psicótica pasó horas inyectando cosas en mi mente

Es solo cuando recuerdo que escuché esta voz la noche que llegué, momentos antes de que Evie comenzara a torturarme, y empiezo a dudar de mi duda.

Muriendo.

Eso fue lo que me dijo la voz esa primera noche. *Muriendo.*

Estaba acostada en una mesa de operaciones, incapaz de moverme o hablar. Solo pude gritar dentro de mi cabeza y quería saber dónde estaba Emmaline. Intenté gritarlo.

Muriendo, había dicho la voz.

Un miedo frío y paralizante llena mi sangre.

—¿Emmaline? —Susurro—. ¿Eres tú?

Ayuda

Doy un paso firme hacia delante.

Warner

—Estoy un poco adelantado —, dice—. Sé que tu cumpleaños es mañana, pero solo no pude esperar más.

Miro a mi padre como si fuera un fantasma. Peor aún, un poltergeist. No puedo obligarme a hablar, y por alguna razón, parece que no le importa mi silencio.

Entonces-

Él sonríe.

Es una verdadera sonrisa, una que suaviza sus rasgos e ilumina sus ojos.

Estamos en lo que parece ser una sala de estar, un espacio brillante y abierto con sofás de terciopelo, sillas, una mesa redonda y un pequeño escritorio en la esquina. Hay una alfombra gruesa bajo nuestros pies. Las paredes son de un agradable color amarillo pálido, con el Sol atravesando los grandes ventanales.

La figura de mi padre está a contraluz. Se ve etéreo. Brillando, como si fuera un ángel.

Este mundo tiene un enfermo sentido del humor.

Me lanzó una bata cuando entró a mi celda, pero no me ofreció nada más. No se me ha dado la oportunidad de cambiarme. No me han ofrecido comida o agua. Me siento desnudo, vulnerable, sentado frente a él en nada más que ropa interior fría y una bata delgada. Ni siquiera tengo calcetines.

Zapatillas. *Alguna cosa.*

Y solo puedo imaginar cómo debo lucir ahora, considerando que han pasado un par de semanas desde que me he afeitado o me he cortado el pelo.

Me las arreglé para mantenerme limpio en prisión, pero mi cabello está un poco más largo ahora. No como solía estar, pero está llegando allí. Y mi rostro-Toco mi rostro casi sin pensar.

Tocar mi rostro se ha convertido en un hábito las últimas semanas. Tengo una barba. No es una gran barba, pero es suficiente para sorprenderme, cada vez. No tengo idea de cómo debo lucir ahora.

Incontrolado, quizás.

Finalmente, digo: —Se supone que estás muerto.

—Sorpresa —, dice y sonríe.

Solo lo miro fijamente.

Mi padre se apoya en la mesa y mete las manos en los bolsillos de sus pantalones de una manera que lo hace parecer juvenil. Encantador.

Me hace sentir enfermo.

Miro hacia otro lado, escaneando la habitación en busca de ayuda.

Detalles. Algo para enraizarme, algo para *explicarlo*, algo para armarme contra lo que podría venir.

Me quedo corto.

Él ríe. —Sabes, podrías pararte para mostrar un poco más de emoción.

En realidad pensé que podrías estar feliz de verme.

Eso llama mi atención. —Pensaste mal —, le digo—. Estaba feliz de escuchar que habías muerto.

—¿Estás seguro? —Inclina su cabeza—. ¿Estás seguro de que no derramaste una sola lágrima por mí? ¿No me extrañaste incluso en lo más mínimo?

Todo lo que se necesita es un momento de vacilación. El retraso de medio segundo durante el cual recuerdo las semanas que pasé atrapado en una prisión de medio dolor, odiándome por llorarlo, y odiando que alguna vez me haya importado.

Abro la boca para hablar y él me interrumpe, su sonrisa triunfante. —Sé que esto debe ser un poco inquietante. Y sé que vas a fingir que no te importa.

Pero ambos sabemos que tu corazón sangrante siempre ha sido la fuente de todos nuestros problemas y no tiene sentido intentar negar eso ahora. Así que seré generoso y ofrezco pasar por alto tu comportamiento traidor.

Mi columna vertebral se pone rígida.

—No pensaste que simplemente lo olvidaría, ¿verdad? —Mi padre ya no está sonriendo—. Trataste de derrocarme a *mí*, a mi gobierno, mi continente, y entonces te hiciste a un lado como una pieza de basura perfecta y patética mientras tu novia intentó *asesinarme*, ¿y pensaste que nunca lo mencionaría?

Ya no puedo mirarlo. No puedo soportar la vista de su rostro, tan parecido al mío. Su piel sigue siendo perfecta, sin cicatrices. Como si nunca hubiera sido herido. Como si nunca hubiera recibido una bala en su frente.

No lo entiendo

—¿No? ¿Aún no te sientes inspirado como para responder? —, dice—.

En ese caso, podrías ser más inteligente de lo que creí.

Ahí. Eso se siente más como él.

—Pero el hecho es que estamos en una encrucijada importante en este momento. Tuve que llamar a un número de favores para que te transporten aquí ilesos. El Concejo iba a votar para que te ejecutaran por traición y fui capaz convencerlo de lo contrario.

—¿Por qué te molestarías?

Sus ojos se estrechan mientras me evalúa. —Salvé tu vida —, dice—, ¿y esta es tu reacción? ¿Insolencia? ¿Ingratitud?

—¿Esta —, digo bruscamente—, es tu idea de salvar mi vida?

¿Arrojándome a prisión y envenenándome hasta la muerte?

—Eso debería haber sido un picnic. —Su mirada se enfriá—. Realmente estarías mejor muerto si esas circunstancias fueron suficientes para romperte.

No digo nada.

—Además, tuvimos que castigarte de alguna manera. Tus acciones no pudieron pasar sin ser evaluadas. —Mi padre mira hacia otro lado—. Hemos tenido muchos problemas que limpiar —, dice finalmente—. ¿Dónde crees que he estado todo este tiempo?

—Como dije, pensé que estabas muerto.

—Cerca, pero no del todo. En realidad —, dice, tomando una respiración—, pasé un montón de tiempo convaleciente. *Aquí*. Fui trasladado en avión aquí, donde los Sommers han estado reviviéndome. —Se levanta el dobladillo de sus pantalones y vislumbro el destello plateado de metal donde debería estar su tobillo—. Tengo pies nuevos —, dice y se ríe—. ¿Puedes creerlo?

No puedo. No puedo creerlo.

Estoy atónito.

Él sonríe, obviamente satisfecho con mi reacción. —Dejamos que tú y tus amigos pensaran que habían tenido una victoria el tiempo suficiente como para darme tiempo para recuperarme. Enviamos al resto de los hijos para distraerte, para que pareciera que el Restablecimiento en realidad podría aceptar a su nuevo comandante auto-nombrado. —Sacude su cabeza—. Una niña de diecisiete años que se declara a sí misma gobernante de

Norteamérica —, dice, casi para sí mismo. Y luego, mira hacia arriba: — Esa chica realmente era un problema, ¿no es así?

El pánico se acumula en mi pecho. —¿Qué le hiciste? ¿Dónde está ella?

—No. —La sonrisa de mi padre desaparece—. Absolutamente no.

—¿Qué significa eso?

—Significa *absolutamente no*. Esa chica está muerta. Se ha ido. No más tardes especiales con tus amigos de Punto Omega. No más correr alrededor desnudo con tu pequeña novia. No más sexo por la tarde cuando deberías estar trabajando.

Me siento enfermo y enfurecido. —No te atrevas, *nunca* hables de ella de esa forma. No tienes derecho-

Él suspira, largo y fuerte. Murmura algo repugnante. —¿Cuándo vas a parar esto? ¿Cuándo lo superarás?

Se necesita todo lo que tengo para reprimir mi ira. Para sentarme aquí, con calma, y no decir nada. De alguna manera, mi silencio empeora las cosas.

—Maldita sea, Aaron —, dice, poniéndose de pie—. Sigo esperando que tú sigas adelante. Que la superes. Que *evoluciones* —, dice, prácticamente gritándome ahora—. Ha sido más de una década de la misma mierda.

Más de una década.

Un resbalón.

—¿Qué quieres decir con —, le digo, estudiándolo cuidadosamente— más de una década?

—Estoy exagerando —, dice, mordiendo las palabras—. Exagerando para establecer un punto.

—*Mentiroso.*

Por primera vez, algo incierto destella a través de los ojos de mi padre.

—¿Lo admitirás? —digo en voz baja—. ¿Admitirás ante mí lo que yo ya sé?

Él endurece su mandíbula. No dice nada.

— *Admítelo* —, le digo—. Juliette era un alias. Juliette Ferrars es en realidad Ella Sommers, la hija de Evie y Maximillian Som..

—Cómo... —Mi padre se interrumpe a sí mismo. Él mira hacia otro lado y luego, demasiado pronto, mira de vuelta. Parece estar decidiendo algo.

Finalmente, lentamente, asiente.

—¿Sabes qué? Es mejor de esta forma. Mejor que lo sepas —, dice tranquilamente—. Es mejor que entiendas exactamente por qué nunca la verás de nuevo.

—Eso no depende de ti.

—¿No depende de mí? —La rabia destella dentro y fuera de sus ojos, su máscara tranquila rápidamente se desmorona—. Esa chica ha sido la pesadilla de mi existencia durante *doce años* —, dice—. Me ha causado más problemas de los que puedes comenzar a entender, no el menor de los cuales ha sido distraer al idiota de mi hijo durante la mayor parte de la última década. A pesar de todos mis esfuerzos por separarlos, por eliminar este cáncer de nuestras vidas, has insistido, una y otra vez, en enamorarte de ella. —Me mira a los ojos, los suyos propios salvajes de furia—. Nunca fue hecha para ti. Nunca fue hecha para nada de esto. Esa chica fue condenada a muerte —, él dice maliciosamente—, en el momento en que la nombré Juliette.

Mi corazón está latiendo tan fuerte que se siente como si estuviera soñando. Esto debe ser una pesadilla. Tengo que obligarme a hablar. A decir:

—¿De qué estás hablando?

La boca de mi padre se retuerce en la imitación de una sonrisa.

—Ella —, dice—, fue diseñada para convertirse en una herramienta para la guerra. Ambas, ella y su hermana, desde el principio. Décadas antes de que nos hiciéramos cargo, las enfermedades estaban empezando a arrasar con la población. El gobierno estaba tratando de enterrar la información, pero nosotros sabíamos. Yo vi los archivos clasificados. Rastreé uno de los bunkers secretos.

La gente estaba funcionando mal, metamorfoseándose, tanto que se sentía casi como la siguiente fase de la evolución. Solo Evie tuvo la inteligencia suficiente para ver la enfermedad como una herramienta. Ella fue la primera que comenzó a estudiar a los Antinaturales. Ella fue la razón por la que creamos los asilos, quería acceder a más variedades de la enfermedad, y fue la que aprendió a aislar y reproducir el extraño ADN. Fue su idea utilizar los resultados para ayudar a nuestra causa. Ella y Emmaline —, dice con enojo—, fueron solo hechas para ser experimentos científicos de Evie. Ella nunca fue hecha para ti.

Nunca fue hecha *para nadie* —, él grita—. Sácala de tu cabeza.

Me siento congelado cuando las palabras se acomodan a mí alrededor.

Dentro de mí. La revelación no es totalmente nueva y, sin embargo, el dolor es fresco. El tiempo parece disminuir, acelerarse, girar hacia atrás. Mis ojos se cierran. Mis recuerdos se recogen y se expanden, explotando con un significado renovado mientras me asaltan, todos a la vez—

Ella a través de los siglos.

Mi amiga de la infancia.

Ella, arrancada de mi lado cuando tenía siete años. Ella y Emmaline, de quienes ellos dijeron que se habían ahogado en el lago. Me dijeron que olvidara, que olvidara que las chicas alguna vez existieron y, finalmente, cansados de responder a mis preguntas, me dijeron que harían las cosas más fáciles para mí.

Seguí a mi padre a una habitación donde él prometió que lo explicaría todo.

Y luego-

Estoy amarrado a una silla, mi cabeza sujetada con abrazaderas de metal pesado.

Las luces brillantes parpadean y zumban por encima de mí.

Oigo los monitores trinando, los sonidos apagados de voces a mi alrededor. La habitación se siente grande y cavernosa, brillante. Escucho los ruidos fuertes y desconcertantes de mi propia respiración y los latidos duros y pesados de mi corazón.

Salto, un poco, por la sensación incómoda de la mano de mi padre en mi brazo, diciéndome que pronto me sentiré mejor

Lo miro como si saliera de un sueño.

—¿Qué es? —, dice—. ¿Qué acaba de suceder?

Separo mis labios para hablar, me pregunto si es seguro decirle la verdad.

Decido que estoy cansado de las mentiras.

—La he estado recordando —, le digo.

La cara de mi padre se queda inesperadamente en blanco y es la única reacción que necesito para comprender la faltante pieza final.

—Has estado robando mis recuerdos —, le digo, con voz innaturalmente calma—. Todos estos años. Has estado manipulando mi mente. Eres tú.

No dice nada, pero veo la tensión en su mandíbula, el súbito salto de una vena debajo de la piel. —¿Qué estás recordando?

Sacudo la cabeza, aturdido mientras lo miro fijamente. —Debería haberlo sabido. Después de todo lo que me has hecho... —Me detengo, mi visión cambia, desenfocada por un momento—. Por supuesto que no me dejarías ser dueño de mi propia mente.

—¿Qué, exactamente, estás recordando? —, dice, casi sin poder controlar la ira en su voz ahora—. ¿Qué más sabes?

Al principio, no siento nada.

Me ha entrenado demasiado bien. Años de práctica me han enseñado a enterrar mis emociones como reflejo, especialmente en su presencia, y toma unos segundos para que los sentimientos emerjan. Se forman lentamente, infinitas manos que se elevan desde tumbas infinitas para avivar las llamas de una antigua rabia que nunca me he permitido tocar.

—Me robaste mis recuerdos de ella —, le digo en voz baja—. ¿Por qué?

—Siempre tan concentrado en la chica. —Me mira fijamente—. Ella no es el centro de todo, Aaron. Robé tus recuerdos de muchas cosas.

Estoy sacudiendo la cabeza. Me pongo de pie lentamente, enloquecido y perfectamente calmo a la vez, y me preocupa, por un momento, que pueda realmente morir a causa de la fuerza de todo lo que siento por él. Odio tan profundo que podría hervirme vivo.

—¿Por qué harías algo como esto excepto para torturarme? Sabías como me sentía por ella. Lo hiciste a propósito. Empujándonos juntos y separándonos

—Me detengo de repente. La realización amanece, brillante y penetrante, y lo miro, incapaz de comprender la profundidad de su crueldad.

—Pusiste a Kent bajo mi mando a propósito —, le digo.

Mi padre se encuentra con mis ojos con una expresión vacía. No dice nada.

—Me resulta difícil creer que no sabías sobre el paradero de tus hijos ilegítimos —, le digo—. No creo ni por un segundo que no tuvieses todos los movimientos de Kent monitoreados. Debes haber sabido lo que estaba haciendo con su vida. Debes haber sido notificado en el momento en que se enlistó.

—Podrías haberlo enviado a cualquier parte —, le digo—. Tenías el poder para hacer eso. En su lugar, lo dejaste permanecer en el Sector 45, bajo *mi*

jurisdicción, a propósito. ¿No es así? Y cuando hiciste que Delalieu me mostrara esos archivos, cuando vino a mí, me convenció de que Kent sería el compañero de celda perfecto para Juliette porque allí estaba la prueba de que la había conocido, de que habían ido a la escuela juntos...

De repente, mi padre sonríe.

—Siempre he tratado de decírtelo —, dice en voz baja—. He tratado de decirte que te detengas de dejar que tus emociones gobiernen tu mente. Una y otra vez, traté de enseñarte, y tú nunca escuchaste. Nunca aprendiste. — Sacude la cabeza—. Si sufres ahora, es porque lo trajiste sobre ti mismo. Te convertiste en un objetivo fácil.

Estoy atónito.

De alguna manera, incluso después de todo, se las arregla para sorprenderme. —No entiendo cómo puedes pararte allí, defendiendo tus acciones, después de que gastaste veinte años torturándome.

—Solo he estado tratando de enseñarte una lección, Aaron. No quería que terminaras como tu madre. Ella era débil, igual que tú.

Necesito matarlo.

Me lo imagino: cómo sería tirarlo al suelo, apuñalarlo repetidamente a través del corazón, para ver la luz salir de sus ojos, para sentir su cuerpo enfriándose bajo mis manos.

Espero el miedo.

Repulsión.

Lamento.

No vienen.

No tengo idea de cómo sobrevivió al último atentado contra su vida, pero ya no me importa saber la respuesta. Lo quiero muerto. Quiero ver su sangre en mis manos. Quiero arrancarle la garganta.

Veo un abridor de cartas en el escritorio cercano, y en un solo segundo aprovecho para agarrarlo, mi padre se ríe.

Se ríe.

En voz alta. Se dobla sobre si mismo, con una mano sosteniendo su costado. Cuando mira hacia arriba, hay lágrimas reales en sus ojos.

—¿Has perdido la cabeza? —, dice—. Aaron, no seas ridículo.

Doy un paso adelante, el abridor de cartas apretado suavemente en mi puño, y miro, con cuidado, por el momento en que él entienda que voy a matarlo. Quiero que sepa que voy a ser yo. Quiero que sepa que finalmente consiguió lo que quería.

Que finalmente me rompió.

—Cometiste un error perdonándome la vida —, le digo en voz baja—.

Cometiste un error mostrando tu cara. Cometiste un error pensando que podrías pedirme que volviera, después de todo lo que has hecho...

—Me entiendes mal. —Está de pie firme nuevamente, la risa se ha ido de su rostro—. No te estoy pidiendo que vuelvas. No tienes elección.

—Bueno. Eso hace que esto sea más fácil.

—Aaron. —Sacude la cabeza—. No estoy desarmado. Estoy completamente dispuesto a matarte si te pasas de la raya. Y aunque no puedo afirmar que asesinar a mi hijo sea mi forma favorita de pasar la mañana, eso no significa que no lo haré. Entonces necesitas detenerte y pensar, por un momento, antes de dar un paso adelante y cometer suicidio.

Lo estudio. Mis dedos se doblan alrededor del arma en mi mano. —Dime donde está —digo—, y consideraré salvar tu vida.

—Tonto. ¿No me has estado escuchando? *Se ha ido.*

Me pongo rígido. Lo que sea que quiera decir con eso, no está mintiendo.

—¿Se ha ido a dónde?

—*Ido* —, dice enojado—. Desaparecido. La chica que conociste ya no existe.

Saca un control remoto del bolsillo de su chaqueta y lo apunta hacia la pared. Una imagen aparece instantáneamente, proyectado desde otro lugar, y el sonido que llena la habitación es tan repentino, tan discordante e inesperado, que casi me pone de rodillas.

Es Ella.

Está gritando

La sangre gotea por su boca abierta, gritando, los agonizantes sonidos perforados solo por los sollozos que empujan irregulares, doloridas respiraciones de su cuerpo. Sus ojos están entreabiertos, delirantes, y observo cómo es desatada de una silla y arrastrada a una camilla. Su cuerpo tiene espasmos, sus brazos y piernas se sacuden incontrolablemente. Está usando una bata blanca de hospital, los lazos insustanciales desatados, la fina tela humedecida con su propia sangre.

Mis manos tiemblan incontrolablemente mientras observo, su cabeza girando hacia atrás y adelante, su cuerpo tenso contra sus restricciones. Grita de nuevo y un rayo de dolor se dispara a través de mí, tan insoportable que casi me dobla por la mitad. Y entonces, rápidamente, como si saliera de la nada, alguien da un paso adelante y le clava una aguja en el cuello.

Ella se queda quieta.

Su cuerpo está congelado, su rostro capturado en un solo momento de agonía antes que la droga entre en acción, colapsándola. Sus gritos se disuelven en más pequeños y constantes quejidos. Llora, incluso cuando sus ojos se cierran.

Me siento violentamente enfermo.

Mis manos tiemblan tanto que ya no puedo formar un puño, y miro, como desde lejos, como el abridor de cartas cae al suelo. Me quedo quieto, forzando de vuelta el impulso de vomitar, pero la acción provoca un estremecimiento tan desorientador que casi pierdo mi equilibrio. Lentamente, me vuelvo para mirar a mi padre, cuyos ojos son inescrutables.

Se requieren dos intentos antes de que pueda formar una sola palabra susurrada:

—¿Qué?

Sacude la cabeza, la imagen de falsa simpatía. —Estoy tratando de hacerte entender. Esto —, dice, asintiendo con la cabeza a la pantalla—, es para lo que está destinada. Por siempre. Deja de imaginar tu vida con ella. Deja de pensar en ella como una *persona*...

—Esto no puede ser real —, le digo, interrumpiéndolo. Me siento salvaje.

Desquiciado—. Esto... Dime que esto no es real. ¿Qué me estás haciendo? Es esto...

—Por supuesto que es real —, dice—. Juliette se ha ido. Ella se ha ido.

Está tan bien como muerta. Ha tenido su mente borrada desde hace *semanas*.

Pero tú —, dice—, todavía tienes una vida por vivir. ¿Me estás escuchando?

Tienes que recomponerte.

Pero no puedo escucharlo por el sonido de Ella sollozando.

Todavía está llorando, los sonidos más suaves, más tristes, más desesperados. Luce aterrorizada. Pequeña e indefensa mientras manos extrañas vendan las heridas abiertas en sus brazos, en el dorso de sus piernas. Miro mientras las esposas de metal brillantes son encadenadas a sus muñecas y tobillos. Gime una vez más.

Y me siento desquiciado

Debo estarlo. Escuchar su grito, observarla luchar por su vida, mirando mientras se ahoga con su propia sangre mientras estoy aquí, impotente para ayudarla..

Nunca podré olvidar el sonido.

No importa lo que suceda, no importa dónde corra, estos gritos, sus gritos, me perseguirán por siempre.

—¿Querías que viera esto? —Estoy susurrando ahora; apenas puedo hablar
—. ¿Por qué querías que viera esto?

Él me dice algo. Me grita algo. Pero de repente me siento sordo.

Los sonidos del mundo parecen deformados, lejanos, como si mi cabeza hubiera sido sumergida bajo el agua. El fuego en mi cerebro ha sido apagado, reemplazado por una súbita, absoluta calma. Un sentido de certeza. Sé lo que necesito hacer ahora. Y sé que no hay nada, nada que no haré para llegar hasta ella.

Lo siento, siento que mi delgada moral se disuelve. Siento mi endeble y apolillada piel de humanidad comenzar a separarse y, con ella, el velo manteniéndome lejos de la oscuridad. No hay líneas que no cruzaré. No hay ilusiones de misericordia.

Quería ser mejor para ella. Por su felicidad. Por su futuro.

Pero si ella se ha ido, ¿de qué sirve la bondad?

Tomo una respiración profunda y constante. Me siento extrañamente liberado, ya no encadenado a una obligación de decencia. Y en un simple movimiento, levanto el abre cartas caído.

—Aaron —, dice, una advertencia en su voz.

—No quiero oírte hablar —, le digo—. No quiero que me hables nunca más.

Arrojo el abre cartas incluso antes de que las palabras salgan de mi boca.

Vuela duro y rápido y disfruto el segundo que se eleva por el aire. Disfruto de la forma en que el segundo se expande, explotando en la extrañeza del tiempo.

Todo se siente como en cámara lenta. Los ojos de mi padre se abren en una rara muestra de shock desenmascarado y sonríe ante el sonido de su jadeo cuando el arma encuentra su objetivo. Yo estaba apuntando a su yugular y parece que mi objetivo fue acertado. Él se ahoga, sus ojos se abultan mientras sus manos se mueven, temblorosas, para arrancar el abrecartas donde está clavado en su cuello.

Tose, de repente, salpica sangre por todas partes, y con un poco de esfuerzo, es capaz de liberar la cosa. Sangre fresca baja por su camisa, se filtra de su boca. No puede hablar. La hoja ha penetrado su laringe. En cambio, jadea, aún ahogándose, su boca se abre y se cierra como un pez moribundo.

Cae de rodillas.

Sus manos se agarran al aire, sus venas saltan debajo de su piel, y doy un paso hacia él. Lo observo mientras suplica, en silencio, por algo, y luego lo inspecciono, guardándome las dos pistolas que encontré escondidas sobre su persona.

—Disfruta del infierno —, susurro, antes de alejarme.

Nada importa ya.

Tengo que encontrarla.

Juliette - Ella

Izquierda.

Derecha.

Derecha.

Izquierda.

Las órdenes mantienen a mis pies moviéndose con seguridad por el pasillo. Este compuesto es vasto. Enorme. Mi habitación era tan común que la verdad de esta instalación es estremecedora. Un marco abierto revela varias docenas de pisos, pasillos y escaleras que se entrelazan como pasarelas y autopistas. El techo parece a millas de distancia, alto y arqueado e intrincado.

Las vigas de acero expuestas se encuentran con los blancos pasillos limpios centrados alrededor de un patio interior abierto. No tenía idea de que estaba a tanta altura. Y, de alguna manera, para un edificio tan enorme, todavía no me han visto.

Las cosas se están volviendo cada vez más inquietantes.

No encuentro a nadie a medida que avanzo; se me ordena correr, desviarme u ocultarme justo a tiempo para evitar a los transeúntes. Es extraño.

Aún así, he estado caminando por lo menos por veinte minutos, y parece que no me estoy acercando a nada. No tengo idea de donde estoy en el esquema de las cosas y no hay ventanas cercanas. Todo el compuesto se siente como una prisión dorada.

Comienza un largo trecho de silencio entre mi amigo imaginario y yo, poniéndome nerviosa. Creo que esta voz podría ser la de Emmaline, pero ella aún no lo ha confirmado. Y aunque quiero decir algo, me siento tonta hablando en voz alta. Entonces solo hablo dentro de mi mente cuando digo:

— *¿Emmaline? ¿Estás ahí?*

Ninguna respuesta.

Mi nerviosismo alcanza su punto máximo y dejo de caminar.

— *¿A dónde me llevas?*

Esta vez, la respuesta llega rápidamente:

— *Escapar*

— *¿Nos estamos acercando?* —pregunto.

— *Sí*

Respiro hondo y avanzo, pero siento que un insidioso miedo se infiltra en mis sentidos. Mientras más camino, hacia abajo por pasillos y escaleras infinitas, más cerca parece que estoy llegando a algo, algo que me llena de miedo. No puedo explicarlo.

Está claro que estoy yendo bajo tierra.

Las luces se van atenuando a medida que avanzo. Los pasillos comienzan a estrecharse. Las ventanas y escaleras comienzan a desaparecer. Y

solo soy consciente de que estoy acercándome a las entrañas del edificio cuando las paredes cambian. Se han ido las acabadas paredes blancas lisas de los pisos superiores. Aquí, todo es de cemento inacabado. Huele frío y húmedo. Terroso.

Las luces zumban y resuenan, ocasionalmente chasqueando.

El miedo sigue subiendo por mi espina dorsal.

Arrastro los pies por una ligera pendiente, mis zapatos deslizándose un poco a medida que avanzo. Mis pulmones se aprietan. Los latidos de mi corazón se sienten fuertes, demasiado fuertes, y una sensación extraña

comienza a llenar mis brazos y piernas. Sensibilidad. Demasiada sensibilidad.

Hace que mi piel se arrastre, hace que mis huesos piquen. De repente me siento inquieta y ansiosa. Y justo cuando estoy a punto de perder la esperanza en esta loca ruta de escape serpenteante...

Aquí

Me detengo.

Estoy parada frente a una enorme puerta de piedra. Mi corazón se está acelerando dentro de mi garganta. Vacilo, el miedo empieza a quebrar mi certeza.

Abierto

—¿Quién eres? —le pregunto de nuevo, esta vez hablando en voz alta—.

Esto no se ve como una ruta de escape.

Abierto

Aprieto mis ojos cerrados; lleno mis pulmones de aire.

Vine todo este camino, me digo. No tengo otras opciones en este momento.

Más bien podría terminar con esto.

Pero cuando abro la puerta me doy cuenta de que es solo la primera de muchas. A donde sea que me esté dirigiendo está protegido por múltiples capas de seguridad. Los mecanismos requeridos para abrir cada puerta son desconcertantes, no hay perillas ni manijas ni bisagras tradicionales, pero todo lo que tengo que hacer es tocar la puerta para que se abra.

Es demasiado fácil.

Finalmente, estoy parada frente a una pared de acero. No hay nada aquí que me indique que pueda haber una habitación más allá.

Toca.

Tentativamente, toco con mis dedos el metal.

Más

Presiono firmemente toda mi mano contra la puerta y, en segundos, la pared se derrite. Miro a mi alrededor nerviosamente y doy un paso adelante.

Inmediatamente, sé que me han guiado al lugar equivocado.

Me siento enferma cuando miro a mi alrededor, enferma y aterrorizada.

Este lugar está tan lejos de un escape que casi no puedo creer que haya caído.

Estoy en un laboratorio.

Otro laboratorio.

El pánico colapsa algo dentro de mí, huesos y órganos golpeándose juntos, sangre corriendo a mi cabeza. Corro hacia la puerta y se cierra herméticamente, la pared de acero formándose fácilmente, como de la nada.

Hago unas cuantas respiraciones agudas, rogándome a mí misma mantener la calma.

—Muéstrate —, grito—. ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres de mí?

Ayuda.

Mi corazón se estremece hasta detenerse. Siento que mi miedo se expande y se contrae.

Muriendo.

La piel de gallina se levanta a lo largo de mi piel. Mi aliento se detiene; mis puños se aprietan. Doy un paso más lejos en la habitación y luego unos

pocos más. Todavía estoy recelosa, preocupada de que todo esto sea otra parte más del truco-Entonces lo veo.

Un cilindro de vidrio tan alto y ancho como la pared, lleno hasta la base con agua. Hay una criatura flotando dentro de ella. Algo más grande que el miedo me está impulsando, más grande que la curiosidad, mayor que el asombro.

Sentimientos me inundan.

Los recuerdos chocan contra mí.

Un brazo delgado atraviesa el agua turbia, dedos temblorosos forman un puño flojo que golpea, débilmente, contra el cristal.

Al principio, todo lo que veo es su mano.

Pero cuanto más me acerco, más claramente puedo ver lo que han hecho con ella. Y no puedo ocultar mi horror.

Ella se acerca más al cristal y veo su rostro. Ella ya no tiene un rostro, no en realidad. Su boca ha sido sellada permanentemente alrededor de un regulador, la piel tejiéndose por encima de la silicona. Su pelo es de un par de pies de largo, oscuro y salvaje y flotando alrededor de su cabeza como tenues tentáculos. Su nariz se ha fundido hacia atrás con su cráneo y sus ojos están permanentemente cerrados, las largas y oscuras pestañas son los únicos indicios de que alguna vez solían abrirse. Sus manos y pies están palmeados. No tiene uñas. Sus brazos y piernas son en su mayoría huesos y hundida arrugada piel.

—Emmaline —, le susurro.

Muriendo.

Las lágrimas vienen calientes y rápidas, golpeándome sin previo aviso, rompiéndome desde adentro.

—¿Qué te hicieron? —digo, mi voz irregular—. ¿Cómo pudieron hacerte esto?

Un sonido sordo, metálico. Dos veces.

Emmaline está flotando más cerca. Presiona sus dedos palmeados contra la barrera entre nosotras y la alcanzo, limpiándome apresuradamente los ojos antes de encontrarme con ella. Presiono la palma de mi mano contra el vidrio y de alguna manera, imposiblemente, la siento tomar mi mano. Suave. Cálida.

Fuerte.

Y luego, con un jadeo..

Siento pulsos a través de mí, ola tras ola de *sentimientos*, emociones tan infinitas como el tiempo. Recuerdos, deseos, esperanzas y sueños largamente extinguidos. La fuerza de todo hace girar mi cabeza; me desplomo hacia adelante y aprieto los dientes, estabilizándome al presionar mi frente contra la barrera entre nosotras. Imágenes llenan mi mente como fotogramas forzados de una vieja película.

La vida de Emmaline.

Ella quiere que yo sepa. Siento que estoy siendo atraída hacia ella, como si yo estuviera tambaleándome en su propio cuerpo, sumergiéndome en su mente. Sus recuerdos.

La veo más joven, mucho más joven, de ocho o nueve años. Ella era vivaz, furiosa. Difícil de controlar. Su mente era más fuerte de lo que podía manejar y no sabía cómo sentirse sobre sus poderes. Se sentía maldecida, estrangulada por ellos. Pero a diferencia de mí, ella se quedó en casa, aquí, en este exacto laboratorio, forzada a someterse a prueba tras prueba administradas por sus propios padres. Siento su ira perforándose a través de mí.

Por primera vez, me doy cuenta de que yo tuve el lujo de olvidar.

Ella no.

Max y Evie, e incluso Anderson, intentaron borrar la memoria de Emmaline varias veces, pero cada vez, el cuerpo de Emmaline prevaleció. Su mente era tan fuerte que fue capaz de convencer a su cerebro de revertir la química destinada a disolver sus recuerdos. Sin importar lo que Max y Evie intentaron, Emmaline nunca pudo olvidarlos.

En cambio, vio como sus propios padres se volvieron en su contra.

La voltearon de adentro hacia afuera.

Emmaline está diciéndome todo sin decir una palabra. Ella no puede hablar. Ha perdido cuatro de sus cinco sentidos.

Se quedó ciega primero.

Perdió su sentido del olfato y del tacto un año después, ambos al mismo tiempo. Finalmente, perdió la capacidad de hablar. Su lengua y sus dientes se desintegraron. Sus cuerdas vocales erosionadas. Su boca sellada permanentemente.

Solo puede oír ahora. Pero pobemente.

Veo que las escenas cambian, la veo hacerse un poco más grande, un poco más rota. Veo al fuego de sus ojos apagarse. Y luego, cuando se da cuenta de lo que han planeado para ella, toda la razón por la que la querían, tan desesperadamente..

Horror violento me quita el aliento.

Me caigo, las rodillas golpeando el suelo. La fuerza de sus sentimientos me desgarra. Los sollozos rompen mi espalda, estremecen a través de mis huesos. Lo siento todo. Su dolor, su dolor sin fin.

Su incapacidad para acabar con su propio sufrimiento.

Ella quiere que esto termine.

Fin, dice ella, la palabra aguda y explosiva.

Con un poco de esfuerzo, logro levantar mi cabeza para mirarla. —

¿Fuiste tú todo este tiempo? —susurro—. ¿Me devolviste mis recuerdos?

Sí

—¿Cómo? ¿Por qué?

Ella me muestra

Siento que mi columna vertebral se endereza a medida que la visión se mueve a través de mí. Veo a Evie y Max, escucho sus conversaciones distorsionadas desde dentro de la prisión de cristal. Ellos han estado tratando de hacer que Emmaline sea más fuerte a lo largo de los años, tratando de encontrar formas de mejorar las habilidades telequinéticas de Emmaline.

Querían que sus habilidades evolucionaran. Querían que ella fuera capaz de realizar control mental.

Control mental de las masas.

Fue contraproducente.

Cuanto más experimentaban en ella, cuanto más lejos la empujaban, más fuerte y débil se volvió. Su mente era capaz de manejar las manipulaciones físicas, pero su corazón no pudo soportarlo. Incluso mientras ellos la reforzaban, la estaban echando abajo.

Perdió la voluntad de vivir. De pelear.

Ya no tenía control completo sobre su propio cuerpo; incluso sus poderes ahora son regulados a través de Max y Evie. Se convirtió en una marioneta.

Cuanto más apática se volvía, más la incomprendieron. Max y Evie pensaron que Emmaline estaba creciendo conforme.

En cambio, ella se estaba deteriorando.

Y entonces-

Otra escena. Emmaline escuchó una discusión. Max y Evie están discutiendo sobre *mí*. Emmaline no los ha escuchado mencionarme en años; no tenía idea de que yo todavía estaba viva. Oye que he estado luchando. Que he estado resistiendo, que intenté matar a un comandante supremo.

Emmaline siente esperanza por primera vez en años.

Pongo las manos sobre mi boca. Doy un paso atrás.

Emmaline no tiene ojos, pero la siento mirándome. Observándome por una reacción. Me siento inestable, alerta pero superada.

Finalmente entiendo.

Emmaline ha estado usando su último soprido de fuerza para contactarme, y no solo a mí, sino a todos los demás hijos de los comandantes supremos.

Me muestra, dentro de mi mente, cómo ha tomado ventaja del último esfuerzo de Max y Evie para ampliar sus capacidades. Nunca había sido capaz de llegar a las personas individualmente antes, pero Max y Evie se volvieron codiciosos. En Emmaline ellos sentaron las bases de su propio fin.

Emmaline cree que somos la última esperanza para el mundo. Quiere que nos levantemos, luchemos, salvemos a la humanidad. Nos ha estado devolviendo nuestros recuerdos lentamente, devolviéndonos lo que nuestros padres una vez robaron. Ella quiere que veamos la verdad.

Ayuda, dice ella.

—Lo haré —, le susurro—. Prometo que lo hare. Pero primero voy a sacarte de aquí.

Rabia, ardiente y violenta, me hace tambalear. La ira de Emmaline es aguda y aterradora y un resonante

NO

llena mi cerebro

Me quedo quieta. Confundida.

—¿Qué quieres decir? —digo—. Tengo que ayudarte a salir de aquí.

Escaparemos juntas. Tengo amigos, curanderos, que pueden restaurarte. .

NO

Y luego, en un instante ..

Llena mi mente con una imagen tan oscura que creo que podría enfermarme.

—No —, digo, mi voz temblando—. No lo haré. No te voy a matar.

La ira, la ira ardiente, feroz, ataca mi mente. Imagen tras imagen me asaltan, sus intentos fallidos de suicidio, su incapacidad para volver sus poderes contra sí misma, los infinitos respaldos que Max y Evie pusieron en marcha para asegurarse de que Emmaline no pudiera tomar su propia vida y que no pudiera dañar las suyas

—Emmaline, por favor...

AYUDA

—Tiene que haber otra forma —, digo desesperadamente—. Esto no puede ser todo. No tienes que morir. Podemos superar esto juntas.

Ella golpea su palma abierta contra el vidrio. Los temblores sacuden su cuerpo demacrado.

Ya

muriendo

Doy un paso adelante, presiono mis manos hacia su prisión. —No se suponía que terminaría así —, digo, las palabras rotas—. Tiene que haber

otra manera. Por favor. Quiero a mi hermana de vuelta. Quiero que vivas.

Más ira, caliente y salvaje, comienza a florecer en mi mente y luego un pico de miedo.

Emmaline se pone rígida en su tanque.

Viniendo

Miro a mi alrededor, endureciéndome. La adrenalina pincha mis venas.

Espera

Emmaline ha envuelto sus brazos alrededor de su cuerpo, su cara contraída en concentración. Todavía puedo sentirla con una inmediatez tan íntima que se siente casi como si sus pensamientos fueran míos.

Y entonces, inesperadamente...

Mis grilletes se abren.

Me doy la vuelta mientras caen al suelo con un pesado ruido. Froto mis muñecas y tobillos doloridos. —Cómo lo...

Viniendo

Asiento con la cabeza.

—Lo que sea que pase hoy —, le susurro—, volveré por ti. Esto no ha terminado. ¿Me escuchas? Emmaline, no te dejaré morir aquí.

Por primera vez, Emmaline parece relajarse.

Algo cálido y dulce llena mi cabeza, un afecto tan inesperado que pincha mis ojos.

LUCHO CONTRA LA EMOCIÓN.

PASOS

El miedo ha huido de mi cuerpo. Me siento inusualmente tranquila. Soy más fuerte de lo que nunca he sido. Hay fuerza en mis huesos, fuerza en mi mente. Y ahora que los grilletes están fuera, mis poderes han vuelto y un sentimiento familiar está surgiendo a través de mí; es como estar acompañada por un viejo amigo.

Me encuentro con los ojos de Evie mientras ella atraviesa la puerta.

Ella ya me está apuntando con un arma. No es un arma, es algo que luce como una. No sé lo que hay en ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —, dice ella, con voz ligeramente histérica—

¿Qué has hecho?

Sacudo la cabeza

Ya no puedo mirar su rostro sin sentir rabia ciega. Ni siquiera puedo pensar en su nombre sin sentir una necesidad violenta, potente, animal, de asesinarla con mis manos desnudas. Evie Sommers es el peor tipo de ser humano. Una traidora a la humanidad. Una sociópata sin adulterar.

—*Qué has hecho?* —, repite, esta vez traicionando su miedo. Su pánico. El arma tiembla en su puño. Sus ojos están muy abiertos, enloquecidos, lanzándose entre mí e Emmaline, todavía atrapada en el tanque detrás de mí.

Y entonces-

Lo veo. Veo el momento en que se da cuenta de que no estoy usando mis esposas.

Evie se pone pálida.

—No he hecho nada —, le digo en voz baja—. Aún no.

Su arma cae, con un estrépito, al suelo.

A diferencia de Paris, mi madre no es estúpida. Ella sabe que no tiene sentido intentar dispararme. Ella me creó. Sabe de lo que soy capaz. Y sabe, puedo verlo en sus ojos, sabe que estoy a punto de matarla y que no hay nada que pueda hacer para detenerlo.

Aún así, lo intenta.

—Ella —, dice, su voz inestable—. Todo lo que hicimos, todo lo que alguna vez hemos hecho, fue tratar de ayudarte. Estábamos tratando de salvar el mundo. Tienes que entender.

Doy un paso adelante. —Yo sí entiendo.

—Solo quería hacer del mundo un lugar mejor —, dice ella— ¿No quieres hacer del mundo un lugar mejor?

—Sí, —digo—. Lo hago.

Ella casi sonríe. Una pequeña y rota respiración se escapa de su cuerpo.

Alivio.

Doy dos rápidos y veloces pasos y la golpeo en el pecho, rompiendo las costillas bajo mis nudillos. Sus ojos se abren y se ahoga, mirándome aturdida, en paralizado silencio. Ella tose y salpica sangre, caliente y espesa, a través de mi cara. Me doy la vuelta, escupiendo su sangre de mi boca, y cuando miro hacia atrás, ella está muerta.

Con un último tirón, le arranco el corazón de su cuerpo.

Evie cae al suelo con un ruido sordo, sus ojos fríos y vidriosos. Todavía estoy sosteniendo el corazón de mi madre, viéndola morir en mis manos, cuando una voz familiar me llama.

Gracias.

Gracias.

Gracias.

Warner

Me doy cuenta, al abandonar la escena del crimen, que no tengo idea de dónde estoy. Me paro en la mitad del pasillo fuera de la habitación en la que acabo de asesinar a mi Padre y trato de averiguar mis próximos movimientos.

Estoy casi desnudo. Sin calcetines. Completamente descalzo. Lejos de lo ideal.

Aún así, necesito seguir moviéndome.

Si solo.

No camino ni cinco pies antes de sentir el pinchazo familiar de una aguja.

Lo siento, incluso mientras trato de combatirlo, lo siento cuando una sustancia química extraña entra en mi cuerpo. Es sólo una cuestión de tiempo antes de que me tire abajo.

Mi visión se vuelve borrosa.

Intento vencerlo, trato de permanecer de pie, pero mi cuerpo está débil.

Después de dos semanas de casi inanición, envenenamiento constante y agotamiento violento, me he quedado sin reservas. Las últimas gotas de mi adrenalina me han dejado.

Eso es todo.

Me caigo al suelo y los recuerdos me consumen.

Jadeo cuando regreso a la conciencia, tomando grandes bocanadas de aire mientras me incorporo demasiado rápido, mi cabeza dando vueltas.

Hay alambres pegados a mis sienes, mis extremidades, los extremos de plástico pinchando las articulaciones de mis brazos y piernas, tirando de la

piel de mi pecho desnudo. Las quito de mi cuerpo, causando grandes fallos a los monitores cercanos. Tiro de la aguja en mi brazo y la arroja al suelo, aplicando presión sobre la herida durante unos segundos antes de decidir dejarla sangrar.

Me pongo de pie, dando vueltas para evaluar mi entorno, pero todavía me siento fuera de balance.

Solo puedo adivinar quién debe haberme disparado con un tranquilizante; aun así, no siento ninguna urgencia de entrar en pánico. Matar a mi padre me ha infundido de una extraordinaria serenidad. Es una cosa perversa, horrible de celebrar, pero asesinar a mi padre fue vencer mi mayor temor. Con él muerto, cualquier cosa parece posible.

Me siento libre.

Aún así, necesito concentrarme en dónde estoy, en lo que está sucediendo. Necesito estar formando un plan de ataque, un plan de escape, un plan para rescatar a Ella. Pero mi mente está siendo arrastrada en lo que se siente como cien direcciones diferentes.

Los recuerdos son cada vez más intensos a cada minuto.

No sé cuánto más de esto puedo tomar. No sé cuánto tiempo este torrente durará o cuánto más será descubierto, pero las emotivas revelaciones están empezando a pasarme factura.

Hace unos meses, sabía que amaba a Ella. Sabía que sentía por ella lo que nunca había sentido antes por nadie. Se sentía nuevo y precioso y delicado.

Importante.

Pero todos los días, cada minuto, de las últimas semanas, he sido bombardeado por recuerdos de ella que nunca supe que tenía. Momentos con ella de hace años. El sonido de su risa, el olor de su cabello, la mirada en sus ojos cuando me sonrió por primera vez. La forma en que se sentía tomar su mano cuando todo era nuevo y desconocido.

Hace tres años.

¿Cómo puede ser posible que la haya tocado así hace tres años? ¿Cómo podríamos haber sabido entonces, sin saber realmente por qué, que podríamos estar juntos? ¿Qué ella podría tocarme sin lastimarme? ¿Cómo pudieron cualquiera de estos momentos ser arrancados de mi mente?

No tenía idea de que había perdido tanto de ella. Pero entonces, no tenía idea de que hubiera habido tanto que perder.

Un dolor profundo y doloroso se ha arraigado dentro de mí, llevando consigo el peso de años. Estar lejos de Juliette, de Ella, siempre ha sido difícil, pero ahora parece insostenible.

Estoy siendo diezmado lentamente por la emoción.

Necesito verla. Sostenerla. Atarla a mí, de alguna manera. No voy a creer una palabra de lo que dijo mi padre hasta que la vea y hable con ella en persona.

No puedo rendirme. Aún no.

Al diablo con lo que pasó entre nosotros allá en la base. Esos eventos se sienten como que sucedieron hace muchas vidas. Como que les pasaron a diferentes personas. Una vez que la encuentre y la ponga a salvo, encontraré la manera de arreglar las cosas entre nosotros. Se siente como si algo que murió hace mucho tiempo dentro de mí está volviendo lentamente a la vida, como si mis esperanzas y sueños estuvieran siendo resucitados, al igual que si los agujeros en mi corazón estuvieran siendo lenta y cuidadosamente remendados.

La encontraré. Y cuando lo haga, encontraré la manera de avanzar con ella, a mi lado, para siempre.

Respiro hondo.

Y luego me pongo de pie.

Me preparo, esperando el pinchazo familiar de mis costillas rotas, pero el dolor en mi costado se ha ido. Con cuidado, toco mi torso; los moretones han desaparecido. Toco mi rostro y me sorprende descubrir que mi piel está lisa, limpia y afeitada. Toco mi cabello y encuentro que ha regresado a su longitud original, exactamente como estaba antes de que tuviera que cortarlo todo.

Extraño.

Aún así, me siento más como yo que en mucho tiempo y estoy tranquilamente agradecido. Lo único que me molesta es que no llevo nada más que una bata de hospital, debajo de la cual estoy completamente desnudo.

Estoy harto de estar desnudo.

Quiero mi ropa. Quiero un par de pantalones adecuados. Quiero...

Y luego, como si alguien hubiera leído mi mente, noto un conjunto de ropa limpia sobre una mesa cercana. Ropa que se ve exactamente de mi talla.

Recojo el suéter. Lo examino.

Estas son mis ropas reales. Conozco estas piezas. Las reconozco. Y si eso no es suficiente, mis iniciales (AWA) están bordadas en los puños del suéter.

Esto no fue un accidente. Alguien trajo mi ropa aquí. Desde mi propia armario.

Me estaban esperando.

Me visto rápidamente, agradecido por la ropa limpia, independientemente de las circunstancias, y casi he terminado con los cordones de mis botas cuando alguien entra.

—Max —, le digo, sin levantar la cabeza. Con cuidado, piso la aguja que había arrojado antes al suelo—. ¿Cómo estás?

Él se ríe a carcajadas. —¿Cómo supiste que era yo?

—Reconocí el ritmo de tus pisadas.

Él se queda callado.

—No te molestes en intentar negarlo —, le digo, escondiendo la jeringa en mi mano mientras me pongo de pie. Me encuentro con sus ojos y sonríe—.

He estado escuchando tus pesados e irregulares pasos por las últimas dos semanas.

Los ojos de Max se abren. —Estoy impresionado.

—Y aprecio el afeitado limpio —, le digo, tocándome la cara.

Él se ríe de nuevo, más suavemente esta vez. —Estabas bastante cerca de la muerte cuando te traje aquí. Imagina mi sorpresa al encontrarte casi desnudo, severamente deshidratado, medio muerto de hambre, deficiente en vitaminas.

Tenías tres costillas rotas. La sangre de tu padre en tus manos.

—¿Tres costillas rotas? Pensé que eran dos.

—Tres costillas rotas —, dice Max y asiente—. Y aún así, lograste cortar la arteria carótida de Paris. Bien hecho.

Me encuentro con sus ojos. Max piensa que esto es gracioso.

Y entonces entiendo.

—Todavía está vivo, ¿verdad? —, le digo.

Max sonríe más ampliamente. —Bastante vivo, sí. A pesar de tus mejores esfuerzos por asesinarlo.

—Eso parece imposible.

—Suenas irritado —, dice Max.

—Estoy irritado. Que sobreviviera es un insulto a mi conjunto de habilidades.

Max pelea contra otra risa. —No recuerdo que fueras tan gracioso.

—No estoy tratando de ser gracioso.

Pero Max no puede borrar la sonrisa de su cara.

—¿Entonces no me vas a decir cómo sobrevivió? —, Le digo—. ¿Sólo vas a provocarme?

—Estoy esperando a mi esposa —, dice.

—Entiendo. ¿Ella te ayuda a pronunciar las palabras importantes?

Las cejas de Max se alzan en su frente. —Contrólate, Aaron.

—Disculpas. Por favor, apártate de mi camino.

—Como dije, estoy esperando a mi esposa. Tiene algo que quiere decirte.

Lo estudio, mirando de cerca su rostro de una manera que no puedo recordar haber hecho nunca. Tiene el pelo castaño oscuro, la piel marrón claro y los ojos azul verdoso brillantes. Ha envejecido bien. En un día diferente, incluso podría haber descrito su rostro como cálido, amable. Pero sabiendo ahora que él es el padre de Ella, casi no puedo creer que no me di cuenta antes. Ella tiene sus ojos.

Escucho un segundo conjunto de pasos acercándose a la puerta. Espero ver a Evie, la Suprema Sommers, y en su lugar—

—Max, cuánto tiempo crees que tomará ant...

Mi padre. Su voz.

Casi no puedo creerlo.

Se detiene, justo dentro de la entrada, cuando ve mi cara. Él está sosteniendo una toalla ensangrentada contra su garganta. —Tú, idiota —, me dice.

No tengo la oportunidad de responder.

Suena una alarma aguda y Max se pone repentinamente rígido. Mira hacia un monitor en la pared antes de mirar a mi padre.

—Ve —, dice Anderson—. Puedo manejarlo.

Max me mira una vez antes de desaparecer.

—Entonces —, le digo, asintiendo con la cabeza a la cara de mi padre, a su herida curándose—. ¿Vas a explicar?

Él simplemente me mira fijamente.

Miro, tranquilamente, mientras usa su mano libre para sacar un pañuelo de su bolsillo. Limpia la sangre restante de sus labios, vuelve a doblar el pañuelo y lo mete dentro de su bolsillo.

Algo entre nosotros ha cambiado.

Puedo sentirlo. Puedo sentir el cambio en su actitud hacia mí. Toma un minuto reunir las diversas señales emocionales el tiempo suficiente para comprender, pero cuando finalmente me golpea, me golpea fuerte.

Respeto.

Por primera vez en mi vida, mi padre me está mirando con algo como el respeto. Traté de matarlo y, en lugar de estar enojado conmigo, parece complacido. Tal vez incluso impresionado.

—Hiciste un buen trabajo allí —, dice en voz baja—. Fue un tiro fuerte.

Sólido.

Se siente extraño aceptar su cumplido, así que no lo hago.

Mi padre suspira.

—Parte de la razón por la que quería la custodia de esas gemelas sanadoras —, dice finalmente—, era porque quería que Evie las estudiara.

Quería que ella replicara su ADN. Y entrelazarlo con el mío. Los poderes curativos, me di cuenta, son extremadamente útiles.

Un escalofrío me sube por la espalda.

—Pero no las tuve bajo mi control todo el tiempo que quise —, dice—.

Solo pude extraer algunas muestras de sangre. Evie hizo lo mejor que pudo con el tiempo que tuvimos.

Parpadeo. Intento controlar la expresión de mi rostro. —¿Así que tienes poderes curativos ahora?

—Todavía estamos trabajando en ello —, dice, con la mandíbula apretada —. Todavía no es perfecto. Pero fue suficiente para poder sobrevivir a las heridas en la cabeza el tiempo suficiente como para ser enviado a un lugar seguro. —Sonríe con una amarga sonrisa—. Mis pies, por otro lado, no lo lograron.

—Que desafortunado —, miento.

Pruero el peso de la jeringa en mi mano. Me pregunto cuánto daño podría hacer. No es lo suficientemente sustancial como para hacer mucho más que aturdir, sino que un cuidadoso ataque en ángulo podría resultar en un dolor nervioso temporal que me compraría una cantidad considerable de tiempo. Pero entonces, también podría una única y precisa puñalada en el ojo.

—Operación Síntesis —, dice mi padre bruscamente.

Miro hacia arriba. Sorprendido.

—Estás listo, Aaron. —Su mirada es firme—. Estás listo para un verdadero desafío. Tienes el fuego necesario. El impulso. Lo veo en tus ojos por primera vez.

Estoy demasiado asustado como para hablar.

Finalmente, después de todos estos años, mi padre me está alabando. Me está diciendo que soy capaz. Cuando era niño, era todo lo que siempre había deseado.

Pero ya no soy un niño.

—Has visto a Emmaline —, dice mi padre—. Pero no la has visto recientemente. No sabes en qué estado se encuentra.

Espero.

—Se está muriendo —, dice—. Su cuerpo no es lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a su mente o su entorno y, a pesar de todos los esfuerzos de Max y Evie, no saben si hay algo más que puedan hacer para ayudarla. Han estado trabajando durante años para prolongar su vida tanto como sea posible, pero han llegado al final de la línea. No queda nada por hacer. Se está deteriorando a un ritmo que ya no pueden controlar.

Aun así, no digo nada.

—¿Entiendes? —Me dice mi padre—. ¿Entiendes la importancia de lo que te estoy diciendo? Emmaline no es solo una psicoquinética, sino que también una telépata —, dice—. A medida que su cuerpo se deteriora, su mente se vuelve más salvaje. Es demasiado fuerte. Demasiado explosiva. Y

últimamente, sin un cuerpo suficientemente fuerte para contenerla, se ha vuelto volátil. Si no se le ha dado...

—No te atrevas —, una voz ladra, en voz alta, en la habitación—. No te atrevas a decir otra palabra. Tú menso, tonto.

Me doy la vuelta, la sorpresa atrapada en mi garganta.

El Comandante Supremo Ibrahim. Parece más alto de lo que lo recuerdo.

Piel oscura, cabello oscuro. Enojado.

—Está bien —, dice mi padre, sin molestarse—. Evie se ha encargado de...

—Evie está muerta —, dice Ibrahim furiosamente—. Necesitamos iniciar la transferencia inmediatamente.

—¿Qué? —Mi padre se pone pálido. Nunca lo he visto pálido. Nunca lo había visto aterrorizado—. ¿Qué quieres decir con que está muerta?

Los ojos de Ibrahim brillan. —Quiero decir que tenemos un problema grave. —Él me mira—. Este chico necesita ser puesto de nuevo en aislamiento.

No podemos confiar en ninguno de ellos en este momento. No sabemos lo que ella podría haber hecho.

Y justo cuando estoy tratando de decidir mi próximo movimiento, escucho un susurro en mi oído.

—No grites —, dice ella.

Nazeera.

Juliette - Ella

Estoy corriendo por mi vida, corriendo por pasillos y bajando escaleras. Una baja e insistente alarma se ha disparado, su sonido agudo y penetrante envía descargas de miedo a través de mí, incluso mientras mis pies golpean el suelo.

Me siento fuerte, estable, pero soy cada vez más consciente de mi incapacidad para navegar por estos caminos serpenteantes. Puedo ver, puedo sentir, a Emmaline debilitándose cada vez más mientras me alejo y ahora, cuanto más lejos estoy de ella, más débil se vuelve nuestra conexión. Ella me mostró, en sus recuerdos, cómo Max y Evie la despojaron lentamente de su control; Emmaline es más poderosa que nadie, pero ahora solo puede usar sus poderes si así se lo ordenan. Le tomó toda su fuerza empujar más allá de las capas de seguridad lo suficiente como para usar su fuerza a voluntad y, ahora que su voz se ha retirado de mi mente, sé que no volverá. No a la brevedad. Tengo que encontrar la forma de salir de aquí por mí misma.

Lo haré.

Mi poder está de vuelta. Puedo superar cualquier cosa desde aquí. Tengo que. Y cuando escucho a alguien gritar, me doy la vuelta, lista para pelear.

Pero la cara en la distancia es tan familiar que me detengo, aturdida, en el lugar.

Kenji choca contra mí.

Kenji.

Kenji me está abrazando. Kenji me está abrazando y está ilesa.

Él está perfecto.

Y justo cuando empiezo a devolverle el abrazo, él maldice, violentamente, y retrocede. —Jesús, mujer, ¿estás tratando de matarme? ¿No puedes apagar

esa mierda por un segundo? Tienes que ir y arruinar nuestro dramático reencuentro casi asesinándome incluso después de que me haya metido en todos los problemas de...

Me lanza de nuevo a sus brazos y él se pone rígido, relajándose solo cuando se da cuenta de que he retirado mi poder. Olvidé, por un segundo, cuánta de mi piel está expuesta en este vestido.

—Kenji —, exhalo—. Estás vivo. Estás bien. Oh Dios mío.

—Oye —, dice—. *Oye*. —Se retira, me mira a los ojos—. Estoy bien. ¿Tú estás bien?

Realmente no sé cómo responder a la pregunta. Por último, digo: —No estoy segura.

Él estudia mi cara por un segundo. Se ve preocupado.

Y luego, el nudo de miedo creciendo cada vez más doloroso en mi garganta, le pregunto la pregunta que más me mata:

—¿Dónde está Warner?

Kenji sacude la cabeza.

Siento que empiezo a desarmarme.

—No lo sé todavía —, dice Kenji en voz baja—. Pero vamos a encontrarlo, ¿de acuerdo? No te preocupes.

Asiento con la cabeza. Mi labio inferior tiembla y lo muerdo, pero el temblor no desaparece. Crece, se multiplica, se convierte en un temblor que me sacude desde la raíz hasta el esternón.

—Oye —, dice Kenji.

Miro hacia arriba.

—¿Quieres decirme de dónde vino toda la sangre?

Parpadeo. —¿Qué sangre?

Él levanta sus cejas hacia mí. —La *sangre* —, dice, gesticulando, en general, a mi cuerpo—. Sobre tu cara. Tu vestido. Sobre todas tus manos.

—Oh —, digo, sorprendida. Miro mis manos como si las viera por primera vez—. La sangre.

Kenji suspira, entrecierra los ojos hacia algo por encima de mi hombro.

Saca un par de guantes del bolsillo trasero y se los pone. —Está bien, princesa, enciende devuelta tus poderes. Tenemos que movernos.

Nos sepáramos. Kenji extiende su invisibilidad sobre nosotros dos.

—Sígueme —, dice, tomando mi mano.

—¿A dónde vamos? —digo.

—¿Qué quieras decir con *a dónde vamos*? Estamos saliendo malditamente de este infierno.

—Pero... ¿Qué pasa con Warner?

—Nazeera lo está buscando mientras hablamos.

Me detengo tan repentinamente que casi tropiezo. —¿Nazeera está aquí?

—Uh, sí... Así que.. ¿Es una historia realmente larga? Pero la respuesta corta es sí.

—Así que así es como entraste aquí —, le digo, comenzando a entender—. Nazeera.

Kenji hace un sonido de incredulidad. —Guau, desde el principio no me das crédito, ¿eh? Vamos, J, sabes que amo una buena misión de rescate. Sé algunas cosas. También puedo resolver las cosas.

Por primera vez en semanas siento una sonrisa tirar de mis labios. Una risa se construye y se rompe dentro de mi cuerpo. He echado mucho de menos esto. He echado mucho de menos a mis amigos. La emoción brota en mi garganta, sorprendiéndome.

—Te extrañé, Kenji —, le digo—. Estoy tan feliz de que estés aquí.

— *Oye* —, dice Kenji bruscamente—. No te atrevas a empezar a llorar. Si comienzas a llorar, yo comenzaré a llorar y ahora no tenemos tiempo para llorar. Tenemos demasiada mierda por hacer, ¿de acuerdo? Podemos llorar más tarde, en un momento más conveniente. ¿De acuerdo?

Cuando no digo nada, me aprieta la mano.

—¿De acuerdo? —, dice de nuevo.

—De acuerdo —le digo.

Lo escucho suspirar. —Maldita sea —, dice—. Realmente te arruinaron aquí, ¿no es así?

—Sí.

—Lo siento tanto —, dice.

—¿Podemos llorar sobre eso más tarde? Te lo contaré todo.

—Demonios, sí, podemos llorar sobre eso más tarde. —Kenji tira suavemente de mi mano para que nos movamos nuevamente—. Tengo tantas cosas por las que llorar, J. Demasiadas. Deberíamos hacer, como, una lista.

—Buena idea —, le digo, pero mi corazón está en mi garganta de nuevo.

—Oye, no te preocupes —, dice Kenji, leyendo mis pensamientos—. De verdad. Encontraremos a Warner. Nazeera sabe lo que está haciendo.

—Pero no creo que pueda esperar mientras Nazeera va a buscarnos. No puedo simplemente quedarme sin hacer nada, necesito hacer algo. Necesito

buscarlo yo misma...

—Uh-uh. De ninguna manera. Nazeera y yo nos sepáramos a propósito.

Mi misión es llevarte al avión. *Su* misión es poner a Warner en el avión. Así es como las matemáticas funcionan.

—Espera... ¿Tienes un avión?

—¿De qué otra manera crees que llegamos aquí?

—No tengo idea.

—Bueno, esa es otra larga historia y te la contaré más tarde, pero los aspectos más destacados son que Nazeera es muy confusa pero útil y de acuerdo con sus cálculos, tendríamos que haber salido de aquí ayer. Nos estamos quedando sin tiempo.

—Pero espera, Kenji... ¿Qué les pasó a todos? La última vez que te vi, estabas sangrando. Brendan había recibido un disparo. Castle fue abatido.

Pensé que todos estaban muertos.

Kenji no me responde al principio. —Realmente no tienes idea de lo que pasó, ¿eh? —dice finalmente.

—Solo sé que en realidad no maté a todas esas personas en el simposio.

—¿Ah, sí? —, suena sorprendido—. ¿Quién te lo dijo?

—Emmaline.

—¿Tu *hermana*?

—Sí —, le digo, suspirando pesadamente—. Hay tanto que tengo para decirte. Pero primero... Por favor, dime que todos siguen vivos.

Kenji vacila. —Quiero decir, ¿creo que sí? Sinceramente, no lo sé.

Nazeera dice que ellos están vivos. Prometió garantizar su seguridad, por lo que todavía estoy aguantando la respiración. Pero escucha esto. —Se detiene, pone una mano invisible sobre mi hombro—. Nunca vas a creerlo.

—Déjame adivinar —, le digo—. Anderson está vivo.

Escucho la fuerte inhalación de Kenji. —¿Como lo supiste?

—Evie me lo dijo.

—Entonces, ¿sabes cómo fue que regresó al Sector 45?

—¿Qué? —digo—. No.

—Bueno, lo que estaba a punto de decirte, en este momento, es que Anderson regresó a la base. Ha retomado su puesto como Comandante Supremo de América del Norte. Estaba allí justo antes de que nos fuéramos.

Nazeera me dijo que inventó toda esta historia sobre cómo había estado enfermo y cómo nuestro equipo había difundido falsos rumores mientras estaba recuperándose y que tú habías sido ejecutada por tu engaño.

—¿Qué? —digo, aturdida—. Eso es una locura.

—Eso es lo que estoy diciendo.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer cuando volvamos al Sector 45? —, digo —. ¿A dónde vamos? ¿Dónde nos quedamos?

—Mierda si lo sé —, dice Kenji—. En este momento, solo espero que podamos salir de aquí vivos.

Finalmente, llegamos a la salida. Kenji tiene una tarjeta de seguridad que le otorga acceso a la puerta y se abre fácilmente.

A partir de ahí, es casi demasiado simple. Nuestra invisibilidad nos hace pasar desapercibidos. Y una vez que estamos en el avión, Kenji revisa su reloj.

—Sólo tenemos treinta minutos, para que lo sepas. Esa era la regla.
Treinta minutos y si Nazeera no se presenta con Warner, tenemos que irnos.
Mi corazón cae en mi estómago.

Warner

No tengo tiempo para registrar mi conmoción o para preguntarle a Nazeera cuándo en la tierra me iba a decir que tenía el poder para volverse invisible, así que hago lo único que puedo en el momento.

Asiento, el movimiento casi imperceptible.

—Kenji está llevando a Ella a un avión. Voy a esperarte justo afuera de este puerta —, dice ella—. ¿Crees que puedes hacerlo? Si te vuelves invisible delante de todos, estarán sobre nosotros, y sería mejor si creen que solo estás tratando de correr.

Nuevamente, asiento.

—De acuerdo entonces. Te veré allí.

Espero un segundo o dos y luego me dirijo a la puerta.

—Oye... —, grita Ibrahim.

Vacilo, volviéndome un poco hacia atrás, sobre mis talones.

—¿Sí?

—¿A dónde crees que vas? —, dice. Saca una pistola del interior de su chaqueta y la apunta hacia mí.

—Tengo que usar el baño.

Ibrahim no se ríe. —Vas a esperar aquí hasta que Max regrese. Y luego decidiremos qué vamos a hacer contigo.

Inclino mi cabeza hacia él. La pistola que me está apuntando se parece sospechosamente a una de las armas que le robé a mi padre antes.

No es que importe.

Tomo una respiración rápida. —Me temo que no es así como va a funcionar esto —, le digo, intentando una sonrisa—. Aunque estoy seguro de que nos veremos pronto, así que yo que tu no me preocuparía por extrañarme demasiado.

Y luego, antes de que alguien tenga la oportunidad de protestar, corro hacia la puerta, pero no antes de que Ibrahim dispare su arma.

Tres veces.

A corta distancia.

Lucho contra las ganas de gritar mientras una de las balas atraviesa limpiamente mi pantorrilla, incluso mientras el dolor casi me quita el aliento.

Una vez que estoy al otro lado de la puerta, Nazeera extiende su invisibilidad sobre mí. No llego muy lejos antes de tomar un áspero aliento, cayendo contra la pared.

—*Mierda* —, dice ella—. ¿Te dispararon?

—Obviamente —, replico, tratando de normalizar mi respiración.

—Maldita sea, Warner, ¿qué diablos te pasa? Tenemos que volver al avión en los próximos quince minutos o se irán sin nosotros.

—¿Qué? Por qué lo...

—Porque les dije que lo hicieran. Tenemos que sacar a Ella de aquí sin importar nada. No podemos tenerlos esperándonos y arriesgarnos a que nos maten en el proceso.

—Tu simpatía es verdaderamente reconfortante. Gracias.

Ella suspira —¿Dónde te dispararon?

—En mi pierna.

—¿Puedes caminar?

—Debería poder hacerlo en un minuto.

La oigo vacilar. —¿Qué significa eso?

—Si logro vivir lo suficiente, tal vez te lo diga.

Está imperturbable. —¿Realmente puedes empezar a correr en solo un minuto?

—Oh, ¿ahora es correr? Hace un momento me preguntabas si podía caminar.

—Correr sería mejor.

Le ofrezco una risa amarga. Es difícil desde esta distancia, pero he estado absorbiendo la nueva habilidad de mi padre, aprovechándola lo mejor que puedo desde donde estoy. Siento la herida curándose, regenerando lentamente nervios y venas e incluso un poco de hueso, pero está tardando más de lo que me gustaría.

—¿Cuánto tiempo dura el vuelo de regreso? —digo—. No puedo recordar.

—Tenemos el jet, por lo que solo debería tomar unas ocho horas.

Asiento, aunque ella no puede verme. —No creo que pueda sobrevivir ocho horas con una herida abierta.

—Bueno, es una buena cosa que no me importe una mierda. Te doy dos minutos más antes de que te saque de aquí yo misma.

Gruño en respuesta, enfocando toda mi energía en atraer los poderes curativos dentro de mi cuerpo. Nunca he tratado de hacer algo así mientras estoy herido, y no me di cuenta de lo exigente que era, tanto emocional como físicamente. Me siento drenado. Me palpita la cabeza, me duele la mandíbula por la intensa presión que he usado para contener el dolor, y mi pierna se siente como si estuviera en *llamas*. No hay nada placentero sobre el proceso de curación. Tengo que imaginar que mi padre está en

movimiento, probablemente buscándome con Ibrahim, porque aprovechar su poder es más difícil que cualquiera de los otros que he tratado de tomar.

—Nos vamos en treinta segundos —, dice Nazeera, con una advertencia en su voz.

Aprieto mis dientes.

—Quince.

— *Mierda*.

—¿Acabas de maldecir? —Nazeera dice, aturdida.

—Estoy en una cantidad extraordinaria de dolor.

—De acuerdo, eso es todo, estamos fuera de tiempo.

Y antes de que logre decir una palabra, ella me levanta del suelo.

Y estamos en el aire.

Juliette - Ella

Kenji y yo nos hemos estado mirando en un inquieto silencio durante el último minuto. Pasé los primeros diez minutos contándole un poco sobre Emmaline, lo cual era una estresante distracción en sí misma, y luego Kenji me ayudó a lavar la sangre de mis manos y rostro utilizando los pocos suministros que tenemos a bordo. Ahora ambos estamos mirando al silencio, nuestro terror combinado llenando el avión.

Es un buen avión, creo. No estoy segura. En realidad no he tenido la presencia de mente para mirar alrededor. O para preguntarle a él quién, exactamente, de entre nosotros, incluso sabe cómo hacer volar un avión. Pero nada de eso importará, por supuesto, si Nazeera y Warner no vuelven aquí pronto.

No importará porque no me iré sin él.

Y mis pensamientos deben ser fáciles de leer, porque de repente Kenji frunce el ceño. —Escucha —, dice—, estoy tan preocupado por ellos como tú.

No quiero dejar a Nazeera atrás y estoy seguro como el infierno de que no quiero imaginar nada malo sucediéndole mientras ella está allí fuera, pero tenemos que sacarte de aquí.

—Kenji...

—No tenemos otra opción, J —, dice, interrumpiéndome—. Tenemos que sacarte de aquí te guste o no. El Restablecimiento está planeando alguna mierda turbia y estás justo en el centro de la misma. Tenemos que mantenerte a salvo.

Ahora mismo, mantenerte a salvo es mi única misión.

Dejo caer mi cara en mis manos, y luego, con la misma rapidez, levanto de vuelta la vista. —Esto es todo mi culpa, ¿sabes? Pude haber prevenido esto.

—¿De qué estás hablando?

Lo miro directo a los ojos. —Debería haber investigado más sobre el Restablecimiento. Debería haber leído sobre su historia y mi historia dentro de ella. Debería haber aprendido más sobre los comandantes supremos. Debería haber estado mejor preparada. Demonios, debería haber pedido que buscáramos en el agua el cuerpo muerto de Anderson, en lugar de simplemente *asumir* que se había hundido con el barco. —Sacudo la cabeza con fuerza—. No estaba lista para ser comandante supremo, Kenji. Tú lo sabías; Castle lo sabía.

Puse las vidas de todos en peligro.

—Oye —, dice bruscamente—, nunca dije que no estabas...

—Solo Warner alguna vez intentó convencerme de que yo era lo suficientemente buena, pero no creo que alguna vez yo realmente lo haya creído.

—J, escúchame. Nunca dije que no estabas..

—Y ahora se ha ido. Warner se ha ido. Todos los de Punto Omega podrían estar muertos. Todo lo que construimos... todo por lo que trabajamos...

—Me siento a mí misma romperme, quebrándome desde el interior—. No puedo perderlo, Kenji. —Mi voz está temblando. Mis manos están temblando—

No puedo. . Tú no sabes. . No sabes..

Kenji me mira con verdadero dolor en sus ojos. —Basta, J. Estás rompiendo mi corazón. No puedo escuchar esto.

Y me doy cuenta, mientras trago el nudo en mi garganta, lo mucho que necesitaba tener esta conversación. Estos sentimientos habían estado creciendo dentro de mí por semanas y necesitaba desesperadamente a alguien con quien hablar.

Necesitaba a mi amigo.

—Pensé que había pasado por algunas cosas difíciles —, digo, mis ojos ahora llenándose de lágrimas—. Pensé que había vivido mi parte de experiencias horribles. Pero esto... Sinceramente, creo que estos han sido los peores días de mi vida.

Los ojos de Kenji son profundos. Graves. —¿Quieres contarme sobre eso?

Sacudo la cabeza, limpiándome furiosamente las mejillas. —No creo que sea capaz de hablar sobre eso hasta que sepa que Warner está bien.

—Lo siento mucho, J. Realmente lo hago.

Inhalo, duro —Sabes que mi nombre es Ella, ¿verdad?

—Correcto —, dice, juntando las cejas—. Sí. Ella. Que locura.

—Me gusta —, le digo—. Me gusta más que Juliette.

—No lo sé. Creo que ambos nombres son bonitos.

—Sí —, digo, dándome la vuelta—. Pero *Juliette* fue el nombre que Anderson escogió para mí.

—Y *Ella* es el nombre con el que naciste —, dice Kenji, lanzándome una mirada—. Lo entiendo.

—Sí.

—Escucha —, dice con un suspiro—. Sé que estas han sido un par de semanas difíciles para ti. Escuché hablar sobre la cosa de la memoria. Escuché sobre muchas cosas. Y no puedo pretender que puedo imaginar tener alguna idea sobre lo que debes estar pasando ahora mismo. Pero no puedes culparte por nada de esto. No es tu culpa. Nada de esto es tu culpa. Has sido un peón en el centro de esta conspiración toda tu vida. El último mes no iba a cambiar eso,

¿de acuerdo? Tienes que ser amable contigo misma. Ya has pasado por mucho.

Le ofrezco a Kenji una débil sonrisa. —Lo intentaré —, le digo en voz baja.

—¿Te sientes mejor ahora?

—No. Y pensar en irme de aquí sin Warner, sin saber si conseguirá llegar a este avión, me está matando, Kenji. Está perforando un agujero a través de mi cuerpo.

Kenji suspira, mira hacia otro lado. —Lo entiendo —, dice—. Lo hago. Te preocupa no tener la oportunidad de arreglar las cosas con él.

Asiento con la cabeza.

—Mierda.

—No lo haré. No puedo hacerlo, Kenji.

—Entiendo a qué refieres, niña, lo juro. Pero no podemos permitirnos hacer esto. Si no están de vuelta aquí en cinco minutos, tenemos que irnos.

—Entonces tendrás que irte sin mí.

—De ninguna manera, no es una opción —, dice, poniéndose de pie—.

No quiero hacer esto más que tú, pero conozco a Nazeera lo suficiente como para saber que puede manejarse allí afuera y, si aún no ha regresado, es probable que sea porque está esperando por un momento más seguro.

Encontrará la manera. Y tienes que confiar en que traerá a Warner de vuelta con ella. ¿De acuerdo?

—No.

—Vamos...

—Kenji, detente. —Me pongo de pie, la ira y la angustia colisionando.

—No hagas esto —, dice, sacudiendo la cabeza—. No me obligues a hacer algo que no quiero hacer. Porque si tengo que hacerlo, te derribare contra el

suelo, J, te juro...

—No harías eso —, le digo en voz baja. La lucha abandona mi cuerpo. De repente me siento agotada, ahogada por la angustia—. Sé que no lo harías. No me harías dejarlo atrás.

—¿Ella?

Me doy la vuelta, un rayo de sentimiento me deja sin aliento. Solo el sonido de su voz tiene a mi corazón acelerado de una manera que se siente peligrosa. El cambio discordante del miedo a la alegría tiene a mi cabeza palpitando, delirante de sentimientos. Estaba tan preocupada, todo este tiempo, y saber ahora...

Está ilesa.

Su rostro, sin marcas. Su cuerpo, intacto. Él está perfecto y hermoso y está *aquí*. No sé cómo, pero él está aquí.

Coloco mis manos sobre mi boca.

Estoy sacudiendo la cabeza y buscando desesperadamente las palabras adecuadas, pero descubro que no puedo hablar. Solo puedo mirarlo mientras camina hacia adelante, sus ojos brillantes y ardientes.

Me tira a sus brazos.

Los sollozos rompen mi cuerpo, la culminación de mil miedos y preocupaciones que no me había permitido procesar. Presiono mi rostro contra su cuello e intento, pero fallo, recomponerme. —Lo siento —, digo, jadeando las palabras, las lágrimas corren rápidamente por mi cara—. Aaron, lo siento mucho. Lo siento tanto.

Lo siento endurecerse.

Él se aleja, mirándome con extraños ojos asustados. —¿Por qué dirías eso? —Mira a su alrededor salvajemente, mira a Kenji, que solo sacude la cabeza—. ¿Qué sucedió, amor? —Él empuja el cabello fuera de mis ojos, toma mi cara entre sus manos—. ¿De qué estas arrepentida?

Nazeera pasa más allá de nosotros.

Ella asiente hacia mí, solo una vez, antes de dirigirse a la cabina del piloto. Momentos después escucho el rugido del motor, los sonidos eléctricos de los equipos alineándose.

Oigo su voz en los parlantes, sus marcadas y nítidas órdenes llenan el avión. Nos dice que tomemos nuestros asientos y que nos aseguremos y me quedo mirando a Warner. Solo una vez más, prometiéndome que tendremos la oportunidad de hablar. Prometiéndome a mí misma que voy a hacer esto bien.

Cuando despegamos, él está tomando mi mano.

Hemos estado elevándonos más alto durante varios minutos y Kenji y Nazeera fueron lo suficientemente generosos como para darnos una ilusión de privacidad. Ambos me dispararon separadas pero similares miradas de apoyo justo antes de adentrarse en la cabina. Finalmente se siente seguro como para seguir hablando.

Pero la emoción es como un puño dentro de mi pecho, duro y pesado.

Hay mucho que decir. Demasiado por discutir. Casi no sé por dónde empezar. No sé qué le sucedió, qué aprendió o qué recuerda. No sé si sigue sintiendo las mismas cosas que yo siento. Y todas las incógnitas están empezando a asustarme.

—¿Qué está mal? —dice él

Se ha girado en su asiento para mirarme. Él levanta el brazo, toca mi rostro y la sensación de su piel contra la mía es abrumadora, tan poderosa que me deja sin aliento. El sentimiento se dispara por mi columna vertebral, chispas en los nervios.

—Estás asustada, amor. ¿Por qué tienes miedo?

—¿Me recuerdas? —susurro. Tengo que obligarme a mantenerme firme, para luchar contra las lágrimas que se niegan a morir—. ¿Me recuerdas

como yo te recuerdo?

Algo cambia en su expresión. Sus ojos cambian, llenándose de dolor.

Asiente.

—Porque yo te recuerdo —, le digo, mi voz se rompe en la última palabra —. Te recuerdo, Aaron. Lo recuerdo todo. Y tienes que saber... tienes que saber cuánto lo siento. Por la forma en que dejé las cosas entre nosotros. —

Estoy llorando otra vez—. Lo siento por todo lo que dije. Por todo lo que te...

—Cariño —, dice con suavidad, la pregunta en sus ojos se transforma en algo de comprensión—. Ya nada de eso importa. Esa pelea se siente como que sucedió en otra vida. A diferentes personas.

Me limpio las lágrimas. —Lo sé —, le digo—. Pero estar aquí... Todo esto... Pensé que nunca podría volver a verte. Y me *mata* recordar cómo dejé las cosas entre nosotros.

Cuando levanto la vista, Warner me está mirando, sus propios ojos claros, brillantes. Observo el movimiento en su garganta mientras traga, fuerte.

—Perdóname —, le susurro—. Sé que todo parece estúpido ahora, pero ya no quiero dar nada por sentado. Perdóname por lastimarte. Perdóname por no confiar en ti. Descargué mi dolor en ti y lo lamento tanto. Fui egoísta y te lastimé y lo siento mucho.

Él está en silencio por tanto tiempo que casi no puedo soportarlo.

Cuando finalmente habla, su voz es áspera con la emoción. —Amor —, dice—, no hay nada que perdonar.

Warner

Ella está dormida en mis brazos.

Ella.

Realmente ya no puedo pensar en ella como *Juliette*.

Hemos estado viajando por una hora y Ella lloró hasta que sus lágrimas se secaron, lloró por tanto tiempo que pensé que podría matarme. No sabía qué decir. Estaba tan aturdido que no sabía cómo tranquilizarla. Y sólo cuando el agotamiento superó las lágrimas finalmente se quedó inmóvil, colapsando total y completamente en mis brazos. La he estado sosteniendo contra mi pecho durante al menos media hora, maravillándome de lo que me hace estar tan cerca de ella. De vez en cuando, se siente como un sueño. Su rostro está presionado contra mi cuello. Se aferra a mí como si nunca podría dejarme ir y me hace algo, algo embriagador, el saber que ella podría quererme, o necesitarme, de esta forma. Me hace querer protegerla incluso si no necesita protección. Me da ganas de llevarla lejos. Perder la noción del tiempo.

Suavemente, le acaricio el pelo. Presiono mis labios contra su frente.

Ella se agita, pero solo un poco.

No había estado esperando esto.

De todas las cosas que pensé que podrían suceder cuando finalmente la viera, nunca podría haber soñado un escenario como éste.

Nadie se ha disculpado conmigo antes. No así.

He hecho que hombres se arrodillen ante mí, rogándome para que les perdone la vida, pero no puedo recordar una sola vez en mi vida en que alguien se haya disculpado conmigo por herir mis sentimientos. Nadie se ha preocupado por mis sentimientos lo suficiente como para disculparse por

lastimarlos. En mi experiencia, normalmente soy el monstruo. Soy de quien se espera que haga las paces.

Y ahora...

Estoy atónito. Aturrido por la experiencia, por lo extraño que se siente.

Todo este tiempo, me había estado preparando para recuperarla. Para tratar de convencerla, de alguna manera, de ver más allá de mis demonios. Y hasta este momento, creo que nunca estuve realmente convencido de que alguien me vería lo suficientemente humano como para perdonar mis pecados. Para darme una segunda oportunidad

Pero ahora, ella lo sabe todo.

Cada rincón oscuro de mi vida. Cada cosa horrible que he tratado de ocultar. Lo sabe y todavía me ama.

Dios. Paso una mano cansada por mi rostro. Me pidió que la *perdonara*.

Casi no sé qué hacer conmigo mismo. Siento alegría y terror. Mi corazón está cargado de algo que ni siquiera sé cómo describir.

Gratitud, quizás.

El dolor en mi pecho se ha vuelto más fuerte, más doloroso. Estar cerca suyo es, de alguna manera, tanto un alivio como un nuevo tipo de agonía. Hay mucho por delante de nosotros, tanto que tenemos que afrontar, juntos, pero en este momento no quiero pensar en nada de eso. Ahora mismo solo quiero disfrutar de su cercanía. Quiero ver los tranquilos movimientos de su respiración. Quiero inhalar el suave aroma de su cabello y apoyarme en el calor constante de su cuerpo.

Con cuidado, le toco la mejilla con mis dedos.

Su rostro está tranquilo, libre de dolor y tensión. Se ve en calma. Se ve *hermosa*.

Mi amor.

Mi hermoso amor.

Sus ojos se agitan hasta abrirse y me preocupa, por un momento, que pueda haber hablado en voz alta. Pero luego me mira, sus ojos todavía suaves por el sueño, y llevo mi mano hacia su rostro, esta vez arrastrando ligeramente mis dedos a lo largo de su mandíbula. Cierra sus ojos de nuevo. Sonríe.

—Te amo —, susurra.

Una oleada de sentimientos se hincha dentro de mí, haciendo difícil respirar. Solo puedo mirarla, estudiar su rostro, las líneas y los ángulos que de alguna manera siempre he conocido.

Lentamente, ella se sienta.

Se inclina hacia atrás, estirando sus músculos doloridos y rígidos.

Cuando me atrapa mirándola, me ofrece una sonrisa tímida.

Se acerca, toma mi rostro entre sus manos.

—Hola —, dice, sus palabras suaves, sus manos gentiles mientras inclina mi barbilla hacia abajo, hacia su boca. Me besa, una vez, sus labios llenos y dulces. Es un beso tierno, pero la sensación me golpea con una necesidad aguda y desesperada—. Te extrañe tanto —, dice ella—. Todavía no puedo creer que estés aquí. —Me besa de nuevo, esta vez más profundo, más hambriento, y mi corazón late tan rápido que ruge en mis oídos. Apenas puedo escuchar cualquier otra cosa. No me atrevo a hablar.

Me siento aturdido.

Cuando nos sepáramos, sus ojos están preocupados. —Aaron —, dice—.

¿Está todo bien?

Y luego me doy cuenta, en un momento que me aterroriza, que quiero esto para siempre. Quiero pasar el resto de mi vida con ella. Quiero construir un futuro con ella. Quiero envejecer con ella.

Quiero casarme con ella.

Juliette - Ella

—¿Aaron? —Repite, esta vez suavemente—. ¿Estás bien?

Él parpadea, sobresaltado. —Sí —, dice, respirando con fuerza—. Sí. Sí, estoy perfecto.

Me las arreglo para dar una pequeña sonrisa. —Me alegra que finalmente estés de acuerdo conmigo.

Él frunce el ceño, confundido, y luego, mientras la comprensión lo golpea.

Él se *ruboriza*

Y por primera vez en semanas, una sonrisa completa y genuina se extiende por mi rostro. Esto se siente bien. Humano.

Pero Aaron niega con la cabeza, claramente mortificado. No puede mirarme a los ojos. Su voz es cuidadosa, tranquila cuando dice: —Eso no es en absoluto lo que quise decir.

—Oye —, digo, mi sonrisa se desvanece. Tomo sus manos en las mías, las aprieto—. Mírame

Lo hace.

Y me olvido de lo que iba a decir.

Él tiene ese tipo de rostro. El tipo de rostro que te hace olvidar dónde estás, quién eres, lo que podrías haber estado a punto de hacer o decir. Lo he extrañado tanto. Extrañaba sus ojos. Solo han pasado un par de semanas, pero se siente como desde siempre la última vez que lo vi, toda una vida llena de horribles revelaciones que amenazaron con rompernos a los dos. No puedo creer que esté aquí, que nos encontramos e hicimos las cosas bien.

No es una cosa pequeña.

Incluso con todo lo demás, con todos los otros horrores que aún tenemos que enfrentar, estar aquí con él se siente como una gran victoria. Todo se siente nuevo. Mi mente se siente nueva, mis recuerdos nuevos. Incluso el rostro de Aaron es nuevo, a su manera. Ahora luce un poco diferente para mí.

Familiar.

Como si siempre hubiera estado aquí. Como si siempre hubiera vivido dentro de mi corazón.

Su cabello, grueso, dorado y hermoso, es mejor de lo que recuerdo; Evie también debe haberle hecho algo a su cabello, de alguna manera. Y a pesar de que se ve más agotado de lo que me gustaría, su rostro todavía es sorprendente.

De hermosas y marcadas líneas. Los penetrantes ojos verdes son tan claros y brillantes que son casi dolorosos de contemplar. Todo sobre él está finamente elaborado. Su nariz. Su barbilla. Sus orejas y cejas. Tiene una boca hermosa.

Permanezco demasiado tiempo allí, mis ojos traicionan mi mente, y Aaron sonríe. *Aaron*. Decirle Warner ya no se siente bien.

—¿Qué estás haciendo, amor?

—Solo disfruto de la vista —, le digo, todavía mirando fijamente su boca.

Levanto el brazo, toco con dos dedos su labio inferior. Los recuerdos me inundan en una repentina y apasionante avalancha. Noches largas. Primeras horas de la mañana. Su boca, sobre mí. En todas partes. Una y otra vez.

Lo escucho exhalar, de repente, y lo miro.

Sus ojos son más oscuros, pesados de sentimientos. —¿Qué estás pensando?

Sacudo la cabeza, sintiéndome repentinamente tímida. Es extraño, considerando cuán cercanos hemos sido, que ahora me sienta tímida a su

alrededor. Pero él se siente a la vez viejo y nuevo para mí, como si todavía estuviéramos aprendiendo sobre el otro. Sigo descubriendo lo que nuestra relación significa y lo que significamos para el otro. Las cosas se sienten más profundas, apremiantes.

Más importantes.

Tomo sus manos de nuevo. —¿Cómo estás? —susurro.

Él está mirando nuestras manos entrelazadas cuando dice: —Mi padre todavía está vivo.

—Lo escuché. Lo siento mucho.

Él asiente. Mira hacia otro lado.

—¿Lo viste?

Otro asentimiento. —Traté de matarlo.

Me quedo quieta

Sé lo difícil que ha sido para Aaron enfrentarse a su padre. Anderson siempre ha sido su oponente más formidable; Aaron nunca ha sido capaz de mantenerse a la par de él. Nunca ha sido capaz de seguir realmente adelante con sus amenazas de matar a su padre.

Es asombroso que incluso se haya acercado.

Y luego Aaron me cuenta cómo su padre tiene poderes de curación semi-funcionales, cómo Evie trató de recrear el ADN de las gemelas en él.

—¿Entonces tu papá es básicamente invencible?

Aaron se ríe en voz baja. Sacude su cabeza. —No lo creo. Lo hace más difícil de matar, pero definitivamente creo que hay una grieta en su armadura.

—Suspira—. Lo creas o no, la parte más extraña de todo fue que, después de todo, mi padre estaba orgulloso de mí. Orgulloso de mí por intentar matarlo.

Aaron levanta la vista, me mira a los ojos—. ¿Puedes imaginarlo?

—Sí —, le susurro—. Puedo.

Los ojos de Aaron se hunden por la emoción. Él me acerca. —Lo siento tanto, amor. Lo siento mucho por todo lo que te hicieron. Por todo lo que te hicieron atravesar. Me mata saber que estuviste sufriendo. Que no pude estar allí para ti.

—No quiero pensar en eso en este momento. —Sacudo la cabeza—.

Ahora mismo todo lo que quiero es *esto*. Solo quiero estar aquí. Contigo. Lo que venga después, lo enfrentaremos juntos.

—Ella —, dice suavemente.

Una oleada de sentimientos me invade. Al escucharlo decir mi nombre, mi verdadero nombre, hace que todo se sienta real. Nos hace sentir reales.

Me encuentro con sus ojos.

Él sonríe. —Sabes, siento todo cuando me tocas, amor. Puedo sentir tu entusiasmo. Tu nerviosismo. Tu placer. Y me encanta —, dice tranquilamente—

Me encanta la forma en que respondes a mí. Me encanta la forma en que me *deseas*. Lo siento, cuando te dejas llevar, la forma en que confías en mí cuando estamos juntos. Y siento tu amor por mí —, susurra—. Lo siento en mis huesos.

Se aleja

—Te he amado toda mi vida. —Levanta la vista, me mira con tanto sentimiento que casi rompe mi corazón—. Y después de todo por lo que hemos pasado, después de todas las mentiras, los secretos y los

malentendidos, siento que se nos ha dado la oportunidad de empezar de nuevo. Quiero empezar de nuevo —, dice—. Nunca quiero mentirte de nuevo. Quiero que confiemos en el otro y que seamos verdaderos compañeros en todo. No más malentendidos —, dice—. No más secretos. Quiero que empiezamos de nuevo, aquí, en este momento.

Asiento, apartándome para poder ver su rostro más claramente. Las emociones brotan dentro de mi garganta, amenazan con superarme. —Yo también quiero eso. Lo quiero tanto.

—Ella —, dice, su voz áspera con sentimiento—. Quiero pasar el resto de mi vida contigo.

Mi corazón se detiene.

Lo miro fijamente, insegura, pensamientos girando velozmente dentro de mi cabeza. Toco su mejilla y él mira hacia otro lado, toma una repentina y temblorosa respiración.

—¿Qué estás diciendo? —susurro.

—Te amo, Ella. Te amo más que. .

— *Guau*. Ustedes dos de verdad no pudieron esperar hasta que regresemos a la base, ¿eh? ¿No pudieron dejar algo a la imaginación?

El sonido de la voz de Kenji me empuja repentina y bruscamente fuera de mi cabeza. Me giro demasiado rápido, desconectando torpemente del cuerpo de Aaron.

Aaron, por otro lado, se pone repentinamente pálido.

Kenji le arroja una delgada almohada de avión. —De nada —, dice.

Aaron tira la almohada hacia atrás sin decir una palabra, sus ojos ardiendo en dirección a Kenji. Parece sorprendido y enojado a la vez, y se inclina hacia delante en su asiento, sus codos balanceados sobre sus rodillas, los talones de sus manos presionados contra sus ojos.

—Eres una plaga en mi vida, Kishimoto.

—Dije *de nada*.

Aaron suspira, pesadamente. —Lo que daría por romperte el cuello en este momento, no tienes idea.

—Oye, tú no tienes idea de lo que acabo de hacer por ti—, dice Kenji—.

Así que voy a repetirme una vez más: *de nada*.

—Nunca pedí tu ayuda.

Kenji se cruza de brazos. Cuando él habla, sobre pronuncia cada palabra, como si estuviera hablando con un idiota. —No creo que estés pensando con claridad.

—Estoy pensando más claro que nunca.

—¿De verdad pensaste que sería una buena idea? —dice Kenji, sacudiendo su cabeza—. ¿Aquí? ¿Ahora?

La mandíbula de Aaron se aprieta. Luce alterado.

—Hermano, este no es el momento.

—¿Y cuándo, exactamente, te convertiste en un experto en este tipo de cosas?

Miro entre ambos. —¿Qué está pasando? —digo—. ¿De qué están hablando chicos?

—Nada —, dicen al mismo tiempo.

—Um, está bien. —Los miro fijamente, todavía confundida, y estoy a punto de hacer otra pregunta cuando Kenji dice, de repente:

—¿Quién quiere comer?

Mis cejas se alzan en mi frente. —¿Tenemos comida?

—Es bastante horrible —, dice Kenji—, pero Nazeera y yo tenemos una cesta de picnic que trajimos con nosotros, sí.

—Supongo que estoy dispuesta a probar el contenido de la cesta misteriosa.
—Le sonrío a Aaron— ¿Tienes hambre?

Pero Aaron no dice nada. Él todavía está mirando al suelo. Toco su mano y, finalmente, suspira. —No tengo hambre —, dice.

—No es una opción —, dice Kenji bruscamente—. Estoy bastante seguro de que no has comido una maldita cosa desde que saliste de la prisión falsa.

Aaron frunce el ceño. Y cuando mira hacia arriba, dice: —No era una prisión *falsa*. Era una prisión muy real. Ellos me envenenaron durante semanas.

—¿Qué? —Mis ojos se abren—. Tú nunca...

Kenji me interrumpe con un gesto de su mano. —Te dieron comida, agua y te mantuvieron vestido, ¿no es así?

—Sí, pero...

Él se encoge de hombros. —Parece que tuviste unas pequeñas vacaciones.

Aaron suspira. Luce molesto y exhausto mientras pasa su mano a lo largo de su rostro.

No me gusta

—Oye, ¿por qué estás siendo tan duro con él? —Digo, frunciéndole el ceño a Kenji—. Justo antes de que él y Nazeera aparecieran, tú hablabas una y otra vez sobre lo maravilloso que es él y n...

Kenji maldice, de repente, en voz baja. —Jesús, J. —Me lanza una oscura mirada—. ¿Qué te dije sobre repetir esa conversación en voz alta?

Aaron se endereza, la frustración en sus ojos lentamente dando paso a la sorpresa. —¿Tú crees que soy maravilloso? —, dice, con una mano presionada contra su pecho en un gesto burlón de afecto—. Eso es tan dulce.

— *Nunca* dije que fueras maravilloso.

Aaron inclina la cabeza. —Entonces, ¿qué dijiste exactamente?

Kenji se da la vuelta. No dice nada.

Estoy sonriendo a la espalda de Kenji cuando digo: —Dijo que te veías bien en todo y que eras bueno en todo.

La sonrisa de Aaron se profundiza.

Aaron casi nunca sonríe lo suficiente como para ver sus hoyuelos, pero cuando lo hace, ellos transforman su rostro. Sus ojos se iluminan. Sus mejillas se ponen rosas con sentimiento. Se ve de repente dulce. *Adorable*.

Me quita el aliento.

Pero no me está mirando, está mirando a Kenji, con los ojos llenos de risa cuando dice: —Por favor, dime que ella no habla en serio.

Kenji nos saca el dedo.

Aaron se ríe. Y luego, inclinándose..

—¿Realmente crees que me veo bien en todo?

—Cállate, imbécil.

Aaron se ríe de nuevo.

—Dejen de divertirse sin mí —, grita Nazeera desde la cabina—. No más bromas hasta que ponga esta cosa en rumbo.

Me pongo rígida. —¿Los aviones tienen controladores de rumbo?

—Um —Kenji se rasca la cabeza— ¿Realmente no lo sé?

Pero entonces Nazeera se acerca a nosotros, alta, hermosa e imperturbable. Ella no se está cubriendo el cabello hoy, lo cual supongo que tiene sentido, considerando que es genéricamente ilegal, pero siento un leve pánico extendiéndose por mi cuerpo cuando me doy cuenta de que no tiene prisa por volver a la cabina del piloto.

—Espera, nadie está volando el avión —, le digo—. ¿No debería alguien estar volando el avión?

Ella me desestima. —Está bien. Estas cosas son prácticamente automáticas ahora, de todas formas. No tengo que hacer más que ingresar coordenadas y asegurarme de que todo esté operando sin contratiempos.

—Pero...

—Todo está bien —, dice ella, lanzándome una aguda mirada—. Estamos bien. Pero alguien tiene que decirme que está pasando.

—¿Estás segura de que estamos bien? —le pregunto una vez más, en voz baja.

Ella me apunta una oscura mirada.

Suspiro. —Bueno, en ese caso —, le digo—. Deberías saber que Kenji solo estaba admirando el sentido de la moda de Aaron.

Nazeera se vuelve hacia Kenji. Levanta una sola ceja.

Kenji sacude la cabeza, visiblemente irritado. —No estaba... Maldición, J, no tienes lealtad.

—Tengo mucha lealtad —, digo, un poco herida—. Pero cuando ustedes pelean así me estresa. Solo quiero que Aaron sepa que, en secreto, tú te preocupas por él. Los amo a los dos y quiero que ustedes dos sean amig...

—Espera —Aaron frunce el ceño— ¿Qué quieres decir con que nos amas a los dos?

Miro entre él y Kenji, sorprendida. —Quiero decir que me preocupo por ambos. Los amo a los dos.

—Correcto —, dice Aaron, vacilando—, pero *en realidad* no nos amas a los dos. Es solo una forma de decir ¿no es así?

Es mi turno de fruncir el ceño. —Kenji es mi mejor amigo —, le digo—.

Lo amo como a un hermano.

—Pero...

—Yo también te amo, princesa —, dice Kenji, un poco demasiado fuerte—. Y aprecio que digas eso.

Aaron murmura algo en voz baja que suena sospechosamente como: —

Sucio idiota.

—¿Qué me acabas de decir? —Los ojos de Kenji se abren—. Te haré saber que me lavo *todo el tiempo*.

Nazeera coloca una mano tranquilizadora en el brazo de Kenji y él se sobresalta ante su toque. La mira, parpadeando.

—Tenemos otras cinco horas por delante en este vuelo —, dice ella y su voz es firme pero amable—. Así que recomiendo que pongamos esta conversación en pausa. Creo que está claro para todos que Warner y tú disfrutan en secreto la amistad entre ambos y no está haciendo ningún bien a nadie pretender lo contrario.

Kenji palidece.

—¿Eso suena como un plan razonable? —Nos mira a todos—. ¿Podemos estar de acuerdo en que nosotros estamos en el mismo equipo?

—Sí —, digo con entusiasmo—. Así es. Estoy de acuerdo.

Aaron dice: —Bien.

—Genial —, dice Nazeera—. Kenji, ¿estás bien?

Él asiente y murmura algo en voz baja.

—Perfecto. Ahora aquí está el plan —, dice enérgicamente—. Vamos a comer y luego nos turnaremos para tratar de dormir un poco. Tendremos un montón de cosas con las que lidiar cuando aterrizemos y es mejor que estemos preparados cuando lo hagamos. —Ella lanza unas pocas bolsas selladas al vacío a cada uno de nosotros—. Ese es su almuerzo. Hay botellas con agua en la nevera de enfrente. Kenji y yo tomaremos el primer turno. .

—De ninguna manera —, dice Kenji, cruzándose de brazos—. Has estado levantada por veinticuatro horas seguidas. Yo tomaré el primer turno.

—Pero...

—Warner y yo tomaremos el primer turno juntos, en realidad. —Kenji le dispara a Warner una mirada—. ¿No es así?

—Sí, por supuesto —, dice Aaron. Ya está de pie—. Estaría feliz de hacerlo.

—Genial —, dice Kenji.

Nazeera ya está ahogando un bostezo, sacando un montón de mantas delgadas y almohadas de un armario de almacenamiento. —De acuerdo entonces. Solo despiértennos en un par de horas, ¿de acuerdo?

Kenji levanta una ceja hacia ella. —Seguro.

—Lo digo en serio.

—Síp. Lo tengo. —Kenji le ofrece un saludo burlón, Aaron me ofrece una sonrisa rápida y los dos desaparecen en la cabina del piloto.

Kenji cierra la puerta detrás de ellos.

Estoy mirando la puerta cerrada, preguntándome qué demonios está sucediendo entre esos dos, cuando Nazeera dice:

—No tenía idea de que ustedes dos fueran tan intensos.

Levanto la vista, sorprendida. —¿Quiénes? ¿Aaron y yo?

—No —, dice ella, sonriendo—. Kenji y tú.

—Oh. —Frunzo el ceño—. No creo que seamos intensos.

Ella me lanza una mirada divertida.

—Lo digo en serio —, le digo—. Creo que tenemos una amistad bastante normal.

En lugar de responderme, ella dice: —¿Ustedes dos alguna vez —agita una mano hacia la nada— salieron?

—¿Qué? —Mis ojos se abren. Un calor traidor inunda mi cuerpo—. No.

—¿Nunca? —Dice, con una sonrisa lenta.

—Nunca. Lo juro. Ni siquiera cerca.

—Okey.

—No es que haya algo malo en él —, me apresuro a agregar—. Kenji es maravilloso. La persona adecuada sería afortunada de estar con él.

Nazeera se ríe, suavemente.

Ella lleva la pila de almohadas y mantas a la fila de asientos del avión y comienza a reclinar los respaldares. La observo mientras trabaja. Hay algo tan delicado y refinado sobre sus movimientos, algo inteligente en sus ojos todo el tiempo. Me hace preguntarme qué está pensando, qué está planeando. Por qué está aquí en absoluto

De repente, ella suspira. No me está mirando cuando dice: —¿Ya me recuerdas?

Levanto mis cejas, sorprendida. —Por supuesto —, digo en voz baja.

Ella asiente. Dice: —He estado esperando por algún tiempo para que lo pilles —, y se sienta, invitándome a unirme a ella dando palmaditas en el asiento a su lado.

Lo hago.

Sin decir palabra, me alcanza un par de mantas y almohadas. Y luego, cuando las dos nos hemos acomodado y estoy mirando, sospechosamente, el paquete de "comida" sellado al vacío que me arrojo, digo:

—¿Así que tú también me recuerdas?

Nazeera rasga abierto el paquete. Mira dentro para estudiar el contenido.

—Emmaline me guió hacia ti —, dice en voz baja—. Los recuerdos. Los mensajes. Era ella.

—Lo sé —, le digo—. Está tratando de unificarnos. Quiere que nos aliemos.

Nazeera sacude el contenido de la bolsa en su mano, selecciona algunos trozos de fruta liofilizada. Me mira. —Tenías cinco años cuando desapareciste

—, dice—. Emmaline tenía seis años. Soy seis meses mayor que tú y seis meses más joven que Emmaline.

Asiento con la cabeza. —Las tres solíamos ser mejores amigas.

Nazeera mira hacia otro lado, luce triste. —Yo realmente amaba a Emmaline —, dice ella—. Nosotras éramos inseparables. Hacíamos todo juntas.

—Se encoge de hombros, incluso como un destello de dolor cruza su rostro —.

Eso fue todo lo que tuvimos. Lo que sea que nosotras podríamos haber sido nos fue robado.

Coge dos frutas y se las mete en la boca. Miro mientras mastica, pensativamente, y espero por más.

Pero los segundos pasan y ella no dice nada y me imagino que debería llenar el silencio. —Entonces —digo—. En realidad no vamos a conseguir dormir, ¿verdad?

Eso la hace sonreír. Aún así, no me mira.

Finalmente, dice: —Sé que tú y Warner obtuvieron lo peor de todo, lo sé.

Pero si te hace sentir mejor, ellos borraron todos nuestros recuerdos, al principio.

—Lo sé. Emmaline me lo dijo.

—Ellos no querían que te recordáramos —, dice—. No querían que recordáramos un montón de cosas ¿Te dijeron Emmaline que se contactó con todos nosotros? Tú, yo, Warner, mi hermano, todos los hijos.

—Me dijo un poco, sí. ¿Has hablado con alguno de los otros al respecto?

Nazeera asiente. Explota otra pieza de fruta en su boca.

—¿Y?

Ella inclina la cabeza. —Ya veremos.

Mis ojos se abren. —¿Qué significa eso?

—Sabré más cuando aterricemos, eso es todo.

—Entonces... ¿Cómo lo supiste? —Digo, frunciendo el ceño un poco—. Si alguna vez tuviste recuerdos sobre mí y Emmaline cuando éramos niñas, ¿cómo relacionaste todo con el presente? ¿Cómo supiste que yo era la Ella de nuestra infancia?

—¿Sabes? No estaba cien por ciento segura que tuviera razón sobre todo hasta que te vi en la cena esa primera noche en la base.

—¿Me reconociste? —digo—. ¿De cuando tenía cinco años?

—No —, dice ella, y asiente con la cabeza a mi mano derecha—. Por la cicatriz en la parte posterior de tu muñeca.

—¿Esto? —digo, levantando mi mano. Y luego frunzo el ceño, recordando que Evie reparó mi piel. Solía tener cicatrices descoloridas por todo mi cuerpo; las de mis manos eran las peores. Mi madre adoptiva puso mis manos al fuego, una vez. Y me lastimé un montón de veces mientras estuve encerrada; muchas quemaduras, muchas heridas mal curadas. Sacudo la cabeza hacia Nazeera cuando digo—: Solía tener cicatrices sobre mi mano de mi tiempo en el asilo. Evie se deshizo de ellas.

Nazeera toma mi mano, la volteá para que mi palma esté arriba, abierta.

Con cuidado traza una línea desde mi muñeca hasta mi antebrazo. —¿Te acuerdas de la que estaba aquí?

—Sí. —Levanto mis cejas.

—Mi papá tiene una colección de espadas realmente extensa —, dice ella, dejando caer mi mano—. Cuchillas realmente hermosas: doradas, hechas a mano, antiguas y ornamentadas. De todos modos —, dice, tocando la cicatriz invisible en mi muñeca—. Yo te hice esa. Irrumpí en la habitación de espadas de mi padre y pensé que sería divertido que nosotras practicáramos un poco de combate mano a mano. Pero te corté bastante mal y mi madre casi golpea la mierda fuera de mí. —Ella se ríe—. Nunca olvidaré eso.

Le frunzo el ceño, donde solía estar mi cicatriz. —¿No dijiste que éramos amigas cuando teníamos *cinco* años?

Ella asiente.

—¿Teníamos cinco y pensamos que sería divertido jugar con espadas reales?

Ella se ríe. Parece confundida. —Nunca dije que tuviéramos una infancia *normal*. Nuestras vidas eran tan jodidas —, dice, y se ríe de nuevo—. Nunca confié en mis padres. Siempre supe que estaban enterrados hasta las rodillas en alguna mierda oscura; siempre traté de aprender más. Había estado intentando, durante años, piratear los archivos electrónicos de Baba —, dice—. Y durante mucho tiempo, solo accedí a información básica. Aprendí sobre los asilos. Los Antinaturales.

—Es por eso que escondiste tus habilidades de ellos —, le digo, finalmente entendiendo.

Ella asiente. —Pero quería saber más. Sabía que solo estaba rascando la superficie de algo grande. Pero los niveles de seguridad incorporados en la cuenta de mi padre son diferentes a todo lo que he visto antes. Pude atravesar los primeros niveles, que es cómo aprendí sobre la existencia de Emmaline y la tuya, hace unos años. Baba tenía toneladas de registros, informes sobre tus actividades diarias y hábitos, un registro con la hora y fecha de cada recuerdo que te robaron: y todos eran de los últimos años y meses.

Yo jadeo.

Nazeera me lanza una mirada compasiva. —Había breves menciones de una hermana en tus archivos —, dice—, pero nada sustancial; principalmente solo una nota sobre que ambas eran poderosas y que habían sido donadas a la causa por sus padres. Pero no pude encontrar nada acerca de la hermana desconocida, lo que me hizo pensar que sus archivos estaban más protegidos.

Pasé los últimos años tratando de entrar en los niveles más profundos de la cuenta de Baba y nunca tuve éxito. Así que lo dejé por un tiempo.

Ella pone otra pieza de fruta seca en su boca.

—No fue hasta que mi papá comenzó a perder la *cabeza* después de que tú casi mataras a Anderson que empecé a sospechar. Entonces allí fue cuando comencé a preguntarme si la *Juliette Ferrars* sobre la que gritaba no era alguien importante. —Me estudia por el rabillo del ojo—. Sabía que no podrías haber sido una *Antinatural* al azar. Simplemente lo sabía. Baba *enloqueció*. Así que empecé a piratear otra vez.

—Guau —, le digo.

—Sí —, dice ella, asintiendo—. ¿Correcto? De todos modos, todo lo que trato de decir es que he estado tratando de desentrañar la mentira en esta situación por unos pocos años y ahora, con Emmaline dentro de mi cabeza, finalmente me estoy acercando a entenderlo todo.

Miro hacia ella.

—Lo único que todavía no sé es *por qué* Emmaline está encerrada. No sé lo que están haciendo con ella. Y no entiendo por qué es tan secreto.

—Yo sí —le digo.

Su cabeza se levanta. Ella me mira con los ojos muy abiertos. —Que manera de decirlo, Ella.

Me río, pero el sonido es triste.

Warner

Tan pronto como tomamos nuestros asientos, Kenji se vuelve hacia mí. —

¿Quieres decirme qué demonios está pasando? —, dice.

—No.

Kenji pone los ojos en blanco. Abre su pequeña bolsa de bocadillos y ni siquiera inspecciona el contenido antes de introducir la bolsa directamente en su boca. Cierra sus ojos mientras mastica. Hace pequeños ruidos satisfechos.

Logro luchar contra el impulso de encogerme, pero no puedo dejar de decir...

—Comes como un hombre de las cavernas.

—No, no lo hago —, dice enojado. Y luego, un momento después: —¿Lo hago?

Dudo, sintiendo su repentina oleada de vergüenza. De todas las emociones que odio experimentar, la vergüenza ajena podría ser la peor. Me golpea justo en el estómago. Me dan ganas de volver mi piel del revés.

Y es, con mucho, la forma más fácil de hacerme capitular.

—No —, digo pesadamente—. No comes como un hombre de las cavernas. Eso fue injusto.

Kenji me mira. Hay demasiada esperanza en sus ojos.

—Nunca he visto a nadie comer comida con tanto entusiasmo como tú.

Kenji levanta una ceja. —No estoy entusiasmado. Tengo hambre.

Con cuidado, rasgo mi propio paquete. Coloco algunos trozos de fruta en mi mano abierta

Parecen gusanos desecados.

Devuelvo la fruta a la bolsa, me quito el polvo de las manos y ofrezco mi porción a Kenji.

—¿Seguro? —, dice, incluso mientras me la quita.

Asiento con la cabeza.

Él me agradece

Los dos no decimos nada por un rato.

—Entonces —, dice Kenji finalmente, todavía masticando—. Ibas a proponértele. Guau.

Exhalo un largo y pesado suspiro. —¿Cómo pudiste haber sabido algo como eso?

—Porque no estoy sordo.

Levanto mis cejas.

—Se hace eco aquí dentro.

—Ciertamente no hace eco aquí dentro.

—Deja de cambiar de tema —, dice, sacudiendo más fruta dentro de su boca—. El punto es que ibas a proponerte. ¿Lo niegas?

Miro hacia otro lado, paso una mano por el costado de mi cuello, masajeando los músculos doloridos. —No lo niego —, le digo.

—Entonces felicidades. Y sí, estaría feliz de ser tu padrino en la boda.

Miro hacia arriba, sorprendido. —No tengo interés en abordar la última parte de lo que acabas de decir, pero.. ¿Por qué ofrecer felicitaciones? Pensé que estabas vehementemente en contra de la idea.

Kenji frunce el ceño. —¿Qué? No me opongo a la idea.

—Entonces, ¿por qué estabas tan enojado?

—Pensé que eras estúpido por hacerlo *aquí* —, dice—. Ahora mismo. No quiero que hagas algo de lo que te arrepentirías. De lo que ambos se arrepentirían.

—¿Por qué me arrepentiría de proponerlo ahora? Este parece un buen momento tan bueno como cualquiera.

Kenji se ríe, pero de alguna manera logra mantener su boca cerrada. El traga otro bocado de comida y dice: —No quieres, como, no sé, ¿comprarle algunas rosas? ¿Encender una vela? ¿Tal vez darle una caja de chocolates o alguna mierda? O, demonios, uh, no lo sé... ¿tal vez querrías conseguirle un *anillo* primero?

—No entiendo.

—Vamos, hermano... ¿Nunca has visto, como, una película?

—No.

Kenji me mira, estupefacto. —Me estás jodiendo —, dice—. Por favor dime que me estás jodiendo.

Me enojo. —Nunca me permitieron ver películas mientras crecía, así que nunca desarrollé el hábito, y después de que el Restablecimiento se hiciera cargo, ese tipo de cosas fueron ilegalizadas de todos modos. Además, no disfruto de sentarme quieto en la oscuridad por tanto tiempo. Y no disfruto de las manipulaciones emocionales del cine.

Kenji se lleva las manos a la cara, sus ojos se abren con algo parecido al horror. —Tienes que estar bromeando.

—Por qué... No entiendo por qué es tan extraño. Fui educado en el hogar.

Mi padre era muy. .

—Hay tantas cosas sobre ti que nunca tuvieron sentido para mí —, Kenji dice, mirando atónito a la pared detrás de mí—. Como que todo sobre ti es raro,

¿sabes?

—No —, digo bruscamente—. No creo que yo sea raro.

—Pero ahora todo tiene sentido. —Sacude la cabeza—. Todo tiene sentido. Guau. Quién lo imaginaría.

—¿Qué tiene sentido?

Kenji no parece escucharme. En cambio, dice: —Oye, ¿hay algo más que nunca hayas hecho? Como... no sé, ¿alguna vez has ido a nadar? O, ¿soplaste velas en un pastel de cumpleaños?

—Por supuesto que he nadado —, le digo, irritado—. La natación era una parte importante de mi entrenamiento táctico. Pero nunca he... —Me aclaro la garganta—. Nunca tuve mi propio pastel de cumpleaños.

—Jesús.

— ¿Qué está mal contigo?

—Oye —, dice Kenji de repente—. ¿Siquiera sabes quién es Bruce Lee?

Vacilo.

Hay un desafío en su voz, pero Kenji no está generando mucho más a través de señales emocionales, por lo que no entiendo la importancia de la pregunta. Finalmente, digo: —Bruce Lee era un actor. Aunque también se le considera uno de los más grandes artistas marciales de nuestro tiempo. Fundó un sistema de artes marciales llamado jeet kune do, un tipo de kung

fu chino que rompe con los patrones y las formas. Su nombre chino es Lee Jun-fan.

—Bueno, mierda —, dice Kenji. Se sienta en su silla, mirándome como si yo fuera un alien—. Okey. No esperaba eso.

—¿Qué tiene que ver Bruce Lee con cualquier cosa?

—Primero que nada —, dice, levantando un dedo—, Bruce Lee tiene todo que ver con todo. Y en segundo lugar, ¿puedes simplemente hacer eso? —

Chasquea los dedos en dirección a mi cabeza—. ¿Puedes solo, como, recordar mierda como esa? ¿Hechos aleatorios?

—No son hechos aleatorios. Es información. Información sobre nuestro mundo, sus miedos, historias, fascinaciones y placeres. Es mi trabajo saber este tipo de cosas.

—¿Pero nunca has visto una sola película?

—No tuve que hacerlo. Sé lo suficiente sobre la cultura pop para saber qué películas importaron o hicieron una diferencia.

Kenji sacude la cabeza, me mira con algo parecido al asombro. —Pero no sabes nada de las *mejores* películas. Nunca viste el material realmente bueno.

Infierno, probablemente nunca has oído hablar de las cosas buenas.

—Pruébame.

—¿Alguna vez has oído hablar de *Blue Streak*?

Parpadeo hacia él. —¿Ese es el nombre de una película?

— ¿*Romeo Must Die*? ¿*Bad Boys*? ¿*Rush Hour*? ¿*Rush Hour 2*? ¿*Rush Hour 3*? En realidad, *Rush Hour 3* no fue tan buena. ¿*Tangled*?

—La última, creo, es una caricatura de una chica con el cabello muy largo, inspirada en el cuento de hadas alemán "Rapunzel".

Kenji parece que podría estar ahogándose. —¿Una *caricatura*? —dice él, indignado—. *Tangled* no es una *caricatura*. *Tangled* es una de las mejores películas de todos los tiempos. Es acerca de pelear por la libertad y el amor verdadero.

—Por favor —, digo, pasando una mano cansada por mi rostro—.

Realmente no me importa qué tipo de dibujos animados te gusta ver en tu tiempo libre. Solo quiero saber porque estás tan seguro de que hoy estaba cometiendo un error.

Kenji suspira tan profundamente que sus hombros se hunden. Se desploma en su silla. —No puedo creer que nunca hayas visto *Men in Black*⁶. O

*Independence Day*⁷. —Mira hacia mí, sus ojos brillantes—. Mierda, te encantaría 1 “De Ladrón a Policía” en español.

2 “Romeo Debe Morir” en español.

3 “Dos Policias Rebeldes” en español.

4 “Una Pareja Explosiva” en español

5 “Enredados” en español.

6 “Hombres de Negro” en español

7 “Dia de la Independencia” en español

Independence Day. Will Smith golpea a un alienígena en la cara, por el amor de Dios. Es tan bueno.

Lo miro sin comprender.

—Mi papá y yo solíamos ver películas todo el tiempo —, dice en voz baja —. Mi papa amaba las películas. —Kenji solo se permite sentir su dolor por

un momento, pero cuando lo hace, me golpea en una ola salvaje y desesperada.

—Lo siento mucho por tu pérdida —, le digo en voz baja.

—Sí, bueno. —Kenji se pasa una mano por la cara. Se frota los ojos y suspira—. De todos modos, haz lo que quieras. Solo creo que deberías comprarle un anillo o algo antes de que te pongas de rodillas.

—No estaba planeando ponerme de rodillas.

—¿Qué? —Frunce el ceño—. ¿Por qué no?

—Eso parece ilógico.

Kenji se ríe. Pone los ojos en blanco. —Escucha, solo confía en mí y al menos escoge un anillo primero. Hazle saber que realmente lo pensaste. Lo pensaste por un momento, ¿sabes?

—Sí lo pensé bien.

—¿Por, qué, cinco segundos? ¿O quisiste decir que estuviste planeando esta propuesta mientras estabas siendo envenenado en prisión? —Kenji se ríe.

Hermano, literalmente la viste, por primera vez, *hoy*, como, hace dos horas, después de dos semanas de estar separados, ¿y crees que proponérselo es un movimiento racional y lúcido? —Kenji sacude la cabeza—. Sólo tómate un tiempo. Piénsalo. Haz algunos planes.

Y entonces, de repente, su reacción tiene sentido para mí.

—No crees que ella va a decir que sí. —Me siento, aturdido. Mira a la pared—. Crees que me rechazará.

—¿Qué? Yo nunca dije eso.

—Pero es lo que piensas, ¿no es así?

—Escucha —, dice, y suspira—. No tengo idea de lo que dirá. Realmente no. Quiero decir que creo que es más que obvio que ella te ama y creo que, si está lista para llamarse a sí misma la comandante suprema de América del Norte, probablemente esté lista para manejar algo tan grande como esto, pero ..

—se frota la barbilla, mira hacia otro lado— ... quiero decir, sí, creo que tal vez deberías, como, pensar en esto por un minuto.

Lo miro fijamente. Considero sus palabras.

Por último, digo: —Crees que debería conseguirle un anillo.

Kenji sonríe hacia el piso. Parece estar luchando contra una risa. —Uh. Si, lo hago.

—No sé nada de joyería.

Él mira hacia arriba, sus ojos brillan con humor. —No te preocupes.

Estoy seguro de que los archivos en esa gruesa cabeza tuya tienen toneladas de información sobre este tipo de cosas.

—Pero...

El avión da una sacudida repentina e inesperada y me arroja hacia atrás en mi asiento. Kenji y yo nos miramos el uno al otro durante un segundo prolongado, la precaución dando lugar al miedo, miedo transformándose lentamente en pánico.

El avión se sacude de nuevo. Esta vez más duro.

Y luego, una vez más.

—Eso no es turbulencia —, digo.

Kenji maldice, en voz alta, y se levanta de un salto. Escanea el tablero de instrumentos por un segundo antes de volverse, su cabeza fuertemente

agarrada entre sus manos. —No puedo leer estos diales —, dice—, no tengo idea de cómo leer estos malditos diales...

Empujo la puerta de la cabina del piloto justo cuando Nazeera se apresura dentro. Se empuja lejos de mí para acercarse y escanear el tablero de instrumentos y cuando se aleja luce repentinamente aterrorizada. —Hemos perdido uno de nuestros motores —, dice, sus palabras apenas un susurro—.

Alguien nos está disparando desde el cielo.

—¿Qué? Cómo es eso...

Pero no hay tiempo para discutirlo. Y Nazeera y yo apenas tenemos la oportunidad de tratar de encontrar una manera de arreglarlo antes de que el avión se sacuda, una vez más, y esta vez las máscaras de oxígeno de emergencia caen de sus compartimientos superiores. Las sirenas resuenan. Las luces del techo parpadean rápidamente, insistentes, pitidos agudos advirtiéndonos que el sistema está fallando.

—Tenemos que tratar de aterrizar el avión —, dice Nazeera—. Tenemos que averiguar... mierda —, dice. Se cubre la boca con una mano—. Acabamos de perder otro motor.

—¿Así que solo vamos a caer del maldito cielo? —Esto, de Kenji.

—No podemos aterrizar el avión —, le digo, mi corazón latiendo furiosamente incluso mientras trato de mantener la calma—. No así, no cuando faltan dos motores. No mientras todavía nos están disparando.

—Entonces, ¿qué hacemos? —, dice ella.

Es Ella, en la puerta, quien dice en voz baja: —Tenemos que saltar.

Juliette - Ella

— ¿Qué?

Los tres se dan la vuelta para mirarme.

—¿De qué estás hablando? —dice Kenji.

—Amor, realmente no es una buena idea. No tenemos paracaídas en este avión y sin ellos..

—No, ella tiene razón —, dice Nazeera con cuidado. Me está mirando a los ojos. Parece entender lo que estoy pensando.

—Funcionará —, digo—. ¿No crees?

—Honestamente, no tengo idea —, dice ella—. Pero definitivamente vale la pena intentarlo. Podría ser nuestra única oportunidad.

Kenji está empezando a caminar de un lado a otro. —Está bien, alguien tiene que decirme qué diablos está pasando.

Aaron se ha puesto pálido. —Amor —, dice otra vez—, qué..

—Nazeera puede volar —, le explico—. Si todos encontramos una manera de amarrarnos unos a otros, ella puede usar sus poderes para tamizarnos, tú puedes usar tu poder para reforzar los suyos y como hay pocas posibilidades de que alguno de ustedes pueda usar esa cantidad de fuerza mientras todavía cargan nuestro peso combinado, eventualmente, lentamente, seremos tirados abajo hasta el suelo.

Nazeera mira de nuevo al tablero. —Estamos a ocho mil pies en el aire y perdiendo altura rápidamente. Si vamos a hacer esto, deberíamos saltar ahora, mientras que el avión sigue estando relativamente estable.

—Espera, ¿dónde estamos? —, dice Kenji—. ¿Dónde vamos a aterrizar?

—No estoy segura —, dice ella—. Pero parece que estamos en algún lugar por encima de las inmediaciones entre los sectores 200 y 300. —Mira a Aaron—. ¿Tienes algunos amigos en esta región?

Aaron le lanza una mirada oscura. —No tengo amigos en ninguna parte.

—Cero habilidades sociales —, Kenji murmura.

—Estamos fuera de tiempo —, le digo—. ¿Vamos a hacer esto?

—Supongo que sí. Es el único plan que tenemos —, dice Kenji.

—Creo que es un plan sólido —, dice Aaron, y me dispara una vacilante pero alentadora mirada—. Pero creo que deberíamos encontrar una manera de atarnos juntos. Una especie de arnés o algo, para que no nos perdamos en el aire.

—No tenemos tiempo para eso. —La calma de Nazeera está dando paso rápidamente al pánico—. Solo tendremos que sostenernos fuerte.

Kenji asiente, y con un repentino tirón, empuja abierta la puerta del avión. El aire se precipita dentro rápido y duro, casi nos derriba.

Rápidamente, todos unimos los brazos, Nazeera y Aaron sosteniendo los bordes exteriores, y con unos pocos gritos tranquilizadores a través del aullido del viento..

Saltamos.

Es una sensación aterradora.

El viento nos empuja hacia arriba rápido y fuerte y luego, de repente, se detiene. Parecemos estar congelados en el tiempo, zumbando en el lugar incluso mientras vemos caer el jet, ininterrumpidamente, en la distancia.

Nazeera y Aaron parecen estar haciendo su trabajo casi demasiado bien. No estamos cayendo lo suficientemente rápido, y no solo se está congelado aquí, sino que también el oxígeno es escaso.

—Voy a soltar mi agarre en tu poder —, Aaron le dice a Nazeera, y ella grita de vuelta su acuerdo.

Lentamente, comenzamos a descender.

Veo como el mundo se desdibuja a nuestro alrededor. Vamos sin rumbo hacia abajo, sin prisas, el viento empuja fuerte contra nuestros pies. Y luego, de repente, el fondo parece desaparecer de debajo de nosotros, y vamos cayendo, con fuerza, hacia el terreno debajo.

Doy un grito aterrorizado...

¿O ese fue Kenji?

... antes de detenernos repentinamente, a un pie sobre el suelo. Aaron aprieta mi brazo y lo miro, agradecida por el agarre Y luego caemos al suelo.

Caigo mal sobre mi tobillo y me estremezco, pero puedo poner peso en mi pie, así que sé que está bien. Miro a mi alrededor para evaluar el estado de mis amigos, pero también me doy cuenta, demasiado tarde, de que no estamos solos.

Estamos en un campo vasto y abierto. Esto fue, alguna vez, casi ciertamente tierras de cultivo, pero ahora se ha reducido a poco más que cenizas. En la distancia aparece una banda delgada de personas, que se acercan rápidamente a nosotros.

Activo mis poderes, lista para luchar. Lista para enfrentar lo que se nos presente. La energía vibra dentro de mí, chispeando en mi sangre.

No tengo miedo.

Aaron pone su brazo alrededor de mí, me acerca a él. —Juntos —, susurra —. Sin importar que.

Finalmente, después de lo que parecen minutos incommensurables, dos cuerpos se separan de su grupo. Lentamente, caminan hacia nosotros.

Todo mi cuerpo está tenso en preparación para un ataque, pero a medida que se acercan, soy capaz de discernir sus caras.

Son dos adultos:

Uno de ellos, una mujer esbelta y hermosa, con cabello muy recortado y tan oscura que brilla. Ella es luminosa mientras camina, su sonrisa se ensancha con cada paso. Junto a ella hay otra cara sonriente, pero la vista familiar de su piel morena y largas dreadlocks envía commoción y pánico y esperanza a través de mí. Me siento aturdida.

Castle.

Su presencia aquí puede ser buena o mala. Mil preguntas corren a través de mi mente, entre ellas: ¿qué está haciendo aquí? ¿cómo llegó aquí? La última vez que lo vi, no creí que estuviera de mi lado en absoluto, ¿se ha vuelto en contra de nosotros completamente?

La mujer es la primera en hablar.

—Me alegra ver que estás bien —, dice ella—. Me temo que no tuvimos otra opción que disparar a tu avión desde el cielo.

—¿Qué? Qué estás...

—¿Castle? —La voz tranquila y tentativa de Kenji se escucha desde detrás de mí.

Castle avanza justo mientras Kenji se mueve hacia él, y los dos se abrazan, Castle tirando de él con tanta fuerza que prácticamente puedo sentir la tensión desde donde estoy en pie. Ambos están visiblemente emocionados y el momento es tan commovedor que alivia mis miedos.

—Estás bien —, dice Kenji—. Pensé...

Haider y Stephan, el hijo del comandante supremo de África, salen de la multitud. El shock se apodera de mi cuerpo al verlos. Ellos asienten a Nazeera y los tres se separan para formar un nuevo grupo, a un lado. Ellos hablan en susurros bajos, apresurados.

Castle respira hondo. —Tenemos mucho de qué hablar. —Y luego, para mí, él dice: —Ella, me gustaría que conocieras a mi hija, Nouria.

Mis cejas vuelan por mi frente. Miro a Aaron, que parece tan aturdido como yo, pero Kenji deja escapar un *grito* repentino, y aborda a Castle de nuevo.

Ambos se ríen. Kenji está diciendo *de ninguna manera, de ninguna manera*.

Nouria los ignora deliberadamente y me sonríe. —Llamamos a nuestro hogar el Santuario —, dice ella—. Mi esposa y yo somos las líderes de la resistencia aquí. Bienvenida.

Otra mujer se separa de la multitud y da un paso adelante. Ella es menuda, con largo cabello rubio. Estrecha mi mano. —Es un honor conocerte, —dice—. Mi nombre es Samantha.

Las estudio a ambas, Nouria y Samantha paradas una al lado de la otra.

La felicidad de Castle. La sonrisa en la cara de Kenji. El grupo de Nazeera, Haider y Stephan a un lado. El grupo más grande reunido en la distancia.

—El honor es nuestro —, le digo, y sonrío. Luego: —¿Pero estamos a salvo aquí? ¿Afuera a la intemperie de esta manera?

Nouria asiente. —Mis poderes me permiten manipular la luz de maneras inusuales —dice—. He lanzado un escudo protector a nuestro alrededor en este momento, de modo que si alguien mirara en nuestra dirección, solo vería un brillo doloroso que los obligaría a mirar hacia otro lado.

—Whoa. —Los ojos de Kenji se abren—. Eso es genial.

—Gracias —, dice Nouria. Está prácticamente emanando luz, su piel marrón oscuro brillando incluso mientras se queda quieta. Hay algo impresionante solo sobre estar cerca suyo.

—¿Esa es tu gente? —Oigo a Aaron decir, hablando por primera vez. Él está mirando por encima de su cabeza, a la pequeña multitud en la distancia.

Ella asiente.

—¿Y están aquí para asegurarse de que no te hagamos daño?

146

Nouria sonríe. —Están aquí para asegurarse de que nadie te lastime a *ti*,

—dice ella—. Su grupo es bienvenido aquí. Ustedes han demostrado ser más que dignos. —Y luego: —Hemos escuchado todas las historias sobre el Sector 45.

—¿Lo has hecho? —digo, sorprendida—. Pensé que el Restablecimiento enterró todo.

Nouria sacude la cabeza. —Los susurros viajan más rápido de lo que cualquiera puede controlar. El continente está repleto de noticias de todo lo que has estado haciendo durante estos dos últimos meses. Verdaderamente es un privilegio conocerte —, me dice y me ofrece su mano—. Tu trabajo me ha inspirado mucho.

Tomo su mano, sintiéndome a la vez orgullosa y avergonzada. —Gracias

—le digo suavemente—. Es muy amable de tu parte.

Pero entonces los ojos de Nouria se tornan sombríos. — *Siento* que hayamos tenido que derribarte del cielo —, dice ella—. Eso debió haber sido aterrador. Pero Castle me aseguró que había dos entre ustedes que serían capaces de volar.

—Espera, ¿qué? —Kenji aventura una mirada hacia Castle—. ¿Planeaste esto?

—Era la única manera —, dice él—. Una vez que pudimos liberarnos del asilo —, asiente agradecido a Nazeera—, sabía que el único lugar que nos quedaba era aquí, con Nouria. Pero no podríamos haberte contactado por radio para decirte que aterrices aquí; nuestra comunicación habría sido interceptada.

Y no podríamos haberte hecho aterrizar en la base aérea, por razones obvias.

Así que hemos estado rastreando tu avión, esperando el momento indicado.

Derribarte del cielo dirige el problema directamente al ejército. Pensarán que fue acción de otra unidad, y en el momento en que comiencen a averiguarlo, habremos destruido toda evidencia de que estamos aquí.

—Así que... espera.. —, le digo—. ¿Cómo coordinaron esto Nouria y tú?

¿Cómo se encontraron? —Y luego: —Castle, si has abandonado a los ciudadanos, ¿Anderson no acaba de asesinarlos a todos? ¿No deberías haberte quedado para protegerlos? ¿Intentaste contraatacar?

Sacude la cabeza. —No teníamos más remedio que evacuar a los miembros de Punto Omega del Sector 45. Después de que ustedes dos —, asiente a Aaron y a mí— fueron tomados, las cosas cayeron en un completo caos. Todos fuimos tomados como rehenes y arrojados en prisión. Fue solo por Nazeera, quien nos conectó con Haider y Stephan, que pudimos hacer nuestro camino hacia aquí. Desde entonces el Sector 45 ha regresado a su estado original como prisión. —Castle respira con fuerza—. Hay mucho que necesitamos compartir unos con otros. Ha pasado mucho en las últimas dos semanas que será imposible discutirlo todo rápidamente. Pero es importante que sepas, en este momento, un poco sobre el rol de Nouria en todo esto.

Se gira hacia Nouria y le da un pequeño asentimiento.

Nouria me mira a los ojos y dice: —Ese día que te dispararon en la playa

—dice en voz baja—. ¿Te acuerdas?

Vacilo. —Por supuesto.

—Fui yo quien emitió esa orden en tu contra.

Estoy tan aturdida que visiblemente me estremezco.

—¿Qué? —Aaron da un paso adelante, indignado—. Castle, ¿estás loco?

—Nos pides que nos refugiamos en la casa de una persona que casi asesina a Ella? —Se da la vuelta, me mira fijamente con una mirada salvaje en sus ojos—.

Cómo pudiste...

—Castle? —Hay una advertencia en la voz de Kenji—. ¿Qué está pasando?

Pero Nouria y Castle se miran fijamente, y una mirada pesada pasa entre ellos.

Finalmente, Castle suspira.

—Vamos a ubicarnos antes de seguir hablando —, dice—. Esta es una larga conversación y una importante.

—Vamos a tenerla ahora —, dice Aaron.

—Sí —, dice Kenji enojado—. Ahora.

—Ella trató de matarme —, le digo, finalmente encontrando mi voz—.

¿Por qué me traerías aquí? ¿Qué estás tratando de hacer?

—Has tenido un viaje largo y difícil —, dice Castle—. Quiero que tengas una oportunidad para establecerte. Tomar un baño y comer algo. Y luego, te prometo... Te daremos todas las respuestas que quieras.

—Pero, ¿cómo podemos confiar en que estaremos a salvo? —digo—.

¿Cómo podemos saber que Nouria no está tratando de lastimarnos?

—Porque —, dice imperturbablemente— hice lo que hice para ayudarte.

—¿Y cómo es eso plausible? —Aaron dice bruscamente.

—Era la única forma en que sabía cómo enviarte un mensaje —, dice Nouria, aún mirándome—. Nunca intenté matarte y sabía que tus propias defensas te ayudarían a protegerte de una muerte segura.

—Esa fue una apuesta peligrosa para hacer.

—Créeme —, dice en voz baja—, fue una decisión difícil de tomar. Vino a un gran costo para nosotros, perdimos a uno de los nuestros en el proceso.

Me siento tensa, pero por lo demás no traiciono ninguna emoción.

Recuerdo el día en que Nazeera me salvó, el día que ella mató a mi agresor.

—Pero tenía que contactarte —, dice Nouria, sus ojos de color marrón oscuro profundos con emoción—. Era la única forma en que pude hacerlo sin despertar sospechas.

Mi curiosidad supera mi escepticismo. Por el momento.

—Entonces... ¿por qué? ¿Por qué lo hiciste? —Pregunto—. ¿Por qué me envenenaste?

Inesperadamente, Nouria sonríe. —Necesitaba que vieras lo que vi. Y según Castle, funcionó.

—¿Qué funcionó?

—Ella.. —vacila—. ¿Puedo llamarte por tu verdadero nombre?

Parpadeo. Miro a Castle. —¿Le contaste sobre mí?

—No tuvo que hacerlo. Las cosas no se mantienen en secreto por mucho tiempo por aquí —, dice Nouria—. No importa lo que el Restablecimiento te haga creer, todos estamos encontrando formas de pasarnos mensajes unos a otros. Todos los grupos de resistencia a lo largo del mundo saben la verdad sobre ti ahora. Y te quieren más por eso.

No sé qué decir.

—Ella —, dice en voz baja—, pude averiguar por qué tus padres mantuvieron a tu hermana en secreto por tanto tiempo. Y solo quería que. .

—Ya lo sé —, digo, las palabras salen en voz baja.

No he hablado con nadie sobre esto todavía; no se lo he dicho a un alma.

No ha habido un momento para discutir algo tan grande. Sin tiempo para tener una larga conversación. Pero supongo que la vamos a tener ahora.

Nouria me está mirando, aturdida. —¿Lo sabes?

—Emmaline me lo contó todo.

Un silencio cae sobre la multitud. Todos se giran para mirarme. Incluso Haider, Stephan y Nazeera finalmente dejan de hablar entre ellos el tiempo suficiente para mirar fijamente.

—La mantienen en cautiverio —, le digo—. Ella vive en un tanque de retención, donde existe casi permanentemente bajo el agua. Sus ondas cerebrales están conectadas a turbinas de marea que convierten la energía cinética de su mente en electricidad. Evie, mi madre, encontró una forma de aprovechar esa electricidad y proyectarla hacia afuera. Hacia todo el mundo. —

Tomo una respiración profunda—. Emmaline es más fuerte de lo que nunca ha sido o alguna vez será. Tiene el poder de someter la mente de las personas, puede deformar y distorsionar la realidad. Aquí. En todos lados.

La cara de Kenji es una representación perfecta del horror y su expresión se refleja en docenas de otras caras a mi alrededor. Nazeera, por otro lado, luce afligida.

—¿Lo que ves aquí? —digo—. ¿A nuestro alrededor? La decadencia de la sociedad, la atmósfera rota, las aves que se han ido del cielo, todo es una ilusión. Es cierto que nuestro clima ha cambiado, sí, le hemos causado graves daños a la atmósfera, a los animales, al planeta en su conjunto, pero ese daño no es irreparable. Los científicos tenían la esperanza de que, con

un esfuerzo cuidadoso y concertado, podíamos arreglar nuestra Tierra. Salvar el futuro.

Pero al Restablecimiento no le gustó ese ángulo —, dice—. Ellos no quieren que la gente tenga esperanza. Querían que la gente pensara que nuestra Tierra estaba más allá de la salvación. Y con Emmaline pudieron hacer precisamente eso.

—¿Por qué? —Kenji dice, aturrido—. ¿Por qué harían eso? ¿Qué ganan ellos?

—Desesperadas y aterrorizadas personas —, dice solemnemente Nouria—, son mucho más fáciles de controlar. Usaron a la hermana de Ella para crear la ilusión de una devastación irreversible y luego se aprovecharon de los débiles y los desesperados y los convencieron de recurrir al Restablecimiento en busca de apoyo.

—Emmaline y yo fuimos diseñadas para algo llamado Operación Síntesis. Ella estaba destinada a ser la arquitecta del mundo y yo debía ser el verdugo. Pero Emmaline se está muriendo. Necesitan otra arma poderosa con la cual controlar a la gente. Una contingencia. Un plan de respaldo.

Aaron toma mi mano.

—El Restablecimiento quería que yo sustituyera a mi hermana —, le digo.

Por primera vez, Nouria se ha quedado quieta. Nadie sabía esta parte.

Nadie más que yo. —¿Cómo? —, dice—. Tienes habilidades tan diferentes.

Es Castle quien dice: —Es fácil de imaginar, en realidad. —Pero se ve aterrado—. Si magnificaron los poderes de Ella de la misma manera que lo hicieron con su hermana, se convertiría en el equivalente a una bomba atómica humana. Podría ocasionar destrucción masiva. Dolor insoportable. Muerte cuando les plazca. A lo largo de tremendas distancias.

—No tenemos otra opción. —La voz de Nazeera resuena, aguda y clara—. Tenemos que matar a Evie.

Y estoy mirando hacia afuera, lejos en la distancia, cuando digo en voz baja: —Ya lo hice.

Un jadeo colectivo pasa a través de la multitud. Aaron se queda quieto a mi lado.

—Y ahora —, le digo—, tengo que matar a mi hermana. Es lo que ella quiere. Es la única manera.

Warner

Los cuarteles de Nouria son a la vez extraños y hermosos. No tienen necesidad de esconderse bajo tierra, porque ella ha encontrado una manera de imbuir objetos con su poder, una evolución de nuestras habilidades que incluso Castle no había previsto. El campamento del Santuario está protegido por una serie de postes de luz de veinte pies de altura que bordean los límites del claro.

Fusionados con el poder de Nouria, las luces funcionan juntas como una barrera que hace que sea imposible mirar en la dirección de su campamento.

Ella dice que sus habilidades no solo tienen el poder de cegar, sino que también puede usar la luz para deformar los sonidos. Así que viven aquí, a la intemperie, sus palabras y acciones protegidas a simple vista. Solo aquellos que conocen la ubicación pueden encontrar su camino hasta aquí.

Nouria dice que la ilusión los ha mantenido a salvo durante años.

El Sol comienza a descender a medida que avanzamos hacia el campamento, un vasto terreno inusualmente verde salpicado de tiendas de color crema, y la escena es tan impresionante que no puedo evitar detenerme para apreciar la vista. Rayos de fuego a través del cielo, luz dorada inundando el aire y la tierra. Se siente hermoso y desolador y me estremezco cuando una ráfaga de viento envuelve mi cuerpo.

Ella toma mi mano.

La miro sorprendido y ella me sonríe, el Sol desvaneciéndose brillando en sus ojos. Siento su miedo, su esperanza, su amor por mí. Pero también hay algo más, algo como el orgullo. Es débil, pero está ahí, y me hace muy feliz verla así. D *ebería* estar orgullosa. Puedo hablar por mí mismo, al menos, cuando digo que nunca he estado tan orgulloso de ella. Pero entonces, siempre supe que estaba destinada a la grandeza. No me sorprende en absoluto, incluso después de todo por lo que pasado, después de todos los horrores a los que tuvo que enfrentarse, que aún así se las ingenió para

inspirar al mundo. Es una de las personas más fuertes que he conocido. Mi padre puede haber regresado de entre los muertos, y el Sector 45 podría estar fuera de nuestras manos, pero el impacto de Ella no puede ser ignorado. Nouria dice que nadie realmente creyó que en realidad estuviera muerta, pero ahora que es oficial, ahora que se ha corrido la voz de que Ella sigue viva, se ha vuelto más notoria que nunca.

Nouria dice que los rumores subterráneos ya se están volviendo más fuertes. La gente está más desesperada por actuar, por conseguir involucrarse, y para hacerle frente al Restablecimiento. Los grupos de resistencia están creciendo.

Los civiles están encontrando maneras de volverse más inteligentes, de volverse más fuertes, juntos. Y Ella les ha dado una figura alrededor de la cual reunirse.

Todo el mundo está hablando de ella.

Se ha convertido en un símbolo de esperanza para tantos.

Aprieto la mano de Ella, devolviéndole la sonrisa, y cuando sus mejillas se enrojecen, tengo que luchar contra las ganas de tirarla en mis brazos.

Ella me sorprende más cada día.

Mi conversación con Kenji sigue estando, a pesar de todo, a la vanguardia de mi mente. Las cosas siempre se sienten tan desesperadas en estos días que siento una nueva e irritante insistencia de que esta ventana de calma sea mi única oportunidad de ser feliz. Estamos casi constantemente en guerra, ya sea luchando por nuestras vidas o huyendo, y no hay garantía de un futuro. No hay garantía de que viviré para ver otro año. No hay promesa de envejecer. Me hace sentir. .

Me detengo, de repente, y Ella casi tropieza.

—¿Estás bien? —dice ella, apretando mi mano.

Asiento con la cabeza. Le ofrezco una sonrisa distraída y una vaga disculpa mientras comenzamos a caminar de nuevo, pero...

Corro los números una vez más.

Finalmente, digo, sin levantar la vista: —¿Alguien sabe qué día es?

Y alguien responde, una voz del grupo a la que no me molesto en identificar, confirmando lo que ya creía que podría ser cierto. Mi padre no estaba mintiendo.

Mañana es mi cumpleaños.

Tendré veinte años.

Mañana.

La revelación truena a través de mí. Este cumpleaños se siente más como un hito de lo habitual, porque mi vida, hace exactamente un año, era casi irreconocible. Casi todo en mi vida es diferente ahora. Hace un año yo era una persona diferente. Estaba en una horrible y autodestructiva relación con una persona diferente. Hace un año mi ansiedad era tan paralizante que cinco minutos solo con mi propia mente me dejaría dando vueltas en espiral durante días. Me apoyaba por completo en mis rutinas y horarios para mantenerme amarrado a los infinitos horrores de mi trabajo y sus exigencias. Era inflexible más allá de la razón. Me estaba aferrando a la humanidad por un hilo. Me sentía ambos salvaje y casi fuera de mi mente, todo el tiempo. Mis pensamientos y temores privados eran tan oscuros que pasaba casi todas mis horas libres ya sea haciendo ejercicio, en mi campo de tiro, o en las entrañas del Sector 45, llevando a cabo simulaciones de entrenamiento que, no estoy orgulloso de admitir, diseñé específicamente para experimentar matarme a mí mismo, una y otra vez.

Eso fue hace un año. Hace menos de un año. De alguna manera, se siente como si fuese hace una vida. Y cuando pienso en quién era y si esa versión de mí pensaba si mi vida sería como hoy...

Me deja profunda y sumamente humillado.

Hoy no es para siempre. La felicidad no *sucede* así como así. La felicidad debe ser descubierta, separada de la piel del dolor. Debe ser reclamada. Ser mantenida cerca.

Protegida.

—¿Preferirías una oportunidad para ducharte y cambiarte antes de reunirte con los otros? —Nouria está diciendo.

Su voz es aguda y clara y me sacude de mi ensimismamiento. —Sí —, digo con rapidez—. Realmente apreciaría tiempo para descansar.

—No hay problema. Nos reuniremos para cenar en la tienda principal en dos horas. Les mostraré sus nuevas residencias. —Vacila—. Espero que me perdones por ser presuntuosa, pero asumí que a ustedes dos —, me mira a mí y a Ella— les gustaría compartir un espacio. Pero claro que si eso no es..

—Sí, gracias —, dice Ella rápidamente. Sus mejillas ya están rosadas—.

Estamos agradecidos por tu consideración.

Nouria asiente. Luce complacida. Y luego se dirige a Kenji y Nazeera y dice: —Si lo deseas, puedo hacer arreglos para unir sus habitaciones separadas para que t...

Kenji y Nazeera responden al mismo tiempo.

—¿Qué? No.

—Absolutamente no.

— *Oh*, lo siento mucho —, dice Nouria rápidamente—. Mis disculpas. No debería haber asumido.

Por primera vez, Nazeera se ve nerviosa. Apenas puede hacer salir las palabras cuando dice: —¿Por qué crees que queríamos compartir una habitación?

Nouria sacude la cabeza. Comparte una mirada rápida y confusa con Castle, pero luce de repente mortificada. —No lo sé. Lo siento. Parecías...

—Habitaciones separadas están perfectas —, dice Kenji bruscamente.

—Genial —, dice Nouria un poco demasiado alegremente—. Lideraré el camino.

Y miro, entretenido, mientras Castle intenta y no logra ocultar una sonrisa.

Nuestra residencia, como la llamó Nouria, es más de lo que esperaba. Pensé que estaríamos acampando; en cambio, dentro de cada tienda hay una casa en miniatura y autosuficiente. Hay una cama, una pequeña sala de estar, una cocina pequeña y un baño completo. Los muebles son sobrios pero luminosos, bien hechos y limpios.

Y cuando Ella entra, se quita los zapatos y se tira hacia atrás sobre la cama, casi puedo imaginarnos juntos así, tal vez, algún día, en nuestra propia casa. El pensamiento envía una ola de euforia desorientadora a través de mi cuerpo.

Y entonces... miedo.

Parece tentar al destino incluso esperar una felicidad como esa. Pero hay otra parte de mí, una parte pequeña pero insistente de mí, que sin embargo se aferra a esa esperanza. Ella y yo superamos lo que una vez creí imposible.

Nunca soñé con que todavía me amaría una vez que supiera todo sobre mí.

Nunca soñé con que la pena y los horrores de los acontecimientos recientes solo nos acercarían más o con que mi amor por ella de alguna manera podría multiplicarse por diez en dos semanas. Crecí pensando que las alegrías de este mundo eran para que otras personas las disfrutaran. Estaba seguro de que estaba destinado a una vida solitaria y sombría, excluido para siempre de la alegría ofrecida por la conexión humana.

Pero ahora...

Ella bosteza silenciosamente, abrazando una almohada contra su pecho mientras se acurruca sobre su lado. Sus ojos se cierran.

Una sonrisa tira de mi boca mientras la miro.

Todavía me sorprende cómo la sola visión de ella puede traerme tanta paz. Se mueve, otra vez, hundiéndose más profundamente en las almohadas y me doy cuenta de que debe estar exhausta. Y por más que me gustaría tirarla en mis brazos, decido darle su espacio. Retrocedo silenciosamente y en su lugar aprovecho el tiempo para explorar el resto de nuestro nuevo hogar temporal.

Todavía me sorprende lo mucho que me gusta.

Tenemos más privacidad aquí, en estos cuarteles centrales, que nunca antes. Más libertad. Aquí, soy un visitante, bienvenido a tomarme mi tiempo para ducharme y descansar antes de la cena. Nadie espera que maneje su mundo. No tengo correspondencia que atender. No hay tareas terribles que atender. No hay civiles para supervisar. No hay inocentes para torturar. Me siento mucho más libre ahora que alguien más ha tomado las riendas.

Es a la vez extraño y maravilloso.

Se siente tan bien tener espacio con Ella, literal y figurativamente, para ser nosotros mismos, para estar juntos, para simplemente ser y respirar. Ella y yo compartíamos mi cuarto en la base, pero allí nunca se sintió como en casa.

Todo era frío, estéril. Odiaba ese edificio. Odiaba esa habitación. Odiaba cada minuto de mi vida. Esas paredes, mi propia habitación personal, eran asfixiantes, infundidas con terribles recuerdos. Pero aquí, aunque la habitación es pequeña, los espacios reducidos logran ser acogedores. Este lugar se siente fresco, nuevo y sereno. El futuro no parece improbable aquí. La esperanza no se siente ridícula.

Se siente como una oportunidad para comenzar de nuevo.

Y no se siente peligroso soñar que algún día, Ella podría ser mía en todos los sentidos. Mi mujer. Mi familia. Mi futuro.

Nunca me he atrevido a pensar en ello.

Pero mi esperanza se apaga tan rápidamente como apareció. Las advertencias de Kenji pasan por mi mente y de repente me siento agitado. Al parecer proponerme a Ella es más complicado de lo que originalmente pensé que podría ser. Aparentemente necesito algún tipo de plan. Un anillo. Un momento sobre una rodilla. Todo suena ridículo para mí. Ni siquiera sé por qué suena ridículo, exactamente, solo que no se siente como yo. No sé cómo hacer una actuación. No quiero hacer una escena. Me resultaría insoportable ser tan vulnerable frente a otras personas o en un entorno poco familiar. No sabría qué hacer conmigo mismo.

Aún así, estos problemas parecen ser superables en la búsqueda de la eternidad con ella. Me pondría de rodillas si Ella quisiera que lo hiciera. Me propondría en una habitación llena de sus amigos más cercanos si eso es lo que necesita.

No, mi miedo es algo mucho más grande que eso.

Lo que Kenji me dijo hoy que me sacudió hasta la médula fue la posibilidad de que Ella pueda decir que no. Es *inconcebible* que nunca se me haya ocurrido que ella podría decir que no.

Por supuesto que podría decir que no.

Podría no estar interesada por cualquier número de razones. Podría no estar lista, por ejemplo. O podría no estar interesada en la institución del matrimonio como un todo. O, pienso, simplemente podría no querer atarse a mí de tal forma permanente.

El pensamiento envía un escalofrío a través de mi cuerpo.

Supongo que asumí que ella y yo estábamos en la misma página, emocionalmente. Pero mis suposiciones en este departamento me han metido en problemas más veces de las que me gustaría admitir y las

apuestas son demasiado altas ahora como para no tomar en cuenta las preocupaciones de Kenji seriamente. No estoy preparado para reconocer el daño que le haría a mi corazón si ella rechaza mi propuesta.

Tomo una respiración profunda y aguda.

Kenji dijo que necesitaba conseguirle un anillo. Hasta ahora ha tenido razón en la mayoría de las cosas que he hecho mal en nuestra relación, así que me inclino a creer que él podría tener un punto. Pero no tengo idea de dónde podría conjurar un anillo en un lugar como éste. Tal vez si estuviéramos de vuelta en casa, donde estoy familiarizado con el área y sus artesanos...

¿Pero aquí?

Es casi demasiado para pensar en este momento.

De hecho, hay tanto que pensar que no puedo creer que esté considerando algo como esto, en un momento como éste. Ni siquiera he tenido un momento para reconciliar la aparente regeneración de mi padre, o literalmente cualquiera de las otras revelaciones nuevas y escandalosas que nuestras familias nos han lanzado. Estamos en el medio de una lucha por nuestras vidas; estamos luchando por el futuro del mundo.

Aprieto los ojos cerrados. Tal vez realmente soy un idiota.

Hace cinco minutos, el fin del mundo parecía ser la razón correcta para proponerme, tomar todo lo que pueda en este mundo transitorio, y no afligirme por nada. Pero, de repente, parece que esto realmente podría ser una decisión impulsiva. Tal vez este no es el momento adecuado, después de todo.

Tal vez Kenji tenía razón. Tal vez no estoy pensando con claridad. Tal vez perder a Ella y recuperar todos estos recuerdos...

Tal vez me haya hecho irracional.

Me alejo de la pared, tratando de aclarar mi cabeza. Vago por el resto del pequeño espacio, hago un balance de todo en nuestra tienda, y miro dentro

del baño. Estoy aliviado al descubrir que hay cañerías reales. De hecho, cuanto más miro a mi alrededor, más me doy cuenta de que esto no es una tienda de campaña en absoluto. Hay pisos y paredes reales y un solo techo abovedado en esta habitación, como si cada unidad fuera en realidad un pequeño edificio independiente. Las tiendas parecen estar colocadas sobre toda la estructura y me pregunto si tienen un propósito más práctico que no sea obvio de inmediato.

Varios años, dijo Nouria.

Varios años han vivido aquí y han hecho de este su hogar. Realmente encontraron una forma de hacer algo de la nada.

El baño es de buen tamaño, lo suficientemente amplio como para que lo compartan dos personas, pero no es lo suficientemente grande como para una bañera. Aún así, mientras nos acercábamos al claro, ni siquiera estaba seguro de que tuvieran instalaciones adecuadas o agua corriente, por lo que esto es más de lo que podría haber esperado. Y cuanto más me fijo en la ducha, de repente más desesperado estoy por enjuagar estas semanas de mi piel. Siempre me he tomado la molestia de mantenerme limpio, incluso en prisión, pero ha pasado demasiado tiempo desde que me di una ducha de agua caliente con estable y corriente agua y ahora apenas puedo resistir la tentación. Y ya me he quitado la mayor parte de mi ropa cuando escucho a Ella decir mi nombre, su aún-dormida voz desde lo que nos sirve como nuestro dormitorio. O espacio de cama. No es realmente una habitación tanto como es un área designada para una cama.

—¿Sí? —Respondo de vuelta.

—¿A dónde fuiste? —, dice.

—Pensé que podría tomar una ducha —, trato de decir sin gritar. Justo me quito mi ropa interior y meto en la ducha, pero giro los diales en la dirección equivocada y chorros de agua fría salen de la ducha. Salto hacia atrás incluso cuando me apresuro a deshacer mi error y casi choco con Ella en el proceso.

Ella, que de repente está de pie detrás de mí.

No sé si es un hábito, instinto o auto-conservación, pero agarro una toalla de un estante cercano y la presiono rápidamente contra mi cuerpo expuesto. Ni siquiera entiendo por qué soy repentinamente tímido. Nunca me he sentido incomodo en mi propia piel. Me gusta como luzco desnudo.

Pero este momento no es uno que haya anticipado y me siento indefenso.

—Hola, amor —, le digo, tomando una respiración rápida. Recuerdo sonreír —. No te vi parada allí.

Ella se cruza de brazos, fingiendo parecer enojada, pero puedo ver el esfuerzo que está haciendo para luchar contra una sonrisa. —Aaron —, dice ella con severidad—. ¿Ibas a tomar una ducha sin mí?

Mis cejas se alzan, sorprendido.

Por un momento, no sé qué decir. Y luego, con cuidado: —¿Te gustaría unirte a mí?

Da un paso hacia adelante, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, y me mira fijamente con una dulce y secreta sonrisa. La mirada en sus ojos es suficiente para hacerme pensar en dejar caer la toalla.

Susurro su nombre, mi corazón lleno de emoción.

Me acerca más, tocando suavemente sus labios contra mi pecho, y me quedo incómodamente quieto. Sus besos se vuelven más intensos, sus labios dejan un rastro de fuego a través de mi pecho, bajando por mi torso, y los sentimientos corren por mis venas, encendiéndome. De repente olvido por qué sostenía una toalla.

Ni siquiera sé cuándo cae al suelo.

Deslizo mis brazos alrededor suyo, la atraigo dentro. Se siente increíble, su cuerpo se ajusta contra el mío perfectamente, e inclino su cara hacia arriba, mi mano atrapada en algún lugar detrás su cuello y la base de su mandíbula y la beso, suave y lentamente, el calor llenando mi sangre a una velocidad peligrosa. La acerco más fuerte y ella jadea, tropieza y da un paso

accidental hacia atrás y la atrapo, presionándola contra la pared detrás suyo. Agarro el dobladillo de su vestido y con un movimiento suave lo levanto, mi mano deslizándose debajo del material para rozar la suave piel de su cintura, para sostenerla de la cadera, duro. Le separo las piernas con mi muslo y ella hace un sonido suave y desesperado en lo profundo de su garganta y me hace algo, sentirla así, escucharla así, ser asaltado por interminables olas de su placer y deseo...

Me vuelve *loco*.

Entierro mi cara en su cuello, mis manos suben, debajo de su vestido para sentir su piel, caliente y suave y sensible a mi tacto. La he echado mucho de menos. He extrañado su cuerpo bajo mis manos, extrañaba la esencia de su piel y la suave, ligera-como-un-susurro sensación de su cabello contra mi cuerpo. Beso su cuello, tratando de ignorar la tensión en mis músculos o la presión dura y desesperada que me impulsa hacia ella, hacia la locura. Hay un dolor expandiéndose dentro de mí y exigiendo más, exigiendo que le dé la vuelta y me pierda dentro suyo aquí, justo ahora, y ella susurra. .

—¿Cómo... cómo siempre te sientes tan bien? —Se aferra a mí, sus ojos a media asta pero brillantes de deseo. Su rostro esta enrojecido. Sus palabras son pesadas con sentimiento cuando dice: — ¿Cómo es que siempre me haces esto?

Me alejo de ella.

Doy dos pasos hacia atrás y estoy respirando con fuerza, tratando de recuperar el control de mi mismo incluso cuando sus ojos se abren, sus brazos se quedan inmóviles de repente.

—¿Aaron? —dice—. Qué es...

—Quítate el vestido —, le digo en voz baja.

La comprensión despierta en sus ojos.

No dice nada, solo me mira, con cuidado, mientras observo, encarcelado en el lugar por una forma aguda de agonía. Sus manos tiemblan pero sus ojos

están dispuestos y deseosos y nerviosos. Ella empuja el material hacia abajo, más allá de sus hombros y lo deja caer al suelo. La tomo mientras sale del vestido, mi mente corriendo.

Preciosa, creo. Tan hermosa

Mi pulso es salvaje.

Cuando le pido que lo haga, ella se quita el sostén. Momentos después, su ropa interior se une a su sostén en el suelo y no puedo apartar la vista de ella, mi mente es incapaz de procesar la perfección de esta felicidad. Ella es tan hermosa que casi no puedo respirar. Apenas puedo entender que sea mía, que me quiere, que me ama. Ni siquiera puedo escucharme a mí mismo *pensar* por sobre la oleada de sangre en mis oídos, mi corazón latiendo tan rápido y duro que parece golpear contra mi cráneo. La vista de ella parada frente a mí, vulnerable y sonrojada de deseo, está haciendo cosas salvajes y desesperadas a mi mente. Dios, las fantasías que he tenido sobre ella. Los lugares a donde mi mente ha ido.

Doy un paso adelante, la levanto y ella jadea, sorprendida, aferrándose desesperadamente a mi cuello mientras engancho sus piernas alrededor de mi cintura, mis brazos acomodándose debajo de sus muslos. Amo sentir el peso de sus suaves curvas. Amo tenerla tan cerca de mí. Amo sus brazos alrededor de mi cuello y el apretón de sus piernas alrededor de mis caderas. Amo cuán lista está, con los muslos ya separados, cada pulgada de ella presionada contra mí.

Pero luego pasa sus manos por mi espalda desnuda y tengo que resistir el impulso de estremecerme. No quiero ser consciente de las cicatrices en mi cuerpo. No quiero que ninguna parte de mí esté fuera de los límites para ella.

Quiero que me conozca exactamente como soy y, por más duro que sea, me permito relajarme con su toque, cerrando mis ojos mientras arrastra sus manos hacia arriba, a través de mis hombros, hacia mis brazos.

—Eres tan hermoso —, dice en voz baja—. Siempre me sorprende. No importa cuántas veces te vea sin tu ropa puesta, siempre me sorprende. No

parece justo que alguien deba ser tan hermoso.

Ella me mira, me observa como si esperara una respuesta, pero no puedo hablar. Temo desarmarme si lo hago. La deseo con una necesidad desesperada que nunca he conocido antes, una desesperada y dolorosa necesidad tan abrumadora que amenaza con consumirme. La necesito. Necesito esto. Ahora.

Tomo una inestable y honda respiración y la llevo hacia la ducha.

Ella grita.

El agua caliente nos golpea rápido y fuerte y la presiono contra la pared de la ducha, perdiéndome a mí mismo dentro de ella de una manera que nunca he hecho antes. Los besos son más profundos, más desesperados. El calor más explosivo. Todo entre nosotros se siente salvaje y crudo y vulnerable.

Pierdo la noción del tiempo.

No sé cuánto tiempo hemos estado aquí. No sé cuánto tiempo me he perdido a mí mismo dentro de ella cuando grita, agarrando mis brazos con tanta fuerza que sus uñas cavan en mi piel, sus gritos amortiguados contra mi pecho. Me siento débil, inestable mientras se derrumba en mis brazos; estoy intoxicado por el puro y sorprendente poder de sus emociones: infinitas olas de amor y deseo, amor y amabilidad, amor y alegría, amor y ternura. Tanta ternura.

Es casi demasiado

Doy un paso atrás, apoyándome contra la pared mientras ella presiona su mejilla contra mi pecho y me sostiene, nuestros cuerpos húmedos y pesados de sentimientos, nuestros corazones golpeando con algo más poderoso de lo que nunca creí posible. Beso la curva de su hombro, la parte trasera de su cuello. Olvido dónde estamos y todo lo que nos queda por hacer y solo aguento, agua caliente corriendo por mis brazos, mis extremidades todavía temblando ligeramente, demasiado aterrorizado de dejarla ir.

Juliette - Ella

Me levanto con un sobresalto.

Después de salir de la ducha, Aaron y yo nos secamos y nos metimos en la cama sin una palabra, y rápidamente nos quedamos dormidos.

No tengo ni idea de qué hora es.

El cuerpo de Aaron está enroscado alrededor del mío, uno de sus brazos debajo de mi cabeza, el otro envuelto alrededor de mi cintura. Sus brazos son pesados y el peso de él se siente tan bien, me hace sentir tan segura, que, por un lado, no quiero moverme. Por el otro lado...

Sé que probablemente deberíamos levantarnos de la cama.

Suspiro, odiando despertarlo, luce tan cansado, y me doy la vuelta, lentamente, en sus brazos.

Solo me acerca más fuerte.

Se desplaza para que su barbilla descance sobre mi cabeza; mi cara ahora está presionada suavemente contra su garganta, y lo inhalo, pasando mis manos por las fuertes y marcadas líneas de músculo en sus brazos. Todo sobre él se siente crudo. Poderoso. Hay algo salvaje y atemorizante acerca de su corazón y, de alguna manera, saber eso solo me hace amarlo más. Trazo las líneas de sus omóplatos, la curva de su columna. Se agita, pero solo un poco, y entierra su cara en mi cabello, respirándome.

—No te vayas —, dice en voz baja.

Inclino mi cabeza, beso suavemente la columna de su garganta. —Aaron —, le susurro—, no voy a ninguna parte.

Él suspira. Dice: —Bien.

Sonrío. —Pero probablemente deberíamos levantarnos de la cama.

Tenemos que ir a cenar. Todos nos estarán esperando.

Sacude la cabeza, apenas. Hace un sonido de desaprobación en su garganta.

—Pero...

—No. —Y luego, hábilmente, él me ayuda a darme la vuelta. Me abraza de nuevo, mi espalda presionada contra su pecho. Su voz es suave, ronca de deseo cuando dice: —Déjame disfrutarte, amor. Te sientes muy bien.

Y me rindo. Me derrito en sus brazos.

La verdad es que amo más estos momentos. La tranquila alegría. La paz.

Amo el peso de él, la sensación de él, su cuerpo desnudo envuelto alrededor del mío. Nunca me siento más cerca de él como lo hago ahora, cuando no hay nada entre nosotros.

Suavemente, besa mi sien. Me acerca, de alguna manera, incluso más fuerte. Y sus labios están en mi oído cuando dice:

—Kenji dijo que se suponía que te diera un anillo.

Me pongo rígida, confundida. Intento darme la vuelta cuando digo: — ¿Qué quieres decir?

Pero Aaron vuelve a bajar mi cuerpo. Él apoya su barbilla sobre mi hombro. Sus manos bajan por mis brazos, trazan la curva de mis caderas. Besa mi cuello una vez, dos veces, tan suavemente. —Sé que estoy haciendo esto mal —, dice—. Sé que no soy bueno en este tipo de cosas, amor, y espero que me perdes por ello, pero no conozco otra manera de hacerlo. —Una pausa—. Y estoy empezando a pensar que podría matarme si no lo hago.

Mi cuerpo está congelado, incluso mientras mi corazón late con furia dentro de mi pecho. —Aaron —digo, a duras penas atreviéndome a respirar—.

¿De qué estás hablando?

No dice nada

Me doy la vuelta nuevamente, y esta vez, él no me detiene. Sus ojos brillan con emoción y observo el suave movimiento en su garganta mientras traga. Un músculo salta en su mandíbula.

—Cásate conmigo —, susurra.

Lo miro fijamente, la incredulidad y la alegría chocando. Y es la mirada en sus ojos, la esperanzada y aterrorizada miradas en sus ojos, lo que casi me mata.

De repente estoy llorando.

Coloco mis manos sobre mi cara. Un sollozo se escapa de mi boca.

Suavemente, quita mis manos de mi cara.

—¿Ella? —dice, sus palabras apenas un susurro.

Todavía estoy llorando cuando lanzo mis brazos alrededor de su cuello, todavía llorando cuando dice un poco nervioso:

—Cariño, realmente necesito saber si esto significa sí o no..

—Sí —, lloro, un poco histérica—. Sí. Sí a todo contigo. Sí a por siempre contigo. Sí.

Warner

¿Es esto alegría?

Creo que esto podría matarme.

—¿Aaron?

—¿Si, amor?

Toma mi cara en sus manos y me besa, me besa con un amor tan profundo que libera a mi cerebro de su prisión. Mi corazón comienza a latir violentamente.

—Ella —, le digo—. Vas a ser mi esposa.

Me besa de nuevo, llorando de nuevo, y de repente no me reconozco. No reconozco mis manos, mis huesos, mi corazón. Me siento nuevo. Diferente.

—Te amo —, susurra ella—. Te amo tanto.

—Que puedas amarme en lo absoluto parece una especie de milagro.

Sonríe, incluso mientras sacude la cabeza. —Eso es ridículo —, dice—. Es muy, muy fácil amarte.

Y no sé qué decir. No sé cómo responder.

A ella no parece importarle.

La atraigo, la beso de nuevo y me pierdo en el gusto y la sensación de ella, en la fantasía de lo que podríamos tener. Lo que podríamos ser. Y luego la jalo suavemente en mi regazo y ella se sienta a horcajadas sobre mi cuerpo, acomodándose sobre mí hasta que nos presionamos juntos, su mejilla contra mi pecho. La envuelvo con mis brazos, extiendo mis manos a lo largo de su espalda. Siento sus suaves respiraciones sobre mi piel, sus pestañas

haciendo cosquillas en mi pecho cuando parpadea, y decido que nunca, nunca voy a salir de esta cama.

Un feliz y maravilloso silencio se establece entre nosotros.

—Me pediste que me case contigo —, dice en voz baja.

—Sí.

—Guau.

Sonrío, mi corazón lleno de repente con una alegría inexpresable. Apenas me reconozco a mí mismo. No puedo recordar la última vez que sonreí tanto.

No puedo recordar nunca haber sentido este tipo de felicidad pura, sin carga.

Como si mi cuerpo pudiera flotar lejos sin mí.

Toco su cabello, suavemente. Paso mis dedos por las suaves y sedosas hebras. Cuando finalmente me enderezo, ella también se endereza, y se sonroja cuando la miro, hipnotizado por la vista de ella. Sus ojos son amplios y brillantes. Sus labios llenos y rosados. Ella está perfecta, perfecta aquí, desnuda y hermosa en mis brazos.

Presiono mi frente contra la curva de su hombro, mis labios rozando contra su piel. —Te amo, Ella —, le susurro—. Te amaré por el resto de mi vida.

Mi corazón es tuyo. Por favor, nunca me lo devuelvas.

Ella no dice nada por lo que se siente como una eternidad.

Finalmente, la siento moverse. Su mano toca mi rostro.

—Aaron —, susurra ella—. Mírame.

Sacudo la cabeza

—Aarón.

Miro hacia arriba, lentamente, para mirarla a los ojos, y su expresión es a la vez triste y dulce y llena de amor. Siento que algo se derrite dentro de mí mientras la miro y, justo cuando está a punto de decir algo, un timbre complicado se hace eco a través de la habitación.

Me congelo.

Ella frunce el ceño. Mira a su alrededor. —Eso suena como un timbre —, dice.

Ojalá pudiera negar la posibilidad.

Me siento, a pesar de que ella todavía está sentada en mi regazo. Quiero que esta interrupción termine. Quiero volver a nuestra conversación. Quiero seguir mi plan original para pasar el resto de la noche aquí, en la cama, con mi perfecta y desnuda prometida.

La campana suena de nuevo y, esta vez, digo algo decididamente poco gentil por lo bajo.

Ella se ríe, sorprendida. —¿Acabas de maldecir?

—No.

Un tercer timbrazo. Esta vez, miro al techo e intento aclarar mi cabeza.

Intento convencerme de moverme, de vestirme. Esto debe ser algún tipo de emergencia, o algo más...

De repente, una voz:

—Escucha, no quería venir, ¿de acuerdo? Realmente no. Odio ser este tipo. Pero Castle me mandó a venir a buscarlos porque se perdieron la cena. Se está haciendo muy tarde y todos están un poco preocupados y ahora ni siquiera estás respondiendo a la puerta y.. Jesucristo, abre la maldita puerta..

No puedo creerlo. No puedo creer que él esté aquí. Él siempre está aquí, arruinando mi vida.

Voy a matarlo.

Casi me tropiezo tratando de ponerme los pantalones y llegar a la puerta al mismo tiempo, pero cuando lo hago, abro la puerta, prácticamente arrancándola de sus bisagras.

—A menos que alguien esté muerto, muriendo, o estemos bajo un ataque, quiero que te vayas antes de que haya terminado esta frase.

Kenji entrecierra los ojos y luego me empuja hacia la habitación. Y estoy tan asombrado por su descaro que me toma un momento darme cuenta de que voy a tener que asesinarlo.

—¿J...? —, dice, mirando a su alrededor mientras entra—. ¿Estás aquí?

Ella está sosteniendo la sábana hasta su cuello. —Uh, hola —, dice ella.

Sonríe nerviosamente—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Oye, ¿está bien si todavía te llamo J? —, dice—. Sé que tu nombre es Ella y todo, pero me acostumbré tanto a llamarte J que me parece correcto, ¿sabes?

—Todavía puedes llamarme J —, dice. Y luego frunce el ceño—. Kenji, ¿qué está mal?

Gruñó.

—Vete —, le digo bruscamente—. No sé por qué estás aquí y no me importa. No deseamos ser molestados. Jamás.

Ella me lanza una mirada aguda. Me ignora cuando le dice a Kenji: —

Está bien. A mí me importa. Dime que está mal.

—Nada está mal —, dice Kenji—. Pero sé que tu novio no me escuchará, así que quería hacerte saber que es casi medianoche y realmente necesitamos chicos que bajen a la tienda comedor lo antes posible, ¿de acuerdo? —Le lanza a Ella una mirada cargada y sus ojos se ensanchan. Ella asiente. Siento una repentina oleada de emoción a través suyo y eso me deja confundido.

—¿Qué está pasando? —digo.

Pero Kenji ya se está alejando.

—Hermano, realmente necesitas, como, comer una pizza o algo así —, dice, palmeándome en el hombro mientras se va—. Tienes demasiados abdominales.

—¿Qué? —Mis cejas se juntan—. Eso no es...

—Estoy *bromeando* —, dice Kenji, deteniéndose en la puerta justo antes de irse—. Bromear —, dice de nuevo—. Era una broma. Jesús.

Y luego cierra la puerta detrás de él. Me doy la vuelta.

—¿Qué está pasando? —repito.

Pero ella sólo sonríe. —Deberíamos vestirnos.

—Ella...

—Prometo que lo explicaré tan pronto como lleguemos allí.

Sacudo la cabeza —¿Paso algo?

—No, solo estoy. . Estoy muy emocionada de ver a todos los de Punto Omega de nuevo y todos nos están esperando en la tienda comedor. —Se levanta de la cama todavía sosteniendo la sábana contra su cuerpo y tengo que apretar los puños para evitar arrancársela. De sujetarla contra la pared.

Y antes de que tenga la oportunidad de responder, desaparece dentro del baño, la sábana arrastrándose por el suelo a medida que se va.

La sigo.

Está buscando su ropa, ajena a mi presencia, pero su vestido está colocado en el piso en un rincón que no ha vislumbrado todavía, y dudo que quiera ponerse ese vestido ensangrentado de todos modos. Debería decirle que encontré un cajón lleno de ropa simple y estándar que es probable que tengamos permiso para usar.

Quizás más tarde.

Por ahora, me paro detrás de ella, deslizo mis manos alrededor de su cintura. Se sobresalta y la sábana cae al suelo. —Ella —, digo suavemente, tirando de su cuerpo contra el mío—. Cariño, tienes que decirme lo que está pasando.

Le doy la vuelta, lentamente. Se mira a sí misma, sorprendida, siempre sorprendida, por la vista de su cuerpo desnudo. —No tengo ropa puesta —, susurra.

—Lo sé —, le digo, sonriendo mientras paso mis manos por su espalda, apreciando su suavidad, sus curvas perfectas. Ojalá pudiera almacenar estos momentos. Ojalá pudiera volver a re-visitarlos. Revivirlos. Se estremece en mis brazos y la acerco más.

—No es justo —, dice, envolviendo sus brazos alrededor de mí—. No es justo que puedas sentir emociones. Que es imposible ocultarte secretos.

—Lo que no es justo —, le digo—, es que estás a punto de ponerte la ropa y forzarme a que me vaya de esta habitación y no sé por qué.

Me mira fijamente, con los ojos muy abiertos y nerviosos incluso mientras sonríe. Puedo sentir que está dividida, su corazón en dos lugares a la vez. —Aaron —, dice suavemente—. ¿No te gustan las sorpresas?

—Odio las sorpresas.

Se ríe. Sacude la cabeza —Supongo que debería haberlo sabido.

La miro fijamente, enarcando las cejas, todavía esperando una explicación.

—Me van a matar por decirte —, dice. Y luego a la mirada en mis ojos: —

No, quiero decir, no literalmente. Pero solo.. —Finalmente, suspira. Y no me mira cuando dice:

—Te estamos arrojando a una fiesta de cumpleaños.

Estoy seguro de que la he oído mal.

Juliette - Ella

Me tomó más trabajo del que imaginé que me creyera. Quería saber cómo alguien incluso sabía que mañana era su cumpleaños y cómo podríamos haber posiblemente planeado una fiesta cuando no teníamos idea de que íbamos a estrellar el avión aquí y por qué alguien le haría una fiesta y que ni siquiera estaba seguro de que le gustaran las fiestas y así y así y así.

Y no fue hasta que literalmente entramos por las puertas de la tienda comedor y todos le gritaron feliz cumpleaños que finalmente me creyó. No era mucho, por supuesto. Realmente no tuvimos tiempo de prepararnos. Sabía que su cumpleaños se acercaba porque lo había estado siguiendo desde el día en que me contó lo que su padre solía hacerle, todos los años, en su cumpleaños.

Me juré a mí misma que haría todo lo posible para reemplazar esos recuerdos con unos mejores. Que por siempre jamás trataría de ahogar la oscuridad que había inhalado durante su joven vida.

Le dije a Kenji, cuando me encontró, que mañana era el cumpleaños de Aaron, y le hice prometer que, sin importar lo que pasara, cuando lo encontráramos, encontraríamos una forma de celebrar, de alguna forma pequeña.

Pero esto...

Esto fue más de lo que podía esperar. Pensé que tal vez, dadas las restricciones de nuestro tiempo, solo conseguiríamos que un grupo le cantara

"Feliz Cumpleaños" o que tal vez comería postre en su honor, pero esto...

Hay un pastel real.

Un pastel con velas en él, esperando ser encendidas.

Todo el mundo de Punto Omega está aquí, todo el grupo de caras conocidas: Brendan y Winston, Sonya y Sara, Alia y Lily, e Ian y Castle.

Solamente Adam y James están ausentes, pero también tenemos nuevos amigos...

Haider está aquí. Así como Stephan. Nazeera.

Y luego está la nueva resistencia. Los miembros del Santuario que aún no hemos conocido, todos reunidos, juntos en torno a un solo modesto pastel servido en bandeja. En él se lee...

FELIZ CUMPLEAÑOS

....en glaseado rojo.

El ribete está un poco desaliñado. El glaseado es imperfecto. Pero cuando alguien atenúa las lámparas y enciende las velas, Aaron se queda repentinamente inmóvil a mi lado. Aprieto su mano mientras me mira, sus ojos redondos con una nueva emoción.

Hay tragedia y belleza en sus ojos: algo estoico que se niega a ser conmovido y algo infantil que no puede evitar sentir alegría. Él me mira, en definitiva, como si estuviera en dolor

—Aaron —, le susurro—. ¿Está esto bien?

Se toma unos segundos para responder, pero cuando finalmente lo hace, asiente. Sólo una vez, pero es suficiente.

—Sí —, dice en voz baja—. Esto está bien.

Y me siento relajarme.

Mañana habrá dolor y devastación con las que lidiar. Mañana nos sumergiremos en un nuevo capítulo de dificultades. Se está gestando una guerra mundial. Una batalla por nuestras vidas, por todo el mundo. En este momento, poco es seguro. Pero esta noche, estoy eligiendo celebrar. Vamos a celebrar las pequeñas y grandes alegrías. Cumpleaños y compromisos.

Vamos a encontrar tiempo para la felicidad. Porque ¿cómo podemos enfrentarnos a la tiranía si nosotros mismos estamos llenos de odio? O peor...

¿De nada?

Quiero recordarme celebrar más. Quiero recordar experimentar más alegría. Quiero permitirme ser feliz con más frecuencia. Quiero recordar, por siempre, esta mirada en el rostro de Aaron, mientras está siendo instigado para que sople sus velas de cumpleaños por primera vez.

Esto es, después de todo, por lo que estamos luchando, ¿no es así?

Una segunda oportunidad para la alegría.

NOTA PERSONAL:

Espero haber traducido este libro de forma tal que los lectores no hayan confundido demasiado el verdadero nombre de Juliette, Ella, con el pronombre homónimo, aunque confío que, con el paso de los capítulos, dicha confusión haya sido solucionada. Todo es cuestión de acostumbrarnos a la verdadera identidad de nuestra heroína.

Recuerden que si observaron algo extraño en la escritura de algunos capítulos no fue error mío, sino que siempre tuve presente el hecho de replicar lo más fielmente el estilo de escritura de Tahereh Mafi, hecho así para representar el inestable estado mental y emocional de Ella y, en algunos casos, de Emmaline.

Dicho esto espero que el producto final haya sido de su agrado.

**¡MUCHAS GRACIAS POR LEER ESTA
HUMILDE TRADUCCIÓN, HECHA CON
TODO**

**MI ESFUERZO Y POR EL AMOR QUE LE
TENGO A ESTA SAGA! AQUÍ TE ESPERO
PARA LA PROXIMA PARTE DE ESTA
HISTORIA.**



**SIGUIENTE TRADUCCIÓN: 05.5 Reveal Me
(Revelame)**

Esta cuarta novela compañera de la exitosa serie *Shatter Me* de Tahereh Mafi está narrada por el personaje favorito de los fanáticos, Kenji Kishimoto. Las explosivas revelaciones en *Defy Me* han dejado a los lectores aturdidos y desesperados por respuestas. Esta cuarta y última novela de la serie devolverá a los lectores al mundo de *Shatter Me* antes de que el libro final llegue a las librerías en el invierno del 2020.

Fecha de publicación: 08 de Octubre de 2019 (en inglés)